

ZENOBIO SALDIVIA M.  
CARLOS EDUARDO MALDONADO



# EL POSITIVISMO

Su Influencia en las comunidades  
científicas de Chile y Colombia



Augusto Comte



BRAVO Y ALLENDE EDITORES



ZENOBIO SALDIVIA M.  
CARLOS EDUARDO MALDONADO

**EL POSITIVISMO:**  
Su influencia en las comunidades  
científicas de Chile y Colombia



BRAVO Y ALLENDE EDITORES

© Bravo y Allende Editores  
© Zenobio Saldivia M.  
© Carlos Eduardo Maldonado

Derechos Reservados N° 2021 –A-2986  
I.S.B.N. 978.956.-307-088-0

## **EL POSITIVISMO:**

Su influencia en las comunidades  
científicas de Chile y Colombia

Se terminó de imprimir esta 1<sup>ra</sup> edición en  
el mes de noviembre de 2021 en la ciudad  
de Santiago de Chile.

Proyectó la edición:  
Raúl Allende

Diseño y diagramación:  
Cristián Puentes

## DEDICATORIA



*A los jóvenes investigadores interesados en conocer la marcha de la ciencia en Chile, Colombia y América en general, para estimularlos a continuar con sus esfuerzos en aras de dilucidar como fue el asentamiento del positivismo en los países aquí estudiados y cómo dicha corriente filosófica, cultural y científica; influyó en la educación, en las ciencias de la vida y de la tierra, en la política y en las ciencias sociales. Ello principalmente a través de las actuaciones de los políticos e intelectuales y de la formulación de leyes.*





## AGRADECIMIENTOS

Para los autores, siempre ha sido un grato deber dejar de manifiesto nuestro reconocimiento a investigadores, académicos o entidades que han colaborado en alguna forma para sacar adelante nuestros textos. Por ello, Zenobio Saldivia M., agradece de manera muy especial, las sugerencias y material bibliográfico muy pertinente para abordar la evolución y características del positivismo en Chile, otorgado por el investigador e historiador Patricio Leyton A. Y a nuestro colega mexicano Dr. Rafael Pérez Taylor, director del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la U. Nacional Autónoma de México, por leer el texto y hacerse cargo del prólogo.

Y Carlos Eduardo Maldonado agradece, en primer lugar la invitación de Zenobio a escribir este libro. Y luego también a mis amigos, colegas y estudiantes, en Colombia y en otros lugares de América Latina, con quienes hemos estudiado y discutido esencialmente un problema: la importancia de la ciencia, su existencia o ausencia en un país o en un momento determinado, en fin, sus avatares y revoluciones. La lista sería larga: cada quien puede leer aquí su nombre, sin duda alguna.



# ÍNDICE

	pág.
Prólogo (Dr. Rafael Pérez-Taylor - UNAM-México).....	11
Introducción.....	27
El Desarrollo del Positivismo en Chile y su impacto en las ciencias .....	31
Los Exponentes del Positivismo en Chile y su Visión de la Ciencia.....	37
Los Órganos de difusión positivista en Chile.....	55
La Ciencia en Chile en el Período Acotado.....	63
Bibliografía utilizada para los capítulos sobre el Positivismo en Chile.....	79
El Positivismo como problema en Colombia.....	85
El Positivismo y sus exponentes en Colombia: Encuentros y desencuentros.....	107
La Filosofía Analítica en Colombia: Haciendo de debilidades fortalezas.....	123
Bibliografía utilizada para los capítulos sobre el Positivismo en Colombia.....	139



# PRÓLOGO

Por **Rafael Pérez-Taylor**<sup>1</sup>

“... El positivismo o la Philosophie Positive de A. Comte se encuentra en muchos de los procesos de nacimiento de varias de las jóvenes repúblicas en América Latina. Sin reduccionismos a la Hegel, cabe decir que el positivismo permea la atmósfera de un Zietgeist incipientemente republicano, y por contraste con la España medieval, revolucionario. Dicho grosso modo, se trata de una filosofía de una clase social políticamente triunfante en Francia y económicamente victoriosa en Inglaterra. O planteado más puntualmente aún, es un puente de la confluencia de la primera revolución científica con el éxito material y tecnológico de la primera revolución industrial”. (Zenobio Saldivia M.)

“... El positivismo significa la fe en la ciencia, y por tanto, en la capacidad de razón propia por parte de los seres humanos y de la organización de la sociedad y el mundo con base en criterios de razonabilidad y argumentación. A estas ideas está dedicado el Curso de filosofía positiva de A. Comte, uno de cuyos pivotes es el reconocimiento explícito acerca de las matemáticas”. (Carlos Eduardo Maldonado.)

La ciencia en el proceso de construcción del positivismo encuentra en la razón su forma de organización, para darle al pensamiento una constante que fundamente la idea de progreso. Con ello, la ciencia se convierte en el artificio de la fe que provea de sentido a la sociedad enmarcada en la perspectiva occidental. Tener fe, coadyuva a legitimar la idea de un dios

---

1. Director e Investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

científico que vea desde lejos y sin inmiscuirse en los designios del hombre, siempre y cuando, no se vaya contra el orden establecido. Es decir, el estado de cosas que se encuentran en la naturaleza y la sociedad deben seguir bajo el propósito de la organización industrial al servicio de sus hacedores, que no son la mayoría de los trabajadores, puestos que ellos, están ahí para producir capital con su mano de obra barata.

Toda organización se puede materializar en cierta conjunción entre las matemáticas y la organización de las sociedades, bajo este precepto las humanidades y las ciencias sociales nacen para darle un carácter de seguridad y verosimilitud al orden establecido. De esta forma, nace un diálogo que llega hasta nuestros días entre filosofía y ciencia, para establecer políticas científicas, que posibiliten el accionar del conocimiento como una práctica del mundo liberal, lo que significa un pensamiento científico utilitario en favor del progreso como la máxima cualidad de la historia.

En este sentido, toda historia debe describirse con el propósito de recorrer las distancias del tiempo a través de continuidades sin rupturas, para que el mundo occidental sea el hacedor de toda la civilización y tenga la misión de terminar con la barbarie de los otros. Los que han estado fuera de su órbita o bien, sus mensajeros deben llevar la misión de enseñarles el camino hacia el progreso, como entidades liberales que fundamenten en su laicidad el sentido de superación cultural y tecnológica, para mejorar la vida de los imperios, visiones cargadas de política colonialista hacia las naciones de ultramar.

Se intenta sustentar una separación entre el mundo de la religión (el mundo de los conservadores) y el estado (que debe ser manejado por los liberales), como entidades que luchan por ciertas hegemonías de poder; esta separación manifiesta en la ciencia y en la sociedad la organización del mundo liberal a cargo de las clases privilegiadas, que legitiman su actividad en la construcción de un nuevo mundo que delibere en el progreso la culminación de la civilización occidental.

Desde un punto de vista revolucionario para la época, la historia adquiere un sentido de cierta similitud entre sus iguales y de una desigualdad entre los subordinados, para proporcionar en esta dicotomía solo una versión de los acontecimientos posibles, puesto que tener al alcance su teoría emancipa y fortalece la producción del avance civilizatorio a espacios no contemplados en el pasado. Por decirlo de otra forma, el mundo se encuentra ante la consecución de la revolución industrial.

Hay que tener en cuenta que la producción de estos saberes provienen en buena medida de Francia (la cultura) y de Inglaterra (la economía) principalmente, que marcan en sus antecedentes el lugar que deben tener las sociedades, puesto que ésta historia de las ideas y de las prácticas sociales, denotan en el discurso acciones que posibiliten dar el giro epistémico y entre ellos nos encontramos con uno de sus precursores a Michel Equeyn de Montaigne;<sup>2</sup> cabe señalar que en sus “Ensayos” 1580-1595, que fue quizá el libro más leído del siglo XVII en Francia y Europa,<sup>3</sup> su contenido nos lleva por el camino de una filosofía negativa a otra positiva, es un recorrido completo de la evolución del pensamiento. Puesto que sostiene que filosofar es aprender a morir pero en realidad lo que se aprende al filosofar es a vivir, y podemos decir: es el cúmulo de conocimientos que reunió desde los estoicos, a lo religioso y a su sed de vida; su pensamiento deja huella y produce el giro de las siguientes generaciones y dicho en las palabras de Jacques Barzun: “La masa de observaciones de sus Ensayos está sustanciada por el relato de

- 
2. “La biografía a un filósofo no se limita al comentario de sus obras publicadas; abarca la naturaleza de la relación entre sus escritos y su comportamiento. Sólo el conjunto puede llamarse una obra. Más que cualquier otro, el filósofo debe mantener unidos esos dos tiempos tan a menudo opuestos. La vida nutre la obra que a su vez nutre la vida: Montaigne fue el primero en descubrirlo y demostrarlo; sabía que al escribir un libro, lo notable es que éste nos constituye a la vez”; Onfray, Michel; *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*; traducción de Luz Freire; Editorial Anagrama; Colección Argumentos 374; Barcelona; 2008; p. 78.
  3. Fumaroli, Marc; *Las abejas y las arañas. La Querrela de los antiguos y los modernos*; traducción de Caridad Martínez; Editorial Acantilado; Barcelona; 2008; p. 28.

hechos históricos y biográficos.”<sup>4</sup> Para llegar a este punto, se vuelve necesario recurrir a los eruditos del mundo clásico, citarlos y hacerlos presente de nuevo con un nuevo matiz, el de forjadores de la tradición occidental.

En este entramado de construcciones culturales y científicas, el tiempo se hace presente en sus discontinuidades académicas, de idas y sus regresos se permiten fluctuaciones, que desenvuelven la creatividad humana hacia nuevos horizontes que le ayuden a solventar vínculos entre realidad factual y pensamiento, así:

“Los primeros movimientos de rebelión datan del Gran Siglo; Descartes, el primero, postula las matemáticas y la geometría; Leibniz insiste al pedirle a la ciencia la lengua que permita describir al universo; Galileo no se queda atrás, como maestro de todo ese mundo filosófico; Spinoza se propone dar cuenta de lo real según el orden geométrico; Newton elimina la providencia y somete las manzanas a una ley escrita en lengua algebraica y no en fórmulas teológicas. Dios retrocede, se despide con amabilidad, la moral adquiere un poco de autonomía...”<sup>5</sup>

El movimiento de la ciencia y sus pensadores envuelven a occidente para darle una nueva matriz, se busca encontrar en las leyes universales lo real, y de esta manera la filosofía se empieza a convertir en una práctica con tintes políticos, para acceder a principios que permitan que la sociedad gire en torno a las libertades liberales, siempre y cuando el orden establecido permanezca inmutable. Este último punto de vista, adquiere sentido en la medida en que las clases dominantes se van adherir a la democratización de los saberes.

---

4. Barzun, Jacques; *Del amanecer a la decadencia. Quinientos años de vida cultural en Occidente (de 1500 a nuestros días)*; traducción de Jesús Cuellar y Eva Rodríguez Halffer; Editorial Taurus-Historia; Madrid; 2001; p. 223.

5. Onfray, Michel; op. cit.; p. 98.

Durante el Siglo XVIII denominado de las Luces, se produce un fuerte movimiento filosófico, científico, político y literario que se fragua en Europa y que va llegar a las colonias de ultramar, principalmente a las Américas y que concluirá hasta mediados del siglo XIX, se produce el rompimiento con los regímenes anteriores.<sup>6</sup> Se lucha contra la ignorancia, para terminar con las supersticiones, las tiranías de las noblezas y el absolutismo de los reyes, para contribuir a un mundo mejor, donde la propiedad privada, la libertad y la igualdad se distribuyera entre todos para promover el mundo laico entre sus principales esbozos emancipatorios como parte de una nueva cultura para todos.

De esta forma, podríamos resumir que la Ilustración fue la simbolización de la luz sobre la oscuridad del pasado, en la medida en que se logra la transparencia de los saberes porque empiezan a estar al alcance de las personas y de esta forma la humanidad da un paso hacia su emancipación.

La revolución francesa<sup>7</sup> marca en el escenario occidental una nueva noción de cómo debe ser el mundo a través de la democracia, la libertad, la igualdad y la fraternidad y los Estados Unidos de Norte América secundaran su independencia de Inglaterra bajo dicho estandarte. Podemos decir, que

---

6. “En el siglo XVII, París y Francia en general están todavía verdes y cubiertos de conventos de órdenes contemplativas, en sus vastos parques urbanos y en sus inmensas propiedades forestales y agrícolas en el campo; pero la Ilustración, con Voltaire, relega a los siglos oscuros esas reservas religiosas de contemplación, de silencio y de oración, por las que, sin embargo, un Petrarca, en los orígenes del ocio letrado y del ocio estudioso del Renacimiento, sentía una profunda admiración”; Fumaroli, Marc; *La República de las Letras*; traducción de J.R. Monreal; Editorial Acanalado; Barcelona; 2013; pp. 337-338.

7. “Desde 1789, la conciencia revolucionaria es aquella ilusión de vencer a un estado que ya no existe más, en nombre de una coalición de buenas voluntades y de fuerzas que anuncian el porvenir. Desde el principio, es una perpetua violencia de la idea sobre lo real, como si aquella tuviese la función de reestructurar por medio de lo imaginario el conjunto social fracturado. El escándalo de la represión comienza cuando esta represión se ha desmoronado. La Revolución es el espacio histórico que separa un poder de otro poder, y en el que una idea de la acción humana sobre la historia sustituye a la idea establecida”; Furet, François; *Penser la Révolution française*; Editions Gallimard; Paris; 1978; p. 39.

se produce un cambio de paradigma en este sentido, el Enciclopedismo (L'Encyclopédie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences des Arts et des Métiers. Par une Société de Gen de Lettres; bajo la dirección de Denis Diderot, Jean d'Alembert, Louis de Jaucourt, Étienne Bonnot de Condillac, Charles Bossut, Giagini Buffon, Louis Jean Marie Daubenton, Paul Henri Thiry d'Holbach, Anne Robert Jacques Turgot Barón de Laune, Voltaire y Jean Jacques Rousseau; Éditions André Breton; Paris; 1751-1752). El Siglo de las Luces adquiere nuevos significados en la medida en que aquellos cortesanos del ingenio han sido sobrepasados a través de las luchas armadas y la emancipación del pueblo, que ahora pueden vender su fuerza de trabajo al mejor postor, racionalidad que abre nuevos significados en los caminos de la práctica cotidiana y en la esfera de los saberes, para llegar al fin de la tiranía, la ignorancia y dar nacimiento al espíritu democrático. De esta forma, la Revolución Francesa al triunfar logra que el Antiguo Régimen no regrese al poder y con ello, el ideal se extienda por toda Europa. Llega a su fin la sociedad feudal y se privilegia que la burguesía <sup>8</sup> se convierta en el motor económico de la revolución industrial.

Uno de los puntos de incidencia cultural que va a producir la nueva organización social a partir de la Revolución Francesa, es la de convertir a la nueva república, al imperio y a la instauración de la república en el centro cultural de Europa y a partir de esto, París puede verse como una nueva capital

---

8. “Las peticiones del burgués de 1789 están contenidas en la famosa Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de aquel año. Este documento es un manifiesto contra la sociedad jerárquica y los privilegios de los nobles, pero no en favor de una sociedad democrática o igualitaria. ‘Los hombres nacen y viven libres e iguales bajo las leyes’, dice su artículo primero; pero luego se acepta la existencia de distinciones sociales aunque sólo por razón de la utilidad común’. La propiedad privada era un derecho natural sagrado, inalienable e inviolable”; Hobsbawm, Eric; *La era de la revolución 1789-1848*; Editorial Planeta; Madrid; 2015a; p. 67.

de la democracia burguesa<sup>9</sup>. Es el lugar desde donde la cultura, la política y las ideas de las nacientes ciencias sociales (la historia y la sociología de A. Comte 1798-1857) dan cauce a la formulación del pensamiento capitalista en el sentir de las vivencias occidentales. Desde este punto de vista, Francia se convierte en el centro cultural, intelectual, político y científico de las nuevas naciones Latinoamericanas, entre ellas Brasil y México rápidamente se enrolan en viajar a esta capital del saber, y las nacientes burguesías mandan a sus hijos a estudiar o para hacer estancias en París y alrededores; son secundados en estos viajes por otros países de Sudamérica, para iniciar un fecundo intercambio en cuanto a las ideas y las posibles formas de gobernar en el deseo de llegar al progreso y al capitalismo.

En este sentido, si seguimos lo propuesto por Eric Hobsbawm que nos dice: “La versión de la ilustración que perseguían se inspiraba en el positivismo de Augusto Comte, que conjugaba una fe apasionada en la ciencia, el progreso no democrático (“el orden y el progreso”) y la planificación social entendida desde arriba. Por razones obvias, esta ideología resultaba atractiva para las reducidas élites modernizadoras que ocupaban el poder en países atrasados y tradicionales, los cuales intentaban integrarse por la fuerza en el siglo XX.”<sup>10</sup>

El marco de referencia que se va a producir es la conversión en una lengua franca, el francés que desde su centro en París despliegue los nuevos

---

9. “El mundo de la alta cultura, o más bien su sector bohemio, era naturalmente, consciente del mundo del entretenimiento teatral popular que se desarrolló en las grandes ciudades. Los jóvenes aventureros, la vanguardia o la bohème artística, nada convencionales desde el punto de vista sexual, los elementos disolutos de la clase alta que siempre habían financiado los gustos de los boxeadores, los yoqueis y bailarines, se encontraban a gusto en ese medio nada respetable. De hecho, en París estos elementos del pueblo tomaron forma en los cabarets de Montmartre, fundamentalmente para un público formado de gentes mundanas, turistas e intelectuales, y fueron inmortalizados en los carteles y litografías de la más grande de sus figuras, el pintor aristocrático Toulouse-Lautrec”; Hobsbawm, Eric; *La era del imperio 1875-1914*; Editorial Planeta; Madrid; 2015b; p. 246.

10. Hobsbawm, Eric; op. cit.; 2015; p. 293.

conocimientos que en las ciencias del hombre y de la sociedad van a intentar dignificar el sentido de lo humano con su centro en el poder occidental. De esta forma, el francés como lengua y lenguaje se convierte en el centro de la producción y las academias, los colegios, los seminarios y las publicaciones recrean el sentir de lo que se debe decir, en los caminos de la singularidad discursiva. El mundo da un giro que impregna las vivencias de aquellos teóricos de la revolución; cuya nueva modalidad se basa en la exquisitez de una lengua romántica, que de pie a los nuevos conocimientos acerca de cómo deben ser las sociedades en el campo del progreso.

En Latinoamérica no se hace esperar la traducción de libros importantes del francés al español, como la búsqueda y encuentro con los lazos espirituales de contenido laico de las nuevas premisas del progreso y del camino que se debe recorrer para acceder a la occidentalización, aunque sea varios pasos atrás del mundo del capital. Pues en algún momento, se podrá llegar a un estadio más homogéneo en el futuro, éste es el idealismo de las clases burguesas criollas del continente de habla hispana.

En buena medida el traslado de la lengua al castellano se llevará a cabo por personajes de familias adineradas que llevan y que realizan sus viajes por el viejo mundo, ya sea por placer, por estudios o en los exilios políticos antes las diferentes revoluciones y golpes de estado por grupos antagónicos, puesto que las luchas entre liberales y conservadores colman en buena medida el siglo XIX y el XX. De esta forma y siguiendo el trabajo de Mario Tronti que nos dice: “...con el siglo XIX, sigue una centuria de amalgamas, aparentemente híbridas e imposibles, de tendencias estético-románticas y económico-técnicas. En realidad el Romanticismo del siglo XIX significa solamente la etapa intermedia de lo estético situada entre el moralismo del siglo XVIII y el economicismo del siglo XIX. No es solo el esteticismo romántico el que funciona al servicio de la economía, aún más en unión con este aparece “el elemento técnico como industrialismo”... Bajo la enorme sugestión de constantemente nuevos y sorprendentes inventos y productos, surge una religión del progreso tecnológico. Para las grandes masas de los

países industrializados la fe en el milagro y en el más allá se transformó en una religión del milagro técnico”.<sup>11</sup>

Lo enunciado por Tronti queda inserto en ese paisaje imaginario latinoamericano, donde la técnica y la economía son el producto del avance de la ciencia, de una ciencia al servicio del progreso y de los grupos de poder político-económico y en este contexto, inician los caminos de un futuro, cuyo objetivo final es la industrialización capitalista. Para ellos, se da nacimiento a un proceso de reacomodo de las fuerzas de trabajo y a la instauración del capital nacional y extranjero, para poder mejorar las condiciones de producción capitalista en el orbe de ultramar y con ello, favorecer los caminos de la modernidad y el progreso.

Para fines de este libro, un primer acercamiento al pensamiento Latinoamericano se va a producir en Chile, con la primera traducción del francés al español del trabajo de Augusto Comte, realizada por Jorge Lagarrigue intitulado *Principios de Filosofía Positiva*, publicado por la Imprenta de la Librería del Mercurio; Santiago de Chile; 1875.<sup>12</sup> La difusión de esta libro va tener muy buena acogida entre la gente pudiente del país, entre ellos: Ignacio Domeyko, Amado Pissis, Rodulfo Amado Philippi y Rodolfo Lenz que van a contribuir al conocimiento y a su difusión de los planteamientos positivistas desde un punto de vista científico; mientras que por la parte política estarían: con los hermanos Lagarrigue, José Victorino Lastarria, Juan Serapio Lois, Benjamín Dávila de Amunategui, Valentín Letelier, Manuel Antonio Matta y Diego Barros Arana, entre los más importantes que sostenían que la posibilidad para construir un Chile próspero y estar en el progreso, se iba a lograr a través del positivismo y el capitalismo.

---

11. Tronti, Mario; *Il nano e il manichino. La teología come lingua della política*; Castelvechchi; Roma; 2015; p. 63.

12. Comte, Augusto; *Principios de Filosofía Positiva*; traducción al español de Jorge Lagarrigue; Imprenta de la Librería del Mercurio; Santiago de Chile; 1875.

Un punto que hay que tomar en cuenta, es que, a pesar de que aún no existía una separación entre la iglesia y el estado (esta se produjo en la Constitución de 1925), los liberales en Chile no tuvieron mayor contradicción en cuanto a sustentar el pensamiento positivista como una práctica.

Podemos mencionar dos puntos de inflexión del pensamiento positivista, como fueron la Guerra del Pacífico 1879-1884 contra Perú y Bolivia,<sup>13</sup> donde ambos países perdieron parte de su territorio y el gobierno británico, fue quien recibió los dividendos al controlar financieramente (a pesar que la guerra la ganó Chile) la mayoría de las minas del salitre en el desierto de Atacama y hay que tomar en cuenta que muchas de ellas, se encontraban en los territorios perdidos para estas dos naciones, la idea de progreso se materializó en una gran explotación de los trabajadores que desembocó en

---

13. “El principal beneficiado de la Guerra del Pacífico fue el capitalismo británico, es decir, la Gran Bretaña imperialista. Chile, sin embargo, obtuvo lo suficiente como para ser propulsado a un menor sub-desarrollo relativo (comparado con Perú y Bolivia) ...La Guerra del Pacífico prueba claramente que no es necesario tener espíritu empresarial para triunfar dentro del sistema capitalista. Los empresarios salitreros peruanos, aquellos, con cuyo esfuerzo se sentaron las bases esenciales del desarrollo de la industria salitrera, fueron los más grandes perdedores... Lo que ocurrió con el Perú (y Bolivia) en la Guerra del Pacífico -y con Chile en 1891- no corresponde a un fenómeno aislado. Todo lo contrario. Fueron sólo especificidades de un fenómeno mayor que corresponden a la destrucción de las formas de resistencia nacionales (y tribales, etc.) en el período de emergencia de la fase imperialista -incubada por la Pax Britannica y el libre comercio. En ese período el mundo de los países pobres, de diferentes maneras, fue atacado por los países centrales (especialmente por Gran Bretaña). Junto al reparto de África y al fenómeno de colonización que se abre con él; junto a la acción de consorcios nacionales o internacionales -de los países centrales- que tomaban posesión de la administración financiera de los países débiles; junto al surgimiento del dominio económico de los países centrales sobre los periféricos; junto a todo eso, se encuentran las guerras nacionales (y civiles) en América Latina, que liquidaron a los gobiernos que estaban, a pesar de todas las contradicciones, por la defensa de sus recursos esenciales”; Amayo, Enrique; *La política británica en la Guerra del Pacífico*; Editorial Horizonte; Lima, Perú; 1988; pp. 14-15.

la tragedia de Iquique en la masacre de la Escuela de Santa María (1907),<sup>14</sup> donde se reunieron los trabajadores de las diferentes salitreras junto a sus familias, para solicitar de manera pacífica mejores condiciones de vida, para ellos y fueron violentamente acibillados por el ejército chileno.

Estos dos acontecimientos, marcan en el ideario del positivismo el sentido del progreso por las naciones fuera de Europa, donde el imperio británico como sede del poder económico y militar tiene en Chile esa vieja de idea de la extracción de las materias primas a los costos más bajos, sin importar las condiciones laborales de los trabajadores en la servidumbre, puesto que el fin último, es lograr el progreso en los países dependientes de ultramar. Los dos casos anteriores, no son exclusivos de la América Latina, en Europa no fue muy diferente la represión a la clase obrera<sup>15</sup> para sacar adelante la industrialización, el capitalismo y el pensamiento positivista.

Por otra parte, nos encontramos con Colombia país donde la situación es totalmente diferente a Chile, en cuanto a la forma de organización política en los años posteriores a la independencia del país 1810-1819; las fuerzas

- 
14. “La masacre de Iquique del 21 de diciembre de 1907 ha sido conocido como `la matanza de la Escuela de Santa María`, porque fue allí donde se concentraron los huelguistas por orden de la autoridad y en ese lugar perdieron la vida gran mayoría de los registrados por las listas oficiales. Sin embargo, la Escuela no fue el único lugar que albergó a los pampinos; también se utilizó la carpa de un circo que estaba ubicada al frente de dicha escuela, en la Plaza Montt. Incluso se empleó ese lugar para la realización de asambleas, donde se tomaron importantes decisiones, como la constitución definitiva del Comité de Huelga. Quizás por ello esta masacre también ha sido conocida como `de la Plaza Montt`. Ese gran sitio baldío con una pila en el centro fue escenario de las conversaciones entre el general Roberto Silva Renard y el Comité de Huelga; también allí se instalaron las ametralladoras que dispararon hacia la escuela”; González, Sergio; *Ofrenda de una masacre. Claves e indicios de la emancipación pampina de 1907*; Colaboración y prólogo de Pedro Bravo-Elizondo; LOM Ediciones / Universidad Arturo Prat / CIHDE; Santiago de Chile; 2007; p. 20.
  15. Inglaterra, Francia, Alemania y Bélgica han visto en nuestros días repetirse sangrientas escenas en las cuales los trabajadores desesperados a los gritos de morir matando o morir trabajando, pan o plomo y otros análogos se han lanzado a una lucha cuyo resultado no podía ser más que su derrota y exterminio”; Garrido, Fernando; *Historia de las clases trabajadoras*; Tomo III, El proletariado; Edit. Zero; Bilbao-Madrid; 1973; p. 288.

conservadoras se mantienen desde el siglo XIX hasta la fecha. Cabe resaltar, la escasa bibliografía existente sobre la filosofía positivista y que por ello, es necesario hilvanar con otros procesos para poder dar cuenta de lo sucedido en este período, teniendo en cuenta las diferentes pugnas y el papel que jugaron los conservadores para conservar su poder en claro deterioro de las posibles vías democratizadoras. En este sentido, el movimiento liberal apoyado por algunos intelectuales y las clases trabajadoras no tuvieron el éxito de Chile, en la medida en que desde las razones del estado y la iglesia católica no fue permitido.

Sin embargo, hay que considerar que entre “1840 a 1870 hay una fuerte influencia francesa. Todo el movimiento cultural y de ideas a que da lugar la revolución de 1848 en Francia, movimiento romántico por excelencia, imprime su sello en la cultura de la Nueva Granada”.<sup>16</sup> Los intercambios culturales, económicos y sociales conducen a un alejamiento de España, al tiempo que se busca de la misma forma estrechar algunos lazos sobre todo en los aspectos económicos y tecnológicos con Inglaterra y Alemania, desde un punto de vista de las actividades hacia el interior a partir del mundo conservador.

Al ser Colombia un país católico las ideas conservadoras se hacen presente toda vez, que la sociedad necesita de tranquilidades espirituales que no se encuentran en este mundo, el control social se impone a través del sistema de creencias para poder construir en las razones de estado una sociedad que se mueva y legitime por la gracia de dios, de esta forma la iglesia católica controla cualquier inquietud, que pudiera llevar a la idea de progreso y al cambio social.

---

16. Inglaterra, Francia, Alemania y Bélgica han visto en nuestros días repetirse sangrientas escenas en las cuales los trabajadores desesperados a los gritos de morir matando o morir trabajando, pan o plomo y otros análogos se han lanzado a una lucha cuyo resultado no podía ser más que su derrota y exterminio”; Garrido, Fernando; *Historia de las clases trabajadoras*; Tomo III, El proletariado; Edit. Zero; Bilbao-Madrid; 1973; p. 288.

A pesar de las presiones de la iglesia para mantener el control de las ideas y de las formas de organización política, se volcaron algunas manifestaciones liberales inspirados por la revolución francesa en cuanto a los derechos de los trabajadores y las formas en que la educación debería ser impartida, diferentes grupos como las Sociedades Democráticas en diversos espacios del país. Ante este tipo de grupos, los conservadores también se organizan y como muy bien nos dice Ricardo Melgar:

“El conservadurismo oligárquico, liderado por Mariano Ospina y J.E. Caro, se conformó como fuerza política en 1849. Un año después, apoyándose en la disidencia de Ambrosio López, los conservadores promovieron la formación de sociedades artesanales. Siguiendo el ejemplo del aristocratismo y conservadurismo francés, tiñeron de religiosidad sus iniciativas filantrópicas. Las palabras Caridad, Beneficencia y Filantropía se volvieron significativas entre el nuevo clientelismo artesanal. La revelación de la miseria y pauperización de las exasperadas masas urbanas los llevó a reeditar las medidas paternalistas recomendadas por Villaneuve Bergemont, Gerardo, Ozanan y Melurd. Aparecen así La Sociedad del Niño Dios, la Sociedad Popular y la Sociedad Filotémica. Se trataba de una nueva estrategia de contención popular construida en base a la modernización oligárquica de sus formas de patronazgo y clientelismo político urbano”<sup>17</sup>

Los conservadores también se organizan para mantener sus privilegios, tanto en el campo como en las ciudades, sus formas, recurren a recrear en el sistema de creencias la bendición de Dios para las almas y para los cuerpos pecadores<sup>18</sup> la dura pena del trabajo y en su gloria encontrar la redención.

---

17. Melgar Bao, Ricardo; *El movimiento obrero Latinoamericano*; Alianza Editorial. Sociedad Quinto Centenario; Madrid; 1988; p. 55.

18. “Es preciso, pues, intentar retomar, más acá de cualquier especulación relativa a la transmisión de un pecado individualizado, la confesión de un Nosotros específico, del `nosotros, pobres pecadores`, en donde se confirma la unidad hiper-biológica e hiper-histórica del `pueblo` e incluso de la `humanidad`”. Ricoeur, Paul; *Finitud y culpabilidad*; Traducción de Cristina de Peretti, Julio Díaz Galán y Carolina Meloni; Editorial Trotta; Madrid; 2011; p. 243.

Esta vieja propuesta de la iglesia proporciona diferentes elementos de dominación a través del perdón por una parte; lo que significa, que los pobres son pecadores por antonomasia y por ello, su condición humana se encuentra en la precariedad y la buena voluntad de sus señores les llevará de nuevo al paraíso.

La política de esta posición se desenvuelve en la servidumbre para dar al pobre su lugar en la sociedad, desarmando desde las subjetividades del conservadurismo la posibilidad de organización en el mundo material. Por otra parte, la falta de movilidad y de educación arraiga al trabajador a un solo patrón a quien se debe, la explotación forma parte de su derecho a permanecer en un sitio de trabajo.

El acontecer de las vivencias, quedan paralizadas en la búsqueda del encuentro con alguna divinidad más allá de este mundo y, la conformidad se convierte en el espacio de subsistencia. Ante estos hechos la realidad se mueve en procesos acotados por su paralización, el tiempo se convierte en un espacio efímero, puesto que el trabajador no tiene futuro ni principio de esperanza; en este punto el positivismo de Augusto Comte fracasa a pesar, pues su libro “Principios de Filosofía Positiva”, que fue traducido del francés al español por el chileno Jorge Lagarrigue se difunde en Colombia en los espacios liberales entre los que se encuentran Carlos Arturo Torres, Fernando González, Luis López de Mesa, Luis Eduardo Nieto Arteta, Baldomero Sanín Cano y Cayetano Betancur entre los más importantes, sin que haya tenido mayores resultados.

Como hemos leído a lo largo de este prólogo podemos, dar cuenta de dos situaciones totalmente diferentes acerca de la perspectiva positivista, tanto en Chile como en Colombia y para seguir adentrándonos en esta disparidad de posibilidades filosóficas e históricas. únicamente nos queda seguir leyendo este libro de gran importancia, para poder ubicar correctamente lo sucedido y los acontecimientos que dieron lugar, su injerencia en el tiempo y en las diferentes sociedades de la época.

## BIBLIOGRAFÍA DE APOYO

- Amayo, Enrique. 1988. *La política británica en la Guerra del Pacífico*; Editorial Horizonte; Lima, Perú.
- Denis Diderot, Jean d'Alembert, Louis de Jaucourt, Étienne Bonnot de Condillac, Charles Bossut, Giagini Buffon, Louis Jean Marie Daubenton, Paul Henri Thiry d'Holbach, Anne Robert Jacques Turgot Barón de Laune, Voltaire y Jean Jacques Rousseau. 1751-1752. *L'Enciplopédie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences des Arts et des Métièrs*. Par une Société de Gen de Lettres; Éditions André Breton; Paris.
- Barzun, Jacques. 2001. *Del amanecer a la decadencia. Quinientos años de vida cultural en Occidente (de 1500 a nuestros días)*; traducción de Jesús Cuellar y Eva Rodríguez Halffer; Editorial Taurus-Historia; Madrid.
- Comte, Augusto. 1875. *Principios de Filosofía Positiva*; traducción al español Jorge Lagarrigue; Imprenta de la Librería del Mercurio; Santiago de Chile.
- Fumaroli, Marc. 2008. *Las abejas y las arañas. La Querella de los antiguos y los modernos*; traducción de Caridad Martínez; Editorial Acantilado; Barcelona.
- \_\_\_\_\_ 2013. *La República de las Letras*; traducción de J.R. Monreal; Editorial Acantilado; Barcelona.
- Furet, François. 1978. *Penser la Révolution française*; Editions Gallimard; Paris.
- Garrido, Fernando. 1973. *Historia de las clases trabajadoras*; Tomo III, El proletariado; Edit. Zero; Bilbao-Madrid.
- González, Sergio. 2007. *Ofrenda de una masacre. Claves e indicios de la emancipación pampina de 1907*; Colaboración y prólogo de Pedro Bravo-Elizondo; LOM Ediciones / Universidad Arturo Prat / CIHDE; Santiago de Chile.
- Hobsbawm, Eric. 2015. *La era de la revolución 1789-1848*; Editorial Planeta; Madrid.
- \_\_\_\_\_ 2015. *La era del imperio 1875-1914*; Editorial Planeta; Madrid.

- Jaramillo Uribe, Jaime. 1968. “Tres Etapas de la Historia Intelectual de Colombia”; *Revista de la Universidad Nacional (1944-1992)*; Num.1; Bogotá, Colombia.
- Melgar Bao, Ricardo. 1988. *El movimiento obrero Latinoamericanos*; Alianza Editorial. Sociedad Quinto Centenario; Madrid.
- Onfray, Michel. 2008. *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*; traducción de Luz Freire; Editorial Anagrama; Colección Argumentos 374; Barcelona.
- Ricoeur, Paul. 2011. *Finitud y culpabilidad*; Traducción de Cristina de Peretti, Julio Díaz Galán y Carolina Meloni; Editorial Trotta; Madrid.
- Tronti, Mario. 2015. *Il nano e il manichino. La teología come lingua della politica*; Castelvecchi; Roma.

## INTRODUCCIÓN

El nacimiento del positivismo en el mundo, coincide en un contexto con el comienzo de los procesos de independencia los países de América Latina, en otro plano. Naturalmente, no se trata de pensar en términos de causalidad, la buena historiografía hace rano que es recelosa de las explicaciones con base en la causalidad; las cosas son en verdad bastante más complejas de lo que parecen. Lo que sí es cierto es que en la génesis de los procesos de independencia del otro lado del Atlántico se encuentran la Declaración de los Derechos Humanos de 1789, por tanto, la Revolución Francesa y, posteriormente, el desarrollo del Romanticismo. La revolución que significó la independencia de los Estados Unidos de América de la Corona Británica en 1776, no habrá de ser tan determinante como, bastante más tarde, la historia subsiguiente a la guerra de secesión de 1865. Pero esto ya es adelantar los acontecimientos para los efectos de este libro.

España no sabrá de la revolución francesa y de la declaración de los derechos humanos sino mucho tiempo después. Para ello, por ejemplo, valdría la pena volver a mirar el hermoso libro de Pérez-Reverte: *Hombres buenos* (2015), en el que narra las peripecias que sufrió la introducción de un documento secreto, peligroso y clandestino en la España de la época. Esa España que no tuvo nunca efectivamente ni Renacimiento ni Ilustración, y que pasó, con ese intermedio dramático que fue la guerra civil española, directamente del medioevo a la modernidad en 1975-1977.

Como quiera que sea, el positivismo o la *Philosophie Positive* de A. Comte se encuentra en muchos de los procesos de nacimiento de varias de las jóvenes repúblicas en América Latina. Sin reduccionismos a la Hegel, cabe decir que el positivismo permea la atmósfera de un *Zeitgeist* incipientemente republicano, y por contraste con la España medieval, revolucionario. Dicho grosso modo, se trata de una filosofía de una clase social políticamente triunfante en Francia y económicamente victoriosa en Inglaterra. O planteado más puntualmente aún,

es un puente de la confluencia del triunfo de la primera revolución científica con el éxito material y tecnológico de la primera revolución industrial.

En este libro nos concentramos en dos países: Chile y Colombia. Chile fue uno de los países que acogió el positivismo como un tanque de oxígeno para nuevos proyectos y horizontes, y la figura de Andrés Bello luce con luz propia, desde Chile para toda América Latina, desde el siglo XIX hasta el día de hoy. La influencia del positivismo habrá de convertir a Chile en un modelo en varios sentidos para varios de los países de América Latina, y sin la menor duda, Colombia será de ser uno de ellos. Cuando Colombia miraba hacia Latinoamérica como a un motivo de inspiración, cosa que en la historia nacional colombiana habrá de suceder muy pocas veces, pues sus intereses habrán de ser siempre del otro lado del Atlántico, incluso por encima del Caribe.

Una historia comparada entre Chile y Colombia sería la historia de contrastes, incluso si se tienen en cuenta los nacimientos de las academias de ciencia en un país y en el otro, por ejemplo. Digámoslo de manera rápida pero puntual: Chile se lanza con su independencia y su vida republicana hacia la modernidad. Un proceso semejante en Colombia tardará varias décadas más, pues Colombia seguirá siendo un país fuertemente anclado en aspectos del medioevo y la modernidad en el país del norte de Suramérica apenas comienza en 1929 con la misión Kemmerer, avanza en 1970 pero se consolida apenas en 1991. Entre tanto, una historia de violencia sistémica y sistemática marca las líneas principales del guión de la historia nacional.

El proceso del positivismo es tan importante en Chile que la historiografía escrita desde México sobre América Latina le otorga con justicia líneas propias. En Colombia nace y se extiende por América Latina el mito de la Atenas suramericana, una historia de ironía y sarcasmo que ya ha sido suficientemente escrita, reflexionada y criticada.

Este libro llena un vacío en la bibliografía sobre los estudios del positivismo y sus conexiones con la comunidad científica. Su novedad estriba en un triple sentido: no solamente avanza en la memoria sobre el positivismo en Chile, explora el fenómeno en Colombia, sino que sirve, adicionalmente, como una especie de historia comparada; por ejemplo, análogamente a como en otro plano se habla de literatura comparada. La historia comparada: un capítulo apenas elaborado a profundidad en Nuestra América.

Son varias las características que emergen en la historia sobre los dos países considerados aquí. De un lado, un estado del arte sobre el positivismo en Chile, un trabajo muy bien adelantado por parte de Zenobio Saldivia. De otra parte, la recuperación del significado de la lógica de contrafácticos a propósito de la historia colombiana, por parte de Carlos Eduardo Maldonado. De manera singular, se trata de la consolidación de una parte de la historia del positivismo en Chile, un hecho consumado a todas luces. Al mismo tiempo, nos encontramos con la necesidad de llenar un vacío, en el caso colombiano, y de sembrar los elementos de una historiografía escandalosa justamente a la luz de la historia en sentido ortodoxo; esto es, “qué habría sucedido si...”, específicamente, hubiera existido el positivismo en Colombia.<sup>19</sup>

En el caso chileno existen exponentes del positivismo, centros de estudio positivistas, revistas, periódicos y otros medios de divulgación, en fin, un impacto importante en la comunidad científica del país austral. En contraste, en el caso colombiano el tema permanece como, con todo respecto, una importante nota de pie de página en la historia. Los cacicazgos, las divisiones, la polarización histórica de la vida nacional, y no en última instancia, la importancia del catolicismo en Colombia, no permiten que el positivismo

---

19. Para una consideración sobre una historiografía basada en contrafácticos, véase G. Hawthorn: *Mundos plausibles, mundos alternativos*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, y (bajo la dirección de) N. Ferguson: *Historia virtual. ¿Qué hubiera pasado si...?*, Madrid, Taurus, 1998. Para una visión crítica puede consultarse R. J. Evans: *Contrafactuales. ¿Y si todo hubiera sido diferente?*, Madrid, Turner, 2018.

sea un texto central, como tal, en la historia del país donde la cordillera de los Andes se divide en tres creando un país. Literalmente, con más geografía que historia. En cualquier caso, tenemos con nosotros un libro de contrastes, de cromatismos, de polifonía, cuando se mira un país y otro.

Huelga subrayar la estrategia definida de estudio y de escritura de este libro. Saldivia, chileno, se ha encargado de la redacción de los capítulos sobre su país, que son los que abren el libro. Maldonado se ha concentrado en los capítulos sobre Colombia. Pero, en todos los casos, los autores han compartido, antes, durante, y después del proceso de redacción, ideas, textos, versiones provisionales y la versión final de cada caso. Y por cierto habrá algunas diferencias leves de redacción, pero siempre un mismo espíritu de diálogo, aprendizaje y complementariedad. Como siempre, es el lector o lectora quien tiene, al final del día, la última palabra.

## **Los Autores**

# EL DESARROLLO DEL POSITIVISMO EN CHILE Y SU IMPACTO EN LAS CIENCIAS

**Zenobio Saldivia M.**

U. Tecnológica Metropolitana, Stgo., Chile.

## ANTECEDENTES PREVIOS

Como se sabe, la noción “positivismo” es un concepto polisémico que encierra diversos sentidos dentro de una connotación histórica, epistemológica y filosófica, pero podemos entenderlo como una corriente filosófica, científica y cultural, que se desarrolla en la Europa decimonónica a partir de las ideas de Augusto Comte y otros autores y que se caracteriza por enfatizar la importancia del método científico y de la ciencia como fenómeno social que posibilita un ascenso inevitable hacia el progreso social y moral. Encierra, por tanto, las ideas propias de dicha cosmovisión que se difundieron principalmente a partir de la obra de Augusto Comte: *Cours de philosophie positive*, más las de autores como John Stuart Mill y otros, las cuales se desarrollan con una extraña fuerza ganando adeptos y seguidores tanto en Europa como en los países recién independizados de América.

En este capítulo, se pretende analizar la presencia de las ideas positivistas que se perciben en las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en Chile, principalmente a partir de las nociones difundidas por Comte y expresadas en sus obras tales como: *Cours de philosophie positive* (1830-1842), *Discurso sobre el Espíritu Positivo* (1844) y *Sistema de Política Positiva* (1851-1854). Obras en las que el autor analiza la ciencia como fenómeno cognitivo y como institución social y centrada en sus vínculos con la filosofía. Y donde además deja de manifiesto el utilitarismo de la misma y destaca la importancia de conocer, valorar y difundir el método científico. Y de las cuales, también es posible colegir una visión de la ciencia y de su

método, como una instancia capaz de explicar los hechos del mundo y de determinar las leyes de los mismos; asentando así, la idea de que en virtud de la praxis científica, se alcanza un ascenso probabilístico inevitable hacia el progreso material y el orden social y moral de todas las clases sociales.

El positivismo, esencialmente una sólida corriente filosófica y científica europea, curiosamente despertó también una enorme simpatía en muchos países latinoamericanos, tales como México, Brasil, Chile y otros. Ello probablemente se haya debido al hecho de que, en este enfoque, dentro del universo de sus tesis filosóficas, se presenta la tesis que postula la marcha fundamental de la historia; la cual se caracteriza en este esquema, por el inevitable desenvolvimiento de hitos que deben terminar necesariamente con el estado positivo o científico de la humanidad. Y claro, para los países que están dejando atrás todo un pasado cultural foráneo, saturado de la normativa jurídica hispana, de la metafísica y de filosofía silogística tradicional; las tesis comtianas que aluden al orden, a la obtención del progreso y a una concentración exclusiva de la inteligencia en la experiencia y en la actividad de las comunidades científicas emergentes, orientadas hacia la búsqueda de nuevas verdades; les resulta un excelente asidero epistémico y metodológico para encontrar una adecuada explicación a sus inquietudes del momento. Y entre éstas, en este período los constructores de las nuevas repúblicas, consideran: utilizar la exuberante naturaleza vernácula, la necesidad de instruir a los ciudadanos y la conveniencia de encontrar constructos o esquemas sociales que aúnen las repúblicas. Son los principales objetivos del momento histórico.

Por ello, estimamos que esta doctrina, ayuda a los intelectuales de estas repúblicas americanas emergentes, a comprender una sociedad que se encuentra sacudiéndose de los cánones hispánicos y por ende, necesita reconstruirse con parámetros más modernos y más aproximados a un ideario de “lo americano”.

En Chile por ejemplo, hacia esta dirección, están aportando desde lo

político y literario: José Victorino Lastarria, Andrés Bello y los exiliados argentinos Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, durante su estadía en el país. Y si bien la búsqueda de “lo americano”, es esencialmente un tópico del romanticismo, algunos de estos exponentes como el político y polígrafo José Victorino Lastarria, derivarán de plano un poco después hacia el positivismo. Y en el campo científico chileno de fines del siglo decimonono, es posible sostener que Ignacio Domeyko, Amado Pissis, Rodulfo Amando Philippi y Rodolfo Lenz,<sup>20</sup> contribuyeron a la difusión del ideario positivista, puesto que en virtud de su praxis y de su participación en las instituciones del Estado, ponen el conocimiento de la naturaleza y del cuerpo físico de Chile, a disposición de las autoridades y del mundo académico para *ordenar* lo desconocido *chilensis* y para determinar los deslindes geográficos de la República. Y al mismo tiempo, para aplicar estos conocimientos en aras de la obtención del progreso material y social de la joven república. Por lo anterior, podríamos decir que el positivismo impulsa a la élite intelectual de las jóvenes repúblicas americanas, a encontrar sus categorías identitarias.

Ahora bien, en lo que sigue se analizan algunas ideas propias del positivismo como doctrina filosófica y como cosmovisión, así como su acogida y/o difusión por parte de los científicos, de los polígrafos, de los educadores y de los exponentes de la clase política chilena. Enfatizando principalmente –en los medios que difundieron en Chile dichas nociones y su interfaz con los exponentes de la comunidad científica del período–, para presentar finalmente una radiografía de la ciencia en el marco de esta corriente filosófica, cultural y científica en el Chile decimonónico finisecular y de comienzos del siglo XX.

---

20. Cf. Subercaseaux, Bernardo: *Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile*, T. II, Editorial Universitaria, Stgo., 1997; p. 142.

## ORÍGENES DEL POSITIVISMO EN CHILE

El positivismo emerge en la joven República de Chile, a mediados de la década del sesenta del siglo decimonono, con los aportes de José Victorino Lastarria, y más tarde con las contribuciones de los hermanos Lagarrigue (Juan Enrique, Jorge y Luis) de Juan Serapio Lois, de Benjamín Dávila, de Manuel Antonio Matta, de Diego Barros Arana, de Miguel Luis Amunátegui, de Valentín Letelier y de Luis Emilio Recabarren, entre otros. En rigor, el primero en declararse lector de las obras de Auguste Comte y conocedor del positivismo es José Victorino Lastarria, quien ya en 1868 comentando las ideas de Comte, señala: “El positivismo, dice, ha encontrado que el movimiento de la humanidad en todas las esferas de su actividad, se traduce por una marcha hacia adelante, acelerada o contenida, circular o curva, rectilínea o trunca, pero siempre una marcha.”<sup>21</sup>

Así, la emergencia del positivismo en nuestro país, se caracteriza por la introducción y estudio de las nociones propias de la *filosofía positiva*, de Comte, aunque eventualmente también gracias a algunas ideas de Emile Littré y de otros estudiosos que se difunden en el país. Ello, dentro de los discursos políticos y culturales del período finisecular del siglo decimonono, en el que se confrontan los programas de las distintas tendencias que persiguen la obtención de la modernidad; esto es, las tendencias liberales, versus las posturas conservadoras de los sectores católicos y eclesiásticos. Por tanto, de plano se observa que el positivismo en Chile, queda inserto en un marco cronológico en el que se entrecruzan al menos tres ejes sociopolíticos y culturales: los avatares de la discusión por la separación entre las facultades de la Iglesia y el Estado, los preparativos y el fragor de la Guerra del Pacífico, y las tareas y discursos públicos tendientes a la modernización del Estado-nación.

---

21. Lastarria, J.V.: *Miscelánea Histórica y Literaria*, Imprenta de “La Patria”, Valparaíso, 1868.

Ahora bien, entre las entidades positivistas aparecidas en los años setenta del Chile decimonónico, figuran: La Academia de las Bellas Letras (1873),<sup>22</sup> la Sociedad de la Ilustración, (1872) y el Círculo Positivista (1870-1874); cuyos exponentes en general, se encargan de la difusión del positivismo como eje teórico-filosófico que persigue las reformas en los tópicos mencionados orientados hacia el progreso y como instrumento ideológico, político y moral, para la modernización del Estado-nación. Y además, como reservorio ético para la renovación moral de la sociedad chilena. En dichas corporaciones mencionadas, se realizan lecturas y comentarios de las obras de los representantes del positivismo francés e inglés: Augusto Comte, Emile Littré y John Stuart Mill. Pero también en este hito, se crean otras entidades de esta naturaleza en regiones, tales como: La Sociedad del Progreso, en Valparaíso (1887) o la Sociedad Escuela Augusto Comte, en Copiapó (1882), fundada por Juan Serapio Lois.<sup>23</sup> También en Antofagasta desde los años setenta –antes de la Guerra del Pacífico– tal como lo ha destacado González Pizarro, los empresarios chilenos avecindados en esta ciudad boliviana siguen muy de cerca las nociones positivistas comtianas, en especial el ideario “Orden y Progreso”, como directriz para cautelar la armonía social y para alcanzar el progreso por la vía del fomento de la educación y la instauración de vías de comunicación, del ferrocarril y la aplicación de los procedimientos científicos e ingenieriles a las explotaciones calicheras.<sup>24</sup> Y en este universo de simpatizantes empresarios positivistas, se destaca el chileno ingeniero en minas, Matías Rojas Delgado.<sup>25</sup>

---

22. Lastarria, J. V.: *Recuerdos Literarios*, (2da Edic.), Librería de M. Servat, Stgo., 1885, p. 491.

23. Salas, Gonzalo: “Juan Serapio Lois (1844-1913): “Pionero de la Psicología científica en Chile”, *PSYKHE*, 2013, Vol. 22., N°1, p, 113.

24. Cf. González Pizarro, José Antonio: “Ideas y acciones del Ingeniero de minas Matías Rojas Delgado: “La Minería y su relación con la Sociedad, Economía y derecho en el desierto de Atacama durante el siglo XIX”, *Vertiente*, Rev. de la Fac. de Ingeniería y Ciencias Geológicas, U. Católica del Norte, Antofagasta, Año 10, N°10, 1994, pp. 43-44.

25. *Ibíd.*

A su vez, entre los representantes de la Sociedad del Progreso, de Valparaíso, figuraban a comienzos de 1879: Luis Barros Borgoño, Sandalio Letelier, Dávila Larraín, Luis Espejo, José Tomás Urmeneta y Juan Enrique Lagarrigue. La entidad, cada año conmemoraba con conferencias y homenajes póstumos a los hombres más destacados fallecidos el año anterior, sea en el país o en el extranjero. V. gr. en el año 1879, los miembros de esta entidad rinden homenaje al político y empresario chileno José Tomás de Urmeneta, al médico y fisiólogo francés Claude Bernard y al militar y político colombiano Tomás Cipriano de Mosquera,<sup>26</sup> entre otros. Esto es muy característico del positivismo y especialmente del positivismo religioso, pues una de sus reglas es justamente venerar a los preclaros hombres de la humanidad. En efecto, el propio Juan Enrique Lagarrigue escribe más tarde en 1884, en uno de sus textos, que “El homenaje tributado a los muertos en todos los tiempos y países, y la apoteosis de los grandes hombres, son los antecedentes naturales del culto a la Humanidad.”<sup>27</sup> A nuestro juicio, esto es una forma más de filantropía que ama y reconoce al hombre de bien que en vida ha cooperado con su obra y con sus actos, para la obtención del progreso de la humanidad toda.

- 
26. Los interesados en conocer la obra política y el impacto social de este político colombiano, cuatro veces presidente de su país, pueden leer: Saldivia, Z. y Maya, M.: “Tomás Cipriano de Mosquera y sus aportes científicos entre la Nueva Granada y los Estados Unidos de Colombia”, en: Saldivia, Zenobio: *Una Aproximación al desarrollo de la Ciencia en Colombia. Siglo XIX.*, Bravo y Allende Editores, Stgo., 2017, pp. 113-130.
  27. Lagarrigue, Juan Enrique: *La Religión de la Humanidad*, Imprenta Universitaria, Stgo., 1947, p. 47. (Primera Edición, Stgo., 1884.)

# LOS EXPONENTES DEL POSITIVISMO EN CHILE Y SU VISIÓN DE LA CIENCIA

**Zenobio Saldivia M.**

U. Tecnológica Metropolitana, Stgo., Chile.

Los intelectuales que asumieron el positivismo en Chile en el período finisecular del siglo XIX, ya han sido estudiados por autores tales como Leopoldo Zea, Luis Galdámez o Alejandro Fuenzalida Grandón, o más recientemente por Bernardo Subercaseaux, José Miguel Pozo y otros. Empero, por nuestra parte quisiéramos aquí recordar nuevamente, la contribución de esos pioneros del positivismo chileno mencionados con antelación, tales como José Victorino Lastarria (1817-1888), los hermanos Lagarrigue [Jorge Lagarrigue (1854-1894), Juan Enrique Lagarrigue (1852-1927), Luis Lagarrigue (1864-1949)] o Valentín Letelier (1852-1919), o Luis Emilio Recabarren (1876-1924), así como también a algunos extranjeros simpatizantes de esta corriente, como el puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1839-1903), que estuvo en Chile en dos períodos. Y de todos ellos, se pretende aquí, enfatizar al menos en sus principales nociones enmarcadas dentro del ideario positivista y en sus aportes relacionados con el método científico, con el sistema educacional, o con la idea de la episteme que nos han legado.

## **JOSÉ VICTORINO LASTARRIA**

José Victorino Lastarria, nace en Rancagua el 22 de marzo de 1817; sus padres fueron Don Francisco de Asis Lastarria y Doña Carmen Santander. Su infancia según sus biógrafos, no fue del todo halagüeña toda vez que debió enfrentar algunas estrecheces económicas en el seno de su familia, por una parte, y por otra porque en la escuela elemental, debió soportar diversas dificultades y emociones fuertes producto de la educación basada

en el *modus operandis* colonial que violentaba su sensibilidad.<sup>28</sup> Esta etapa de sus estudios no fue del todo grata. Enseguida, a los doce años –radicado en Santiago– estudia humanidades en el Liceo de Chile, continuando luego en el Instituto Nacional. En 1836 obtiene su título de Bachiller en Leyes. Siete años más tarde se inicia en la vida política al ser electo diputado por Elqui y Parral. Y de aquí en adelante su presencia en la vida política, literaria, académica y cultural en la joven República de Chile no pasa desapercibida. En efecto, su carácter dogmático y su voz apasionada en el congreso, indicaba un cierto aire de arrogancia, un sello de parlamentario de gran altura.<sup>29</sup> Y a su vez, su palabra escrita se percibe siempre en los campos de la educación, del derecho, de la política, de la diplomacia, y en especial de la literatura. Y en su madurez, se observa que también escribe tópicos científicos.

Lastarria, en sus años de juventud es principalmente un exponente romántico interesado en la literatura y en la observación y descripción de personajes de la sociedad de su tiempo.<sup>30</sup> Lo anterior, puesto que en estas obras de su primera etapa, alude a la búsqueda estética de una prosa literaria que dé cuenta de la naturaleza vernácula del país y de las vicisitudes de su geografía, y además, porque destaca en su prosa a sujetos exponentes de la marginalidad social; tal como los proscritos de su novela *El mendigo* (1843), o *El manuscrito del diablo* (1849) y de otras de sus obras. Y porque dichos tópicos narrativos son empleados como nuevos procedimientos que apuntan a consolidar una literatura nacional, en virtud de una narrativa que deje atrás a la literatura colonial saturada de las antiguas tradiciones y de los cánones literarios hispánicos. Y sabemos claramente que tales énfasis –como ya adelantáramos– son parte de la expresión literaria romántica en

---

28. Cf. Fuenzalida Grandón, Alejandro: *Lastarria y su Tiempo*, T. I., Stgo., Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1911, p. 6.

29. Cf. Huneeus, Jorge: *Cuadro Histórico de la producción Intelectual de Chile*, Biblioteca de escritores de Chile, Stgo., 1910; p. 537.

30. Cf. Saldívar, Zenobio: “José Victorino Lastarria: del romanticismo al positivismo”, En: *Crítica.cl* (15-11-2003). Vd.: <http://critica.cl/biografias/jose-victorino-lastarria-del-romanticismo-al-positivismo>

América, que siguen también autores como Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, Vicente Fidel López, Juan Bautista Alberdi y otros. Pero también es un romántico, en tanto logra fundar en Chile, en la década del cuarenta, un movimiento literario que está matizado por la influencia romántica francesa: La Sociedad Literaria, en 1842. También por cierto, es un escritor romántico, en tanto él y sus seguidores se sienten imbuidos de un espíritu mesiánico que permitirá la creación de una literatura esencialmente chilena y con una proyección hispanoamericana; tal como ya lo ha destacado Subercaseaux.<sup>31</sup>

De modo que su discurso, sobre todo en su primera etapa; es más bien idealista, romántico y utópico, en tanto pretende difundir las ideas liberales, la búsqueda de una identidad nacional y/o americana y hacer conciencia de la necesidad del desarrollo del país; ello en un período en que todavía dicha inquietud no tenía un asidero real afianzado en la sociedad.<sup>32</sup> Independientemente de lo anterior, la mayoría de los estudiosos de su obra, reconocen que en todas sus fases, sea como romántico o como positivista, hay una preocupación central que no varía en absoluto: es su manifiesta orientación liberal, que lo acompañará como un estigma en todo su quehacer “desde que en 1836 se inicia como profesor hasta casi la fecha en que muere”.<sup>33</sup>

Empero, en los años de su madurez el contenido de su prosa centrado más en las ideas del liberalismo y en la búsqueda del orden social, se orienta notoriamente a los exponentes de la clase política, a los intelectuales progresistas, al mundo empresarial y en general a todos los cultores del liberalismo y del progreso, preocupados de aportar a la construcción de la república y a la búsqueda del bien colectivo de la nación. No en balde en este hito se difunden sus estudios políticos y constitucionales, sus discursos

---

31. Cf. Subercaseaux, Bernardo: *Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile*, Ed. Universitaria, Stgo. 1997; T. I., p. 51.

32. Cf. Subercaseaux, Bernardo: *Lastarria, ideología y literatura*, Ed. Aconcagua, Stgo., 1981, pp. 42-47 y 306.

33. Subercaseaux, Bernardo: *Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile*, T. II; op. cit., p. 35.

parlamentarios, las investigaciones históricas, los opúsculos literarios y críticos, las disertaciones jurídicas, las descripciones geográficas y de viajes en general y sus notas misceláneas, entre las cuales se perciben sus observaciones y comentarios astronómicos y sus cuadros costumbristas. Por ello, es obvio que en su madurez se va inclinando notoriamente por los tópicos más duros del positivismo, asociados a la ciencia. Así, en 1868 como se ha señalado, declara haber leído la obra de Comte: *Cours de philosophie positive* y desde entonces se identifica como positivista. En 1870, Lastarria nuevamente marca otro hito en el fomento de esta tendencia positivista, al asumir la dirección del Círculo de Positivistas, con el objetivo de leer y analizar las obras de Comte. Así, inspirado por esta nueva corriente filosófica y científica, se dedica a crear entidades que difundan y fomenten las ideas comtianas; como por ejemplo en 1873, la Academia de Bellas Letras; agrupación donde se reúne un grupo de intelectuales con el propósito de incentivar el cultivo de la literatura como expresión de la verdad y según las reglas sugeridas por Comte, las cuales se identifican a su vez, con las normas de rigor que exigen las obras científicas y en conformidad con los hechos demostrados de acuerdo a los planteamientos de la filosofía positivista.

Entre estos nuevos temas que ahora complementan los focos de interés de los autores seguidores del positivismo en Chile, están: el énfasis por el progreso, la movilidad social, la preocupación por la ciencia, las observaciones sociológicas, la sugerencia de cambios curriculares en la educación para orientarla hacia el estudio del método científico, y la búsqueda del rigor lógico, la incorporación de la mujer a la educación y a la vida pública, el interés por los recursos hídricos y por el desarrollo minero e industrial del país, y más tarde, se orientan hacia una mayor autonomía del ejecutivo frente a la iglesia.

## SU IDEA DE CIENCIA

En el caso de José Victorino Lastarria, justamente su idea de ciencia es equivalente a una matriz rigurosa teórica, política y social que apunta a alcanzar las notas mencionadas para conseguir el anhelado progreso. Ora,

a través de sus discursos políticos, ora mediante sus obras relacionadas con las ciencias de la tierra, tales como *Lecciones de Jeografía Moderna* (1837), o *Caracoles. Cartas descriptivas sobre este importante mineral dirigidas al Sr. Tomás Frías, Ministro de Hacienda de Bolivia* (1871) o las sociológicas tales como *Lecciones de política positiva*, (1874). Y también en ensayos breves del mismo autor, tales como: “Astronomía celeste y social” (1868), entre tantos otros trabajos del período, centrados en su tarea de difundir los temas científicos.

Justamente, en relación a sus trabajos científicos, recordemos que ya en 1837 había escrito sus *Lecciones de Jeografía Moderna*, texto que tuvo bastante éxito y se consideró un referente de la geografía durante décadas, puesto que alcanzó numerosas ediciones, constituyéndose en la base de la asignatura de “Jeografía Moderna” de la Universidad de Chile; logrando además trascender las fronteras. Dicha obra es un texto que da cuenta del estado de la disciplina de su tiempo y que cubre los principales tópicos de la misma, partiendo de la cosmografía, la geografía universal, la geografía física y la geografía histórica. Y desde estos ejes temáticos, va indicando los límites y describiendo los principales accidentes geográficos de los países de Europa, África, Asia, Oceanía y América. Y en relación a este último continente, incluye a Groenlandia, Estados Unidos, Canadá, México, Centro-América, Guayanas, Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, Brasil, Uruguay, Paraguay, Provincias Argentinas, Patagonia y Chile.<sup>34</sup>

Así por ejemplo, en relación a los deslindes de Chile, señala: “Al N. Bolivia, al E. la Confederación Argentina, al S. el océano Austral, al O. el océano Pacífico.”<sup>35</sup> Y en cuanto a la extensión de Chile acota: “Estiéndese

---

34. Esto es, en la novena edición de 1858, que es la que hemos tenido a la vista para nuestros comentarios: *Lecciones de Jeografía Moderna escritas por J. V. Lastarria para Enseñanza de la Juventud Americana*, Impr. i Librería del Mercurio, de Santos Tornero, Valparaíso, 1858.

35. *Ibidem.*; p. 217.

desde el desierto de Atacama hasta el cabo de Hornos, formando una larga i angosta faja de tierra, cuya anchura varía a proporcion que el Océano se aproxima ácia los Andes o se retira; así en algunos puntos tiene poco mas de treinta leguas de ancho, i en otros llega hasta sesenta. Su largo es de 620 leguas, i su superficie total unas 21,000 leguas cuadradas, comprendiendo el país ocupado por los araucanos”.<sup>36</sup>

Y en cuanto a la composición física global del país, llama la atención que haya planteado una hipótesis audaz para explicar la composición del territorio. En efecto, en un momento de su prosa acota: “Los infinitos cuerpos marinos que a cada paso se encuentran en toda la organizacion física de Chile inducen a creer que ha servido por algunos siglos de lecho a las aguas del mar, que siguiendo el gran declive del terreno, habrán podido retirarse gradualmente de la Cordillera, desocupando la porcion del territorio que hoy habitamos; i hai tanta mas razon de creerlo así, cuanto que ahora se observa sensiblemente el retroceso del Océano.”<sup>37</sup>

¡Esto es impresionante! puesto que está indicando indirectamente una evolución geológica del cuerpo físico de Chile, el cual se habría solevantado tras el deslizamiento de las aguas que desde la Cordillera habrían fluido al océano. Y para dicha hipótesis se habría basado en la observación de los infinitos fósiles marinos que ya a la fecha se habían encontrado en todo el territorio. ¡¡Esto es extraordinario!! pues es un vestigio antecesor de la Teoría de la Evolución; recuérdese que esto lo está planteando en 1858, o tal vez antes, pues esta cita es de la novena edición de 1858 que he tenido a la mano. Y Darwin publica su texto: *El Origen de las Especies* en 1859, pero la difusión y discusión de estas ideas en el país, empieza recién en 1869, tal como lo han mencionado y analizado diversos autores.<sup>38</sup>

---

36. Ibídem.; p. 216-217.

37. Ibídem.; p. 217.

38. Dicha temática ha sido analizada por Márquez Bretón, Bernardo: *Orígenes del darwinismo en Chile*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1982. Y Latorre C., Guillermo y Saldivia M., Zenobio: *Chile y Darwin: La respuesta al evolucionismo desde 1869*, Ril Editores, Stgo., 2014, entre otros.

Y luego, Lastarria en su texto *Lecciones de Jeografía Moderna*, continúa explicando la distribución de los ríos, con las observaciones de orografía, con los datos de la población, las coordenadas geográficas de cada provincia, la clasificación y características de los puertos mayores y menores de la República, el movimiento marítimo, la climatología, las producciones del país y la división política y administrativa, entre otros aspectos. Y en cuanto a estos últimos tópicos, en este ensayo por ejemplo, se observa que a la provincia de Santiago le asigna una extensión que va desde los 32° 54' y los 34° 26' de lat. S. y los 72° y 74° 12' de long. O.<sup>39</sup>

En cuanto a su texto *Caracoles. Cartas descriptivas sobre este importante mineral dirigidas al Sr. Tomás Frías, Ministro de Hacienda de Bolivia*. Aquí, Lastarria utilizando el conocimiento ya existente hasta los inicios de los años setenta, sobre las ciencias de la tierra, tales como geología, orografía, mineralogía y otras que –daban cuenta de las propiedades del cuerpo físico de Chile y de la entonces región boliviana de Antofagasta– ubica geográficamente el mineral de Caracoles en la zona del Desierto de Atacama, señalando al mismo tiempo que este último se extiende 4,5° desde el Río Loa, confin del Perú y Bolivia hasta los 27° de Lat. S.<sup>40</sup> También describe los caminos existentes y las características geológicas de la zona donde se encuentra dicha mina y da cuenta de los principales cerros de la región indicando su altura sobre el nivel del mar. Al mismo tiempo que fundamenta los beneficios que resultarían de explotar adecuadamente la mina homónima. Para ello, insta al gobierno de Bolivia, a financiar un ferrocarril desde Mejillones hasta el mineral; identificando esta posible obra con el progreso mismo de Bolivia y con su impacto en la economía de la región.<sup>41</sup> La obra es prácticamente una apología de la riqueza de la zona y muestra un Lastarria geógrafo, pragmático, diplomático y positivista.

---

39. *Lecciones de Jeografía Moderna escritas por J. V. Lastarria para Enseñanza de la Juventud Americana*, op. cit.; p. 239.

40. Lastarria, José V.: *Caracoles. Cartas descriptivas sobre este importante mineral dirigidas al Sr. Tomás Frías, Ministro de Hacienda de Bolivia*, Impr. de la Patria, Valparaíso, 1871; p. 22.

41. *Ibídem*; p. 21.

A su vez, en su texto *Lecciones de política positiva*, publicado en 1874, primero presenta su noción de política y luego se centra en explicar la fuerte conexión de la misma con el cuerpo social. Es justamente en este análisis donde Lastarria hace acopio y difusión de las ideas comtianas, tales como la ley de los tres estadios evolutivos de la humanidad, la clasificación de las ciencias y la regeneración moral de la sociedad. Justamente en relación a esta última preocupación, llama mucho la atención, el hecho de que el autor en este texto –que parte con la concepción positivista comtiana– vaya sugiriendo nuevas formas de aplicación de las nociones positivistas al campo educacional en Chile; entre estas: el fomento de una educación científica o centrada en el método positivo, partiendo desde la enseñanza elemental; y también su argumentación para lograr que el sistema educacional incorpore una fuerte preocupación moral en los estudiantes, desde la instrucción básica: además del respeto ineludible a la libertad personal y de los derechos humanos en la vida cívica del país, entre otros tópicos.

Además, recordemos que el político y polígrafo en comento, incursionó también en la astronomía; toda vez que, tal como lo han destacado Verónica Ramírez y Patricio Leyton, Lastarria publica una nota sobre un eclipse de sol acaecido el 29 de agosto de 1867 –y para observarlo mejor se había trasladado previamente a la ciudad de Curicó–. Así, luego en el periódico *Libertad*, el 5 de septiembre del mismo año, presenta un análisis al respecto y se burla de las supersticiones de los campesinos.<sup>42</sup> Y en esta comunicación además, nuestro polígrafo no sólo aborda los aspectos y nociones científicas relativas a un fenómeno de esta naturaleza, sino que también destaca los aspectos sociales e ideológicos asociados al mismo en este hito, actuando así nuevamente como divulgador científico.

Por todo lo anterior, creemos que las obras mencionadas de Lastarria, sintetizan adecuadamente los temas positivistas de la época: el utilitarismo

---

42. Cf. Ramírez E., Verónica y Leyton A., Patricio: “El Eclipse Solar de 1867: Ciencia, Política y Religión en el Chile Republicano”, Rev. *Dynamis*, Granada, 2019, Vol. 39, N°1, pp. 129-130.

proveniente del conocimiento científico, la búsqueda del progreso, la búsqueda del orden social y político y el ideario de la regeneración moral de la sociedad. En todo caso, es conveniente destacar que Lastarria -plenamente identificado con las ideas positivistas y primer difusor de estas ideas en Chile- abogó principalmente por la obtención de la máxima comtiana “orden y progreso” para el país; pero en su praxis personal como intelectual, político y diplomático, primó siempre la máxima “progreso y libertad”, tal como ya lo han destacado otros autores.<sup>43</sup>

## EUGENIO MARÍA DE HOSTOS

Este autor nace en Mayagüez, en Puerto Rico en 1839, como ya hemos señalado, sus estudios básicos los realiza en San Juan de Puerto Rico; más tarde termina sus estudios de derecho en Madrid. Y entre sus aportes recordemos que fundó la Escuela Normal de Santo Domingo, para la formación de los maestros antillanos y que se preocupó notoriamente por la educación de la mujer. Durante su estadía en Chile, propuso una reforma educativa para modernizar el sistema y para adecuarlo con los postulados positivistas en boga.

Hostos, es un autor latinoamericanista y moralista, cuya praxis social y su obra escrita, se focaliza en la formación de maestros muy motivados y orientados a enseñar, con una sólida ética y con la preocupación de regenerar la moral social, como *leit motiv* de su trabajo.

Entre sus obras recordemos por ejemplo: *Moral social* (1888), *Sociología*, *Lecciones de Derecho Constitucional*, *Biografía de Plácido* y *Meditando*, entre otras. En Chile publica diversos artículos y ensayos breves, tales como *Jeografía Evolutiva* (1895)<sup>44</sup>, durante su rectorado en el Liceo Miguel Luis Amunátegui.

---

43. Cf. Hurtado G., Cristina: “Lastarria y la filosofía europea. Siglo XIX en Chile”, *Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano*, N°17, U. de Playa Ancha, Valparaíso, 2011, p. 263.

44. Hostos, Eugenio María: *Jeografía Evolutiva*, Roberto Miranda Editor, Santiago, 1895.

## SU IDEA DE CIENCIA

Al parecer, su idea de ciencia está imbricada con su ideario propio de la formación de preceptores de su tiempo, en los cuales pretende internalizar la conveniencia de la educación para ambos géneros, una inserción y participación femenina en la comunidad científica, amén de una racionalización y descentralización de los sistemas educativos, e incluso si estudiamos cuidadosamente su obra *Jeografía Evolutiva*, estaría sugiriendo un respeto y cuidado por el medio natural.

## VALENTÍN LETELIER

Letelier, por su parte, conoce las ideas de Comte en 1874, cuando finalizaba sus estudios de derecho<sup>45</sup> e incursiona en el Círculo de los jóvenes positivistas, dirigidos en esta fecha por Jorge Lagarrigue. Dicho grupo se dedica a leer y comentar las obras de Comte, Littré y otros autores, e incluso sacan algunos folletos de difusión con las ideas positivistas; como por ejemplo el que aparece en 1875, con el título: *Principios de Filosofía Positiva*.<sup>46</sup> Este mismo año, Letelier, es nombrado profesor de literatura y filosofía en el Liceo de Copiapó y junto a otros profesores, funda aquí una Academia Literaria. Son los años en que define su convicción positivista y se identifica con el ideario comtiano del "Orden y el Progreso", que trata de alcanzar y mantener durante toda su vida profesional. En 1882, viaja a Prusia como diplomático del Gobierno de Chile y entre sus cometidos, visita los establecimientos de los distintos niveles educacionales y se compenetra y analiza sus características, en especial el laicismo que se observaba en los mismos y una formación integral. Regresa en 1885, convencido de que deben implantarse todos los mecanismos necesarios para implantar tales características en el sistema educacional chileno.<sup>47</sup>

---

45. Cf. Galdámez, Luis: *Valentín Letelier y su obra, 1852-1919*, Impr. Universitaria, Stgo., 1937; p. 30.

46. Galdámez, Luis: op. cit.; p. 35.

47. Cf. Jaksic, Iván: *Rebeldes Académicos. La Filosofía Chilena desde la Independencia hasta 1989.*, Universidad Diego Portales, Stgo., 2013; p. 107.

Entre sus aportes positivistas, recordemos que persigue determinar los fundamentos del Derecho y de las instituciones jurídicas, partiendo de un análisis etnográfico e histórico, para corroborar que la evolución de tales entidades, no es algo puramente normativo, sino que obedece al resultado de la acción espontánea de las fuerzas sociales. Una marcha acelerada como diría Lagarrigue, o el avance inevitable hacia el progreso, al decir de Comte. Y en este sentido, logra articular la filosofía positivista con el Derecho y la inserción de ésta como parte de la Sociología. En rigor, el alcance de la obra del abogado Letelier, es de tal magnitud que cubre la educación, la sociología, la filosofía y las políticas públicas, como diríamos hoy.

## SU IDEA DE CIENCIA

Al parecer, la idea de ciencia que se desprende de sus obras, se asocia con la incorporación del derecho como una disciplina más de las ciencias sociales, y a una serie de innovaciones en el marco de la educación chilena, en sus distintos niveles, privilegiando el laicismo, el rigor y la difusión del método científico en y para la docencia. Con razón, a su regreso de Prusia, e imbuido de las ideas positivistas empieza a gestionar la fundación del Instituto Pedagógico y a realizar gestiones ante las autoridades de la Universidad de Chile para apoyar la iniciativa, que incluía –en principio– un Instituto Pedagógico sin cursos de metafísica ni teología. Es decir, centrado en uno de los pilares teóricos del positivismo más duro: el alejamiento de toda metafísica. Finalmente el Instituto Pedagógico se fundó en 1889, pero no con todo el currículo propuesto por Valentín Letelier.<sup>48</sup> Esto en el plano de la educación superior. Y en terreno político continúa luego enfatizando en las transformaciones sociales y en la búsqueda del progreso; así por ejemplo, en 1906 publica un breve ensayo intitulado *Los Pobres*; en el cual “... evidenciaba su admiración por el fundador del positivismo Augusto Comte y en materia social se mostraba partidario de un socialismo temperado

---

48. *Ibíd.*, p. 108.

sin colectivización ni lucha de clases.”<sup>49</sup> Luego, este mismo año en una Convención del Partido Radical, logra centrar la discusión de “la cuestión social” dirigido a un horizonte de demandas hacia el Estado, para que éste protegiera al proletariado y articulara pronto una legislación obrera.

Por tanto, es posible sintetizar su perspectiva científica, en algo así como un modelo o un paradigma bidireccional y unificado de las ciencias sociales y de la educación, y que dadas las características y la difusión sistemática de estos saberes en el entramado institucional del país; haría posible –una vez fortalecidas y penetradas de las nociones positivistas desde el Estado– contribuir radicalmente al orden y al progreso del país.

## LOS HERMANOS LAGARRIGUE Y SU VISIÓN DE LA CIENCIA

Y en cuanto a los hermanos Lagarrigue: Jorge, (1854-1894), Juan Enrique (1852-1927) y Luis (1864-1949); sabemos que representan la tendencia del positivismo religioso en Chile, y al parecer su esfuerzo mancomunado fue muy grande y su énfasis por la difusión de estas ideas, duró casi setenta años. Lo anterior, porque desde los años ochenta del siglo decimonono y hasta mediados del siglo XX, circulan textos, libros y folletos de estos autores. Ello fue posible probablemente porque la familia creó la “Fundación Juan Enrique Lagarrigue”, y al alero de la misma siguieron saliendo obras de estos positivistas, hasta los años cuarenta. En efecto, recuérdese que el más longevo de estos hermanos fue Luis, que falleció en 1949.

Ahora, más que concentrarnos en las reflexiones y discusiones de cada uno de ellos con los positivistas ortodoxos chilenos y con otros agentes culturales del país y del extranjero, podemos sintetizar la idea de ciencia de los mismos, por ejemplo; la cual –salvo algunas diferencias de matices

---

49. Cruzat, Ximena y Tironi, Ana: “El Pensamiento frente a la Cuestión Social en Chile”; *Pensamiento en Chile 1830-1910*; Nuestra América Ediciones, Sgo., 1987; p. 11.

entre ellos— es percibida como un conjunto de conocimientos organizados, orientados hacia el progreso para dominar la naturaleza y esclavizarla, o como un sistema de interpretación del hombre sobre la naturaleza y como algo esencialmente teórico y proclive a la difusión cultural. La cual sería preparatoria para trabajar al servicio de la especie, alcanzar los valores de una moral positiva y llegar finalmente a conciliar el amor y el conocimiento científico, sin apartarse de la fe en la humanidad; alcanzando así, un estado de máxima perfección en la condición humana. O como lo expresa Juan Enrique Lagarrigue: “Todas las almas concurrirán de las diversas partes de la tierra, a mejorar incesantemente la existencia universal. Semejante estado de armonía planetaria llevará consigo una indecible felicidad.”<sup>50</sup> Dicha postura de comprensión de la episteme como un constructo propedéutico, para arribar a un nuevo estadio moral, es muy similar entre los hermanos, tal como se percibe por ejemplo en Jorge Lagarrigue, cuando luego de alabar la clasificación de las ciencias que hace Comte, señala: “Vosotras no sois sino ciencias preparatorias; nada valéis si vuestros estudios no convergen hacia el estudio y mejoramiento del hombre, separadas de la moral no sois sino ciencias inútiles o perjudiciales a la inteligencia y al corazón.”<sup>51</sup>

Así, se puede colegir que Jorge Lagarrigue, percibe la ciencia como un conjunto de conocimientos organizados y preparatorios para alcanzar los valores de una moral positiva y universal. Es decir, una subordinación del conocimiento del mundo y la sociedad al ideario de la religión positivista universal. O como lo expresa en sus propias palabras Jorge: “...en una palabra, conciliar plenamente el amor i la ciencia.”<sup>52</sup>

Por tanto, en este esquema hay una subordinación de la aprehensión cognitiva de los hechos del mundo, del entorno, de la naturaleza y la sociedad, al ideario de la religión positiva y universal; como un *corpus*

---

50. Lagarrigue, Juan Enrique: *Circular Religiosa*, Impr. Cervantes, Stgo., 1886; p. 32.

51. Lagarrigue, Jorge: *Positivismo y Catolicismo*, Impr. Cervantes, Stgo., 1884; p. 12.

52. Lagarrigue, Jorge: *Positivismo y Catolicismo*; op. cit.; p. 12.

siempre abierto para la generación de nuevos conocimientos, pero apuntando a la consolidación definitiva entre los resultados de la ciencia y el amor filantrópico para con toda la humanidad, “para concentrarse en el Gran Ser real”, donde convergerán los sentimientos y el conocimiento,<sup>53</sup> hacia una institución religiosa positiva como nuevo dogma de la humanidad.

Por su parte, Luis Lagarrigue sugiere estimular la actividad científica por medio de apoyos económicos a los que profesan alguna actividad científica. Hoy, tales acicates serían considerados “becas científicas” o pagos mensuales como los que reciben los científicos e investigadores por sus proyectos Fondecyt. Sin embargo, su propuesta está aún muy imbuida de una percepción de la ciencia, entendida como una labor esencialmente teórica y de difusión y sin apartarse de la fe; v. gr. al comentar el artículo 43 de la nueva Constitución de 1833, señala -entre otras obligaciones que debería asumir el Estado-: “Proteger materialmente a los profesionales de la ciencia, historia, filosofía, arte, etc., cuando se compruebe que su enseñanza interesa al público.”<sup>54</sup> Este énfasis de llevar la ciencia (desde su perspectiva positivista), a la masa crítica o a personas relativamente bien informadas, o de estar difundiendo temas científicos donde quiera que se les invite; parece ser otro eje del ideario positivista de estos hermanos. En efecto, en relación a esta tarea de difusión, nos han quedado diversos cuadernillos y prospectos ilustrativos con las tesis positivistas seleccionadas y comentadas por estos hermanos- muchos de los cuales ya hemos venido citando- y varias conferencias dictadas en instituciones científicas o profesionales. Así por ejemplo, recuérdese que Luis Lagarrigue el 4 de noviembre de 1915, dicta una conferencia en el Instituto de Ingenieros de Chile, en Santiago, intitulada “Filosofía de la Matemática”, en la cual enfatizó en el doble rol lógico y científico de la matemática, “...que

---

53. Cf. Lagarrigue, Jorge: En su libro breve que compila algunas conferencias intitulo: *La Separación de la Iglesia y el Estado. Positivismo y Catolicismo y La Asamblea Católica ante la verdadera Religión*, Impr. Universo, Stgo., 1923. p. 50.

54. Lagarrigue, Luis: *Cuestiones Sociales*, Impr. El Globo, Stgo., 1925; p. 22.

por una parte desarrolla los métodos cuya aplicación es general á todos los órdenes de concepciones humanas y por otra parte elabora las doctrinas que tienen aplicación directa o sirven de base a otras ciencias.” [...] Y ligando estos métodos a los diversos órdenes de las concepciones humanas, estableció el señor Lagarrigue, las bases lógicas del materialismo, del espiritualismo y del positivismo.” [...] <sup>55</sup> Y desde el positivismo se lograría a demás “... la subordinación constructiva de los fenómenos, según la cual, por intermedio del espíritu humano, se subordina cada vez más la sociabilidad a la moralidad. La vida a la sociedad y la materia al servicio de la vida y la sociedad” <sup>56</sup>

Esto es, una percepción de la ciencia apuntando hacia la moral, que se observa casi como un eje idéntico en los tres hermanos. El énfasis por la moral, como meta suprema y como una megaciencia que encierra a todas las disciplinas clasificadas por Comte, llama mucho la atención y encaja perfectamente por tanto, con la idea de un sistema filosófico, altruista y religioso *per se* de esta variante del positivismo chileno. En efecto, para estos exponentes Comte habría establecido su clasificación de la matemática, la astronomía, la física, la química, la biología y la sociología “con el objeto de llegar a la moral [...] En una palabra, la moral absorbe todas las demás ciencias, reglándolas.” <sup>57</sup>

De todo lo anterior, se puede colegir entonces, que la postura epistémica de los hermanos Lagarrigue, es apriorística, filantrópica, idealista y en cierta manera constructivista. Apriorística, porque parte del supuesto de que la ciencia tiende a la unión entre amor universal y comprensión de la realidad; filantrópica, porque estima que debe estar dirigida por la búsqueda del bienestar

---

55. *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, Año XVI, (Sección Actas), Impr. Cervantes, Stgo., 1916, p. 5.

56. *Ibidem.*, p. 6.

57. Lagarrigue, Juan Enrique: *La religión de la Humanidad*, Fundación Juan Enrique Lagarrigue, Stgo., 1947, pp. 110-111.

de todo el género humano (olvidando que la episteme tiene intrusiones políticas y económicas que a menudo la alejan de este ideario universal); idealista, porque estos actores positivistas estiman –como la mayoría de los partidarios del positivismo– que la ciencia ayudará a la regeneración moral de los individuos. Y parcialmente constructivista, porque consideran que al expandirse la ciencia en estos términos, se irá avanzando paulatinamente a un nuevo estadio que sería: conquistar o traspasar a los fieles de la Iglesia Católica para engrosar las huestes de la corriente científico-religiosa del gran positivismo universal, con lo que luego se llegaría así, al último estadio: el conocimiento del “Gran Ser real”.

### **LUIS EMILIO RECARBARREN ¿POSITIVISTA O SÓLO CONOCEDOR DE LA DOCTRINA?**

Luis Emilio Recabarren nace en Valparaíso el 6 de julio de 1876 en una familia humilde y de escasos recursos. Por ello, pronto debe trabajar para ayudar a su familia; así por ejemplo a sus catorce años, en 1900, se encuentra desempeñándose como tipógrafo. Y en rigor, el trabajo, la autoeducación y la política son en su conjunto, el sino que lo acompañará toda la vida. Por eso no es extraño que a sus veinte años, ya esté militando en el Partido Demócrata y escribiendo muy pronto en medios comunicacionales tales como *El Trabajo* (1905), *El Libertario* (1905), *El Despertar de los Trabajadores* (1912) o *El Socialista* (1915), o *La Justicia* (1921); casi todos fundados por el mismo. Finalmente, la muerte lo sorprende por su propia mano el 19 de diciembre de 1924.

Desde el punto de vista de sus intereses políticos, y durante sus luchas en pro de los proletarios de Chile, no cabe duda de que tuvo conocimiento y contacto con el ideario filosófico y filantrópico de los positivistas, puesto que hay algunos antecedentes bibliográficos; como por ejemplo cuando desde Buenos Aires, en 1907, contestó una carta a Juan J. Julio Elizalde, –destacado positivista afín a la variante religiosa de la doctrina comtiana propiciada por los hermanos Lagarrigue–. Dicha nota aparece en el periódico *El Libertario*

(de Ovalle). Aquí, luego de agradecer la carta e invitación de este positivista, para que contribuyera a fortalecer la Religión de la Humanidad; Recabarren le manifiesta que no seguirá la propuesta central del positivismo religioso, pues a su juicio no es la solución para encauzar los interés de la clase obrera, toda vez que desde siglos atrás la religión adormece a los trabajadores y no les entrega la dignidad ni los medios materiales para su desarrollo personal.<sup>58</sup> Por lo anterior, no cabe duda que conoce estos temas y las tendencias de la corriente positivista en Chile, puesto que como autodidacta siempre fue un buen lector de los diversos autores en boga en los inicios del siglo XX, como él mismo lo ha dejado consignado en sus escritos. E incluso, en esta misma nota publicada en *El Libertario*, en líder obrero expresa: "...conozco los propósitos y doctrinas de la Religión de la Humanidad, por haber leído varias de las obras de don Juan E. Lagarrigue."<sup>59</sup> También, claramente es un conocedor de las nociones comtianas, porque en su afán de ilustrar al proletariado sobre los temas científicos de su tiempo, buscaba los medios para que éstos se informaran de los avances de la ciencia, mediante folletos, o conferencias tanto en ciudades de Chile como en Buenos Aires. Así por ejemplo, nada más como ilustración, recuérdese que el 27 de agosto en 1905, presentó en Tocopilla, una conferencia titulada: "Sociabilidad e higiene".<sup>60</sup> Lo precedente, como parte de su estrategia de llevar el conocimiento científico a los trabajadores chilenos.

---

58. Cf. *El Libertario*, Ovalle; 25-08-1907. Cit. Más ampliamente en: Devés, Eduardo, Cruzat, Ximena (Compiladores): *Luis Emilio Recabarren, Escritos de Prensa 1898-1924*; Ariadna Ediciones, Stgo., 2015; pp. 332 y ss.

59. Devés, Eduardo, Cruzat, Ximena (Compiladores): *Luis Emilio Recabarren...* op. cit; p. 333.

60. *Ibíd.*; p. 12.



# LOS ÓRGANOS DE DIFUSIÓN POSITIVISTA EN CHILE

**Zenobio Saldivia M.**

U. Tecnológica Metropolitana, Stgo., Chile.

Empero, no sólo las entidades mencionadas y los personeros aquí seleccionados, difunden las nociones positivistas en el período del Chile finisecular decimonónico y comienzos el siglo XX, también existen algunas revistas y periódicos científicos y literarios interesados en divulgar estos tópicos. Así, por ejemplo entre las revistas aparecidas entre el período que nos interesa (1870-1920), está la *Revista Chilena*, fundada en 1875 en Santiago, en la cual escriben autores como José Victorino Lastarria, Rodulfo Amando Philippi, Benicio Álamos González, Ricardo Passi García, Marcial González y otros; muchos de los cuales difunden las ideas positivistas en el país. Es el caso de Lagarrigue, Lastarria y Passi, quienes aparecen como traductores destacados de las obras de Comte y como animosos difusores de las ideas positivistas, especialmente en lo referente a las nociones de progreso, a las leyes de la historia y a la idea de ciencia que manifiesta el autor francés; y también como defensores a ultranza de la separación entre la Iglesia y el Estado, o en cuanto a propiciar la educación para la mujer.

En este último ámbito, por ejemplo, es muy relevante el ensayo de Ernesto Turenne: *Profesiones científicas para la mujer*. Éste es un extenso ensayo que analiza detenidamente la conveniencia de contar con la participación femenina en el ámbito profesional, sin exclusiones de ninguna carrera en especial. Turenne señala: “Educad a la mujer, y por este medio educaréis mejor al pueblo: los conocimientos adquiridos sobre rodillas de la madre no se olvidan jamás, aun las supersticiones más absurdas. Las nociones más sencillas de la higiene, esa pequeña medicina del hogar, es un excelente

conjunto de preceptos generales que toda madre debiera inculcar diariamente a la familia en sus multiplicadas lecciones caseras.”<sup>61</sup>

A partir de lo anterior, se va perfilando, el conjunto de notas positivistas que van siendo internalizadas entre los autores y/o actores sociales, en el país. Entre éstas, recordemos la noción comtiana que señala que existe una armonía entre las ideas sobre la existencia y las leyes del marco social. El autor lo expresa en estos términos: “Para la nueva filosofía, el orden constituye la condición continua y fundamental del progreso, y recíprocamente el progreso viene a ser el objeto necesario del orden: igual que en la mecánica animal el equilibrio y el progreso son mutuamente indispensables, como fundamento o como destino.”<sup>62</sup>

Y tal vez, otro de los preceptos positivistas seguidos en la práctica por los intelectuales chilenos, es el que señala Comte en su *Cours de Philosophie Positive*, cuando expresa que: “En las dolorosas colisiones que nos prepara necesariamente la anarquía actual, los filósofos que las habían previsto, estarán ya preparados y harán convenientemente resaltar las grandes lecciones sociales que deben ofrecer a todos.”<sup>63</sup> Esto es, por tanto, la otra variable del positivismo que se asentó en Chile: La cuestión social, la preocupación por la movilidad social y por la conveniencia de contar con respuestas teóricas y con propuestas para que la efervescencia social se encauce en el marco del orden anhelado. A este respecto, Lagarrigue y Letelier ofrecen ampliar la educación e incorporar el rigor científico en las aulas, y Hostos durante su estadía en Chile, sugiere incorporar a la mujer en los distintos niveles de la educación. Los hermanos Lagarrigue a su vez, ofrecen el positivismo como nueva la religión de la humanidad, para alcanzar los mismos propósitos.

---

61. Turenne, Ernesto: “Profesiones científicas para la mujer”, *Revista Chilena*, T. VII, Stgo., 1877, p. 366.

62. Comte, A.: *La Filosofía Positiva*, Selección y estudio de René Hubert, Ed. Sudamericana, Bs. Aires, 1943; p. 169.

63. Comte, A.: *Cours de Philosophie Positive*, 1842; T. IV, p. 612. (Traducción personal).

Por tanto, el positivismo o mejor dicho, muchas de sus tesis, son conocidas e internalizadas por estos exponentes y seguidas por distintos agentes políticos, culturales y científicos del país; todos los cuales contribuyen a plantear reformas propias de un ideario republicano y laicista, de tendencia liberal, que apuntan a la constitución la modernización del Estado.

Otros medios con manifiesto perfil positivista, aparecen también en los años ochenta, como por ejemplo el periódico *El Positivista*, fundado por Juan Serapio Louis, en Copiapó en 1886. Así, al leer al prospecto de presentación del 1er número se observa claramente la intencionalidad de difundir las ideas comtianas en dicha ciudad y en el país. En efecto, en la primera página de este número se lee: “La familia, la patria, la humanidad, he ahí las tres colectividades sociales progresivas en el orden de su evolución moral. Para el positivismo la Humanidad es el Ser Supremo, que comprende en sí las demás existencias”.<sup>64</sup> Hasta aquí no hay nada nuevo, salvo la aceptación de la filantropía y hermandad universal del positivismo que declaran aceptar. Pero ¡Ojo!, más adelante hay una apropiación de las ideas de comtianas, identificándolas con el ideario del Partido Radical, que en esta zona, tiene mucha fuerza y simpatía. Y lo expresa estos términos: “El ideal del positivismo es uno de los ideales del radicalismo, es el principio del gobierno de los hombres libres por medio de la dirección de sus ideas, sentimientos i actos.”<sup>65</sup> Y por supuesto el énfasis por dar a conocer adelantos científicos, también queda claramente de manifiesto en el índice de este número. Y lo propio se repite en todos los demás.

Otro medio de manifiesta tendencia positivista o interesado expresamente en las ideas de esta corriente, es la revista *El Pensamiento Latino*, fundada en Santiago en 1900 y que dirigida por el sociólogo Enrico Piccione, circuló en el país por algunos años. Así, de plano en uno de los primeros números

---

64. *El Positivista. Periódico filosófico, literario, científico i moral*, N°1, Copiapó, 1ro de noviembre de 1886, p. 1.

65. *Ibidem*.

de la misma, se observa que el director presenta un programa de trabajo para publicaciones de artículos secuenciados, con el propósito de “...mostrar con el método científico el mérito de la literatura chilena en su evolución, el carácter de la organización contemporánea, la constitución y fines de la pública instrucción y presentar las figuras de biólogos, juristas, sociólogos y políticos en la vida presente.”<sup>66</sup> Y para lo cual invitó a distintos cultores del saber, entre los que figuran historiadores cómo José Toribio Medina y Gonzalo Bulnes; a escritores como Joaquín Rodríguez Bravo, Samuel A. Lillo, o Alejandro Fuenzalida Grandón; a políticos como a Enrique Mac-Iver, Manuel Salas Lavaqui, Vicente Grez y a Eduardo Phillips; a médicos como Augusto Orrego Luco, Federico Puga Borne; a diplomáticos cómo Alejandro Álvarez; a abogados como Ricardo Cabieses, Armando Quezada, y a algunos artistas y polígrafos, entre otros... Y todos los cuales, aceptaron participar con publicaciones pauteadas por el director y orientadas a: Cultura en la Colonia, La Independencia, Período previo al positivismo, Período de desarrollo del positivismo, Período contemporáneo del positivismo...<sup>67</sup> Y así sucesivamente, con pequeñas modificaciones en sus títulos, fueron apareciendo tales trabajos en los diversos números de la revista. Hoy, desde la perspectiva de las revistas académicas, esto sería a todas luces, un “dossier sobre el positivismo”.

Pero no sólo desde la revista en comentario, Piccione difunde las nociones positivistas, también aprovecha eventos sociales y científicos. En efecto, en enero de 1901, el director ofrece un discurso durante la ceremonia de recepción a los participantes del 2do Congreso Científico Latinoamericano que se celebraba en Santiago. En dicha alocución Piccione compara a los asistentes al evento como “...gladiadores que han firmado pactos de estudio para la regeneración física de la sociedad, preparando así la regeneración

---

66. *El Pensamiento Latino. Revista Internacional Latino-Americano-Europea*, Impr., Litografía y Encuadernación Turín, Stgo., T. I, 1900, p. 54.

67. *Ibíd.*

moral y política...” luego continua destacando los aportes de la biología al marco social para que con la constitución sana del organismo, los individuos actúen ordenadamente en la economía y manifiesten un “fuerte carácter moral”, con la ayuda de la consolidación de “nuevos códigos” y de la ciencia que “es el sacerdocio de la nueva moral y de los nuevos intereses” ..Y así sucesivamente, hasta terminar su discurso destacando que el pensamiento científico es el nudo de todas las banderas.<sup>68</sup> Por tanto, queda claro que su discurso no fue pura cortesía, sino más bien un apuntamiento de los ejes más duros del positivismo: unión fraternal, orden, progreso, regeneración moral de la sociedad, primacía y difusión de la ciencia en la educación y en el marco social. Y todo pasó como políticamente correcto pues era su discurso (en apariencia), pero en rigor fue un recordatorio de las tesis positivistas y tácitamente una invitación a estudiarlas, para todos los científicos sociales, médicos, físicos, biólogos, ingenieros y políticos, entre otros.

Así, las inquietudes de corte positivista –que hemos estado analizando en todos los órganos de comunicación anteriores– apuntan claramente a la preocupación por la educación, a la difusión del método científico, a la incorporación de ramos científicos en el sistema educacional, a la profesión de la mujer y los derechos de las mismas, al orden, a la obtención del progreso, al respeto de las libertades individuales, al fortalecimiento del Estado y su separación de funciones en relación a la Iglesia... entre otros, en el período finisecular del Chile decimonónico y comienzos del siglo XX. Todos los cuales están muy bullentes, como una llama encendida que alumbraba un camino que los intelectuales debieran seguir.

Y por ello, no resulta extraño que otros medios aunque no se declaren expresamente positivistas, pero por los temas abordados en sus páginas y por la participación de mujeres en la dirección de los mismos, coparticipan

---

68. *El Pensamiento Latino. Revista Internacional Latino-Americano-Europea*, Impr., Litografía y Encuadernación Turín, Stgo., T. II, 1901, p. 490.

de gran parte del ideario positivista. Y es lo que acontece por ejemplo, en periódicos como *El Progreso*, aparecido en Valparaíso en 1896. En efecto, este medio está dirigido a los preceptores y profesoras, y su título ya indica un cierto correlato con el ideario positivista: orden y progreso. Y además –desde nuestra contemporaneidad– llama la atención que en la dirección del mismo, aparezcan mujeres, o que se difundan lecciones de aritmética presentadas por profesoras, o que se divulguen conferencias sobre la educación civil de la mujer. En efecto, por ejemplo en el número 1 de este periódico se observa que están en el Directorio de Redacción: las Srtas. Dorila Zúñiga, Guillermina Alfaro, Clotilde Francini y la Sra. Eloísa García de Cárdenas. Y la presencia femenina sigue también en cuanto a la composición del Directorio del periódico.<sup>69</sup> Y que las lecciones de aritmética estén a cargo de una mujer: la profesora señorita Guillermina Alfaro.<sup>70</sup> Y que en diversos números se publiquen temas que sugieren una clara conveniencia de la inserción laboral y jurídica de la mujer en la sociedad. Así por ejemplo, a este respecto, hay varios números que dan cuenta del tema y en uno de ellos, en un momento de la prosa se lee: “Si, la mujer será salvada cuando por la continuidad evolutiva de la moral i del derecho de la modernidad, ella habrá adquirido conforme al desarrollo fisio-psicológico, conocimiento de su ser i de su fin i posición jurídica...”<sup>71</sup>

Y tal afectación por difundir o analizar las nociones positivistas en Chile, continúa sistemáticamente todavía hasta las primeras décadas del siglo XX, e incluso en medios muy alejados de los intelectuales propiamente positivistas. Así, en los años veinte, las ideas positivistas todavía están con fuerza en el imaginario colectivo de los agentes sociales, de los políticos, de los educadores e incluso de los intelectuales masones, quienes, en su mayoría felicitan la preocupación por la ciencia y la difusión de la importancia del método

---

69. Cf. *El Progreso*, Periódico pedagógico mensual, N°1, Administración-Colón, Valparaíso, 1896, Frontispicio.

70. *Ibídem*;

71. *Ibídem*; 1897; N°10; p. 150.

científico en aras de la obtención del progreso en el ámbito educacional y en la sociedad toda; pero tienen sus recelos y sentimientos encontrados en relación a otros puntos del positivismo. Por eso, no es extraño que estos exponentes de la cultura avalen la difusión científica, la incorporación de la mujer a la educación, la separación Iglesia-Estado, pero se muestren dubitativos con la tesis comtiana de rechazar la metafísica, y por ende las ideas sobre el espíritu. En efecto, en un número de los años veinte de la *Revista Masónica de Chile*, se lee: “...El sistema de Comte ha creado esta nueva visión de las cosas, ha prestado este enorme servicio al pensamiento, a la evolución indefinida de la filosofía humana, la ciencia libertada de la leyenda teológica o metafísica, ha adquirido la conciencia de sus grandes destinos, de la eficacia de sus métodos, de la importancia de sus observaciones locales.”<sup>72</sup> Empero, en algunas páginas más adelante el mismo autor agrega: “Más es necesario aceptar que ha tenido un pecado original: el olvido de las condiciones esenciales del espíritu humano, emoción, sugestión, intuiciones del infinito...El criterio de Comte en esta materia, es una revelación del aspecto general de su sistema. Su desprecio por la psicología, por la ciencia del espíritu es un síntoma que agrava el materialismo pequeño de su filosofía.”<sup>73</sup>

---

72. Cf. Hermano L.D.B., Logia N°9, *Revista Masónica de Chile*, N°17, Stgo. 1925, p., 535.

73. *Ibíd*em; p. 537.



## LAS CIENCIAS EN CHILE EN EL PERÍODO ACOTADO

**Zenobio Saldivia M.**

U. Tecnológica Metropolitana, Stgo., Chile.

Por cierto, dado el título de este capítulo, se comprende que ahora nos preguntemos acerca de la articulación del positivismo con la comunidad científica nacional y en especial con el paso o puente del positivismo hacia las ciencias del período; esto es, desde los años setenta del siglo XIX hasta fines de los años veinte del siglo XX.

Al respecto, primero es conveniente recordar que la difusión de estas nociones positivistas en Chile, coincide con una nueva etapa de profundización y ampliación de la actividad científica del país, entendida como acopio cognitivo del cuerpo físico del país, y como conocimiento útil vinculado al desarrollo tecnológico nacional. En efecto, en esta era de difusión del positivismo a partir de los años setenta del siglo decimonono, se observa la existencia organizada de comunidades de especialistas que laboran en entidades públicas, y que se encuentran realizando actividades rutinarias de ciencia normal, al decir de Thomas Kuhn.<sup>74</sup> Entre estas, la aplicación del modelo taxonómico y de los modelos de clasificación de los referentes inorgánicos, a los lugares más distantes del país para complementar una verdadera radiografía de la naturaleza y del cuerpo físico de Chile. Así, la diagnosis de lo viviente había sido iniciada con Claudio Gay en los años treinta del Siglo del Progreso y seguida por Rodulfo Amando Philippi desde los años cincuenta. Y la identificación y descripción de los exponentes

---

74. Cf. Kuhn, Thomas: *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, Ed. F.C.E., México D.F., 1982; (1ra Edic. 1962).

abióticos principió con Ignacio Domeyko desde fines de los años treinta y continuó con Amado Pissis desde fines de los cuarenta. Por tanto, ahora desde los años setenta -etapa en que eclosionan las entidades positivistas- la comunidad científica chilena se encuentra abocada a una serie de tareas desde las distintas disciplinas y que apuntan a lo podríamos llamar la “fase de corrección y de incremento de los primeros acopios cognitivos sobre el *corpus* físico del país”. Y se observa además una colaboración entre científicos civiles y científicos del mundo castrense, principalmente hidrógrafos de la Marina; tal como queda de manifiesto a partir de la creación de la Oficina Hidrográfica de la Marina en 1874, a cargo del oficial-hidrógrafo Francisco Vidal Gormaz.

Esto es, que la comunidad científica del Chile decimonónico en los años setenta -justo en el marco cronológico en que principian a observarse las expresiones de simpatías de los intelectuales por el positivismo-, se encuentra abocada en una sistemática labor de actualización y corrección de los datos sobre los referentes del mundo orgánico, mineralógico e hidrográfico de la naturaleza *chilensis*. Por ello, aparecen nuevos datos referentes a especímenes taxonómicos conocidos y otros sobre los desconocidos a la fecha, y lo mismo está aconteciendo en relación a los accidentes topográficos del cuerpo físico del país; tales como los montes, volcanes y cordilleras, a los cuales se les realizan nuevas mediciones con mejores instrumentos, y se determina con mayor precisión su altura, su longitud y latitud. Y lo propio está aconteciendo con los puertos, islas, fiordos, lugarejos, pueblos y ciudades, como objetos de estudio geográfico. Esto es, una sistemática y paciente labor de corrección e incorporación de lo ignoto para alcanzar la completitud descriptiva y explicativa del universo chileno.

Y en cuanto a la situación del marco social y político en estos años setenta, recordemos que se está gestando una fuerte discusión, acerca de la inteligencia de la mujer y de sus posibilidades de ejercicio público en general. Y desde la perspectiva política, como ya se ha mencionado, el país y sus instituciones se encuentran remecidas por la acometida gubernativa tendiente a la separación

de las funciones propias del Estado-nación y las de la Iglesia. También, justo en este hito, en 1879, principia la Guerra del Pacífico, que enfrentó a Chile contra los aliados Perú y Bolivia y que dura hasta 1884.

Así, este es el escenario en que eclosionan y se difunden las nociones positivistas en el país y en este contexto por tanto, es donde los miembros de las comunidades científicas tienen que hacer su labor. Ahora bien, como el lector o lectora comprende que sería imposible en este apartado dar cuenta de todo el desarrollo científico chileno de los últimos treinta años del siglo decimonono, más el de las dos décadas siguientes; se entiende que aquí se hará una selección lo más amplia posible de dicho cometido, para mostrar una visión panorámica de dicha realidad y conectando en los casos pertinentes con la matriz positivista<sup>75</sup> y su énfasis por la obtención del progreso.

Luego, desde la praxis científica, la década del setenta del Chile decimonónico, corresponde a los años en que se percibe la inserción de las asignaturas de historia natural que se dictan en los diversos liceos del país y se observa una manifiesta preocupación por la incorporación de la mujer a la educación formal; no sólo en la metrópolis sino también en provincias. Así por ejemplo en 1877, en el Liceo de Niñas de Valparaíso, se dictan cursos de literatura, moral, religión, física, historia natural, cosmografía, lenguas vivas, geometría, higiene, geografía y economía doméstica, contribuyendo así “al progreso de las ciencias, de la literatura y de las artes... pues no es justo ni conveniente mantener a la mujer en la ignorancia casi absoluta de estos adelantos”.<sup>76</sup>

---

75. Los lectores interesados en tener una visión más completa del desarrollo científico en Chile durante el Siglo XIX, pueden leer: Saldivia, Z.: *La Ciencia en el Chile decimonónico*, Ed. U. Tecnológica Metropolitana, Stgo., 2005. O ver diversos artículos al respecto en: zenobiomedios.com

76. Cf. *Diario Oficial*, Stgo., 17-03-1877.

También, como adelantáramos, se observa la creación de la Oficina Hidrográfica de la Marina, en 1874, que rápidamente comienza a realizar trabajos científicos de hidrografía, cartografía, meteorología, astronomía y otros y cuyos objetivos apuntan a fijar el derrotero general de las costas de Chile, llevar la estadística de los siniestros marítimos y a elaborar “el extracto del diario meteorológico que debe llevarse en los buques mercantes, conforme a lo acordado en la Conferencia de Bruselas.”<sup>77</sup>

Recuérdese también, que en 1875 se presenta la Exposición Internacional de Santiago, con la cual Chile muestra a todo el mundo sus producciones agrícolas, industriales y técnicas, e incluso las cartas náuticas y los planos levantados por la Marina a la fecha. Así, en los años setenta y ochenta, la comunidad científica está orgullosa mostrando sus resultados específicos y su consolidación como gremio de especialistas. Ello, por ejemplo, en virtud de la continuación de la publicación de numerosas revistas científicas como los *Anales de la Universidad de Chile* –cuyo primer número apareció en 1846– y de la aparición de nuevos medios de esta naturaleza, tales como el *Anuario Hidrográfico de la Marina* (1875), la *Revista científica y Literaria*, La Serena (1871), la *Revista Chilena* (1875), donde escriben temas científicos, los sabios naturalistas, los polígrafos y políticos. En rigor, este último medio es un verdadero enjambre de simpatizantes del positivismo provenientes del universo literario y cultural y científico propiamente tal; la *Gaceta Médica*, Valparaíso (1879), la *Revista de la Sociedad Arqueológica*, Santiago (1880), los *Anales de la Sociedad de Farmacia de Chile*, en Santiago (1883), la *Revista de Marina* (1885), el boletín *Noticias Hidrográficas de la Marina de Chile* (1887), la *Revista Económica*, Valparaíso (1885), las *Actes de la Sociéte Scientifique du Chili*, Santiago (1891), los *Anales de Instituto de Ingenieros*, Santiago (1891), la *Revista Chilena de Historia Natural*, Valparaíso (1897), por indicar simplemente unas pocas.

---

77. Cf. Izquierdo Araya, Guillermo: “Don Francisco Vidal Gormaz, vida y obra”, separata del *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Stgo., 1978; p. 66.

Este mismo año de 1875, es también el punto de partida de una serie de congresos científicos, donde se analizan temas de distintas disciplinas; por ejemplo el Congreso Libre de Agricultura realizado en Santiago.

En los años ochenta, destaquemos la misión del oficial de la Armada Francisco Vidal Gormaz, quien viaja a la Oficina Central Meteorológica de Washington en 1884, para determinar el primer meridiano único para todas las naciones y donde se adopta el meridiano de Greenwich como cero común de longitudes. Es la década en que el tema de la educación en general, llama la atención de las autoridades para buscar ajustes e innovaciones más realistas en las mallas curriculares. Por esto, no es extraño que en 1885 el destacado intelectual positivista Valentín Letelier presente a las autoridades su libro: *Las Escuelas de Berlín*, destacando así, las técnicas y recursos pedagógicos y las mallas curriculares en boga en el mundo prusiano. Y que luego abogue por la creación del Instituto Pedagógico para la formación de los preceptores, lo que acontece en 1889. También en estos años se confecciona un *Catálogo de los Coleópteros de Chile* (1887), gracias a Federico Philippi. En otro plano, continúan los congresos científicos, tales como el Primer Congreso Médico Chileno en 1888, o el Congreso Industrial Agrícola de 1889, o los Congresos Generales Chilenos de 1893, en Valparaíso, 1894 en Santiago y el de 1895 en Concepción. Y en el plano de las ciencias de la tierra, por supuesto, continúan también los trabajos de Domeyko, v. gr. las nuevas descripciones de minerales, y de nuevas rocas; entre las primeras se destacan el selenio, telurio, titanio, el cromo y otras, y en cuanto a las segundas, Domeyko presenta la diagnosis de algunos meteoritos, como también de ciertos tipos de salitre, boratos y productos volcánicos.<sup>78</sup>

En los años noventa, podemos traer a presencia a los físicos Luis Zegers y Arturo Salazar, quienes tomaron las primeras radiografías en nuestro país, en 1896, pocos meses después del descubrimiento del físico Wilhelm

---

78. Cf. *La Revista de Chile*, Vol. IV N°1, Stgo., Enero de 1900, p. 8.

Röntgen, en Alemania. Zegers está además, por estos años, muy preocupado por implementar la telegrafía sin hilos en nuestro país y lo expresa en estos términos: "...de la misma manera que el telégrafo eléctrico vino casi de inmediato después del descubrimiento de la imantación por las corrientes, así también la telegrafía sin hilos de Marconi, nos anuncia un nuevo modo de utilizar y transmitir la energía."<sup>79</sup> Con ello, continúa la enseñanza experimental de la física en el país, que se había asentado con la cátedra de Física al fundarse el Instituto Pedagógico.

Y en Valparaíso, el entomólogo Carlos Porter funda en 1897, la *Revista Chilena de Historia Natural*, ya mencionada, cuyos números van dejando de manifiesto un acopio de investigaciones sobre ciencias naturales, arqueología, ornitología, ictiología, entomología, botánica, zoología, antropología, geografía y bibliografía científica, entre otras; con lo cual se continúa la identificación del universo biótico del país, que había principiado con Claudio Gay. De Carlos Porter, destaquemos que enfatiza mucho en la importancia del trabajo científico en regiones, justamente en su revista siempre están apareciendo autores regionales. Ahora, traigamos a presencia algo de su prosa científica, como ilustración de las preocupaciones taxonómicas sobre especímenes de la flora de la región de Valparaíso: "Estos terrenos son el lugar apropiado para el crecimiento de la Palmera indígena (*Jubea spectabilis*), que junto con algunas especies de Bromeliáceas (*Puya*, *Bromelia*) dan un carácter típico a la vegetación. En los lugares húmedos, poco expuestos al sol y en el fondo de las quebradas crece en gran cantidad el Peumo (*Crytocaria Peumo*) que es la especie arborescente que domina en los matorrales; le acompaña el Molle y el Litre. En los sitios mas soleados crece también el Boldo (*Baldoa fragans*) y el Quillai (*Quillaja saponaria*)."<sup>80</sup>

---

79. Zegers, Luis: "La Telegrafía sin hilos i el sistema de Guillermo Marconi", *La Revista de Chile*, Vol. III, N°4, Stgo., 15 de Agosto de 1899; p. 101.

80. Porter, C.: "Herborizaciones en la Provincia de Valparaíso. Excursion a El Salto en Noviembre de 1898", *Revista Chilena de Historia Natural*, Año III, N° 1-2, Enero-Febrero de 1899; p. 29.

Este auge del desarrollo científico, se encuentra en pleno despliegue en el país, tanto en las ciencias de la vida como en las ciencias de la gea, en los inicios del siglo XX, e incluso los últimos adelantos de la medicina también están siendo incorporados; entre éstos, la instauración de la microbiología que explica las causas de las enfermedades infecciosas. Y en general, la difusión de los postulados positivistas aplicados a la medicina, a partir de la obra de Claude Bernard *Introducción a la Medicina experimental* (1865), que establece las bases para el estudio fisiológico de las enfermedades y los conceptos éticos fundamentales para la investigación científica en los seres humanos. Ideas que al difundirse en Chile y otros países a comienzos del siglo XX, según Cruz Coke, produjeron un gran desarrollo de las ciencias médicas, aumentando el número de médicos, investigadores, biólogos, fisiólogos, químicos y que estimularon la creación de establecimientos científicos.<sup>81</sup> Por ello, no resulta extraño, que en este marco de expansión de las ideas positivistas, aparezcan las primeras mujeres científicas en nuestro país, por ejemplo: Eloísa Díaz, que obtiene su título de médico cirujano en enero de 1887 y que luego de a conocer sus estudios tales como: *La Reorganización del Servicio Médico Escolar* (1901) o *Disquisiciones sobre Higiene escolar en Chile* (1905), o *La alimentación de los niños pobres en las escuelas públicas* (1906), entre otros que fueron un acicate a la praxis médica. La preocupación por la medicina está en auge por estos años; por eso no es extraño que también Ernestina Pérez, se titule de médico-cirujano, en el mismo mes y año que Eloísa Díaz; o que María Hinojosa Flores, en diciembre de 1899, se titule como la primera farmacéutica; o que en Santiago se funde el Instituto de Higiene en 1892, o que en 1896 se cree el Desinfectorio Público, también en la metrópolis, y que luego en 1906, ya se hayan realizado 2.464 desinfecciones;<sup>82</sup> sólo por mencionar algunos hitos, en el área de salud.

---

81. Cf. Cruz Coke, Ricardo: *Historia de la Medicina Chilena*, Ed. A. Bello, Stgo., 1995; p. 344.

82. Cf. Ferrer R., Pedro Lautaro: *Album Gráfico del Instituto de Higiene de Santiago*, Stgo., 1910; p. XI.

Y en el plano de las ciencias de la vida, también se observan notables incrementos cognitivos; pero al menos destaquemos aquí, nada más como referencia, el trabajo del entomólogo Carlos Porter *Notas Zoológicas Económicas* (1912), o el de Bernardino Quijada: *Catálogo de los Reptiles Chilenos i Estranjeros* (1916), entre tantos otros. Y en el ámbito de la ecología y de la conservación ambiental, traigamos a presencia la labor de Federico Albert que, con sus trabajos sobre algunas aves, salmonídeos y pinnípedos, entre los años 1906 y 1914, estimula la silvicultura, la piscicultura y la zootecnia en el país. Y también debemos reconocer sus esfuerzos y técnicas para el manejo más racional del suelo y de las aguas; no en balde reforestó toda la zona erosionada por las dunas en el pueblo de Chanco, en la región del Maule; para lo cual plantó aromos australianos (*acacia melanoxylon*) y un tipo de eucaliptos (*eucaliptos resinífera*); los cuales, por tener un crecimiento relativamente rápido y por la caída de sus hojas, permitieron la reconstitución de la capa vegetal de los suelos arenosos.<sup>83</sup>

A su vez, en el ámbito de las ciencias de la tierra y -ante la imposibilidad de destacar todos los incrementos acaecidos en los comienzos del siglo XX- recordemos por ejemplo, los trabajos de A. Nogués, sobre la formación lignitífera del sur de Chile, en los cuales divide cuidadosamente todos los yacimientos de carbón, considerando la génesis geológica de las mismas.<sup>84</sup> Estudios a nuestro juicio, altamente relevantes en este hito, dado el desarrollo sostenido de los ferrocarriles en el país y la necesidad por tanto de saber la materia prima existente para el adecuado funcionamiento de las locomotoras. Y de similar interés para la obtención del progreso y para el desarrollo industrial, en este período, son los viajes realizados por la zona norte del país y los estudios de Cárlos Vattier sobre los yacimientos de fierro existentes en

---

83. Cf. Albert, Federico: *El Aromo de Australia o Acacia Melanoxylon*, Impr. Cervantes, Stgo., 1908. Y también del mismo autor en: *Plan General para el Cultivo de Bosques*, Ministerio Industria y Obras Públicas, Stgo., 1907.

84. Cf. Nogués, A.: *La Formación lignitífera del sur de Chile*, Boletín Inspección Jeografía i Minas, Stgo., 1907.

el país; cuyas publicaciones dan cuenta de la diversidad de yacimientos, su ubicación geográfica y sus principales características mineralógicas y las eventuales cantidades de toneladas que se podrían extraer de las mismas.<sup>85</sup> Y así sucesivamente en las distintas áreas de las ciencias de la tierra...

Y algo similar ocurre en el plano tecnológico, con la industria, con el desarrollo vial y con el proceso de ferrocarrilización del país, pero esto escapa a nuestro interés del momento y no podemos abordarlo en profundidad en esta ocasión; sólo recordemos aquí por ejemplo el potente desarrollo tecnológico e industrial de Valparaíso, que desde la década del setenta del siglo XIX y comienzos del XX, participa notoriamente en cuanto al desarrollo empresarial e industrial del país. Así por ejemplo, recordemos que en 1895, existen en esta ciudad-puerto 51 industrias de alimentos y 50 motores y luego en 1910, hay 115 industrias y 130 motores.<sup>86</sup> Por lo anterior, no resulta extraño que la fábrica La Unión de Valparaíso, construya los carros para el ferrocarril urbano y para abastecer a la industria minera del país. O que las fundiciones y fábricas de máquinas Falfour, Lyon y Cía. y Lever y Murphy, tengan en su conjunto más de 1.000 trabajadores y que de sus instalaciones salgan barcos, locomotoras, puentes y diversos trabajos que requieren una alta ingeniería metalúrgica de punta.<sup>87</sup>

Esto es muy significativo pues en este ámbito tecnológico en muchas ciudades del país se están asentando diversas industrias de talabarterías, hilos, cáñamo, loza, alimenticias, cerveceras y otras. A manera de ilustración recordemos aquí la instalación de la Fábrica de Cáñamo, en 1872, por Hugo H. Parry, en la ciudad de San Felipe, que pasa a ser la primera de su tipo en toda Sudamérica. La Armada de Chile y el país en general le deben mucho a esta fábrica, puesto que ella sola abastecía todos los requerimientos de

---

85. Cf. Vattier, Carlos: *El Fierro en Chile*, Boletín Nacional de Minería, Stgo., 1913.

86. Cf. Estrada T., Baldomero et al.: *Valparaíso, Sociedad y Economía en el Siglo XIX*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, U.C.V., Valparaíso, 2000, p. 46.

87. *Ibidem.*, pp. 50-51.

la escuadra, durante la Guerra del Pacífico, entregando los cordeles, lonas, jarcias, espías y otros implementos solicitados con urgencia durante los avatares del conflicto.

Por su parte, en la austral ciudad de Valdivia, en las primeras décadas del siglo XX, se observa una impresionante actividad industrial, derivada entre otras cosas, de las instalaciones de la planta cervecera y de un astillero que construye los barcos que surcan el río Valdivia y otros lugares del Chile austral.

A lo anterior, podemos agregarle el notorio incremento de vías férreas en el país; así, por ejemplo en 1899 Chile cuenta ya con 4.359 km. de vías férreas, más otros 400 km. en construcción y cerca de 1850 km. en estudio.<sup>88</sup> Por eso, no es extraño que veinte años más tarde, el país cuente con 625 locomotoras, de las cuales 586 son a vapor y 39 con energía eléctrica.<sup>89</sup>

Por lo anterior, creemos que es posible apreciar una idea breve del desarrollo industrial y complementario a la actividad científica que en este hito de comienzos del siglo XX, cuenta ya con muchas instituciones donde se realiza ciencia de punta.

## VINCULACIÓN ENTRE POSITIVISMO Y CIENCIAS

Los principales exponentes del positivismo en Chile, durante las décadas del setenta del Siglo del Progreso y hasta los años veinte del siglo XX, quedan insertos o relacionados a las ciencias de la vida o a las ciencias de la gea -no como especialistas o conductores de la ciencia nacional-; pero si como autores de obras

---

88. Cf. Mardones, Francisco: “La ingeniería en sus relaciones con el progreso”, *La Revista de Chile*, Vol. III, N°7, Stgo., Octubre, 1899; p. 212.

89. Cf. *Memoria correspondiente al año 1930*; FF. CC. del Estado, Soc. Imprenta y litografía Universo, Stgo., 1931; p. 66.

que enfatizan notoriamente sobre la conveniencia de alcanzar el progreso y estimular el desarrollo científico y educacional, así como también por las constantes interacciones de éstos con los científicos de la época. El gran mérito de estos autores es el de haber estimulado y complementado el acervo científico del período, con un énfasis hacia lo social, hacia la divulgación de la idea de que los constructos científicos deberían traer beneficios materiales y una regeneración moral de la sociedad. Con razón, durante el desarrollo del Cuarto Congreso Científico, realizado en Santiago, a fines de 1908, la mayoría de los ponentes vinculados a las ciencias sociales y a las humanidades, apuntan al ideario positivista de la obtención del progreso como fin de la comunidad científica y como meta última de la humanidad; sugiriendo por tanto, para alcanzarlo, el fomento del ferrocarril intercontinental, las líneas de navegación, las relaciones comerciales americanas, las convenciones sanitarias y la diplomacia.<sup>90</sup>

Por otro lado, los científicos del período aquí acotado, actúan en nuestro país colaborando con el positivismo, desde su praxis, al menos en tres planos: (a) gracias a una consolidación de la metodología científica, (b) a sus esfuerzos por aportar desde sus disciplinas, a la búsqueda de lo identitario nacional y (c) por coparticipar en sus escritos y en la esfera pública, del ideario del orden social y del *télos* del progreso.

Lo primero, en tanto proporcionan una confiabilidad y una sólida metodología confrontacional entre el yo científico y el observable, significa que el país es reconocido como un nuevo *locus* geográfico americano, en el cual se cumple la parsimonia científica y se consiguen incrementos en la aprehensión cognitiva, referentes a las descripciones de los referentes orgánicos e inorgánicos existentes en el país. Las diversas menciones de los trabajos científicos de este período en las Academias Europeas, avalan lo anterior.

---

90. Cf. *Trabajos del Cuarto Congreso Científico (Iro Pan-Americano)*, *Ciencias Económicas y Sociales*, Vol. X, TIII, Impr. y Litografía Barcelona, Stgo., 1911; p. 125.

Lo segundo, la cuestión de la identidad, se logra puesto que al mismo tiempo que se realiza la tarea de diagnóstico del universo biótico e inorgánico de la República, se va configurando un imaginario sobre el cuerpo físico e incluso social del país, lo que facilita la identificación de Chile como país y articula al Estado-nación, en virtud del material teórico, gráfico y estadístico, en los distintos medios de difusión de la época. Recuérdese además que muchos científicos complementan sus trabajos con *Atlas* costumbristas, o con íconos sobre las costumbres de los lugareños.

Lo último, la cuestión del orden y el progreso, queda de manifiesto toda vez que los propios científicos van incluso sugiriendo la utilización de tal o cual referente de la flora o fauna, para utilizarlo en la industria y van encauzando la confrontación con la naturaleza; por ej. Rodulfo Amando Philippi, cuando sugiere el desmonte para contar con pastizales. Ello, no sólo por su factibilidad técnica, sino más bien, porque están convencidos que ese es el camino para la obtención del progreso material y del bienestar de los ciudadanos. Dicha orientación, es estimulada a su vez, por las políticas científicas y de inmigración del período; todo lo cual contribuye a apuntar hacia el sueño del orden en todas las facetas de la vida pública, política y cultural del país. En efecto, en cuanto a los fenómenos sociales, especialmente desde la década del setenta del siglo XIX, se observa que los trabajos propios de las ciencias de la vida, ciencias de la tierra, astronomía, meteorología, hidrografía y otros, aparecen alternados con tópicos tales como el ahorro, la educación de la mujer, la femineidad, el alcoholismo y reflexiones sobre los inmigrantes llegados a Valdivia, tal como ha quedado de manifiesto en las revistas científicas de las últimas décadas del Siglo XIX en nuestro país. Todo lo precedente, es un indicador de que se está apuntando tanto al *télos* del progreso como a la regeneración moral de la sociedad. Es decir, algo así como que esta nueva fase científica que está acaeciendo en Chile en el período finisecular y comienzos del siglo XX, es equivalente al ascenso inevitable de la jerarquía universal del conocimiento, que según Comte, sigue el derrotero de las matemáticas, la astronomía, las ciencias físicas, la química y luego las biológicas, hasta arribar a las ciencias sociales. Pero que en el caso de

la República de Chile, a nuestro juicio habría sido taxonomía, botánica, mineralogía, geología, cartografía, hidrografía, meteorología, astronomía y sociología. Lo anterior, se puede corroborar fácilmente pensando en la fecha de creación de instituciones dedicadas en el país a estas disciplinas.<sup>91</sup>

## HACIA UNA CONCLUSIÓN

Ahora bien, la mayoría de los positivistas de los distintos centros del país, independientemente de sus tendencias y orientaciones, coinciden en lograr la implantación del método experimental, en la importancia del desarrollo de la ciencia y a inculcar el conocimiento de las leyes de la naturaleza y del espíritu positivista en Chile.

Casi todos los positivistas estiman que la tarea principal es trabajar por el bienestar material de la población y por el progreso colectivo, así como por el desarrollo de los conocimientos científicos y por el aumento de las libertades personales, especialmente en los casos de Lastarria y Letelier. Muchos de estos exponentes gestan nuevas instituciones y/o apuntan al fomento de la explotación de los recursos naturales con el objeto de desarrollar la industria nacional y alcanzar una pronta inserción al capitalismo internacional, con lo cual, en este punto se identifican con la comunidad científica; la cual desde su praxis viene señalando lo mismo.

El eje de las discusiones más propiamente filosóficas que articula el positivismo en el período finisecular del Chile decimonónico, apunta a determinar la cuestión identitaria como país y a buscar un perfil propio dentro de la cultura europeizante de la época.

---

91. Los lectores y lectoras interesados en apreciar el derrotero de las disciplinas que van emergiendo y desarrollándose en Chile durante el Siglo XIX, como parte de la radiografía del corpus físico y orgánico de Chile, pueden leer: Saldivia M., Zenobio: *La Ciencia en el Chile decimonónico*, Edit. Universidad Tecnológica Metropolitana., Stgo., 2005.

Las cuestiones filosóficas referentes al desplazamiento de la metafísica, o la convicción de que los hombres no pueden tener más certeza que la que entrega el conocimiento científico en sus descripciones y explicaciones sobre los hechos del mundo, o el encadenamiento de las ciencias particulares a las ciencias superiores, identificada con la ciencia positiva –como los ejes teóricos centrales del positivismo– en la práctica, quedan tácitamente aceptadas sin una mayor discusión. Esto, ante la primacía por la búsqueda del utilitarismo, por el *télos* del progreso y por la necesidad de abocarse a las reformas de las distintas institucionales nacionales; en especial la sistemática labor política de separar las funciones propias del Estado-nación y las que anteriormente estaban en poder de la Iglesia.

Esto es, que la cuestión filosófica del positivismo, en su fase práctica y social decimonónica, se bifurca entre la implementación del rigor científico y la preocupación social, sumado a la conveniencia de encontrar nuevas orientaciones, o lecciones sociales que impliquen una regeneración moral de la sociedad chilena del período. Y mirado desde nuestra contemporaneidad, resulta pertinente pensar que la idea de progreso, u otra categoría propia de la filosofía *chilensis* actual, están en condiciones de servir de sustrato a los agentes sociales y políticos de nuestra era, para alcanzar así un dominio efectivo de la modernidad, como instancia de mayor bienestar social, cultural y política.

En el discurso de muchos científicos asociados con el positivismo, tales como en los de Domeyko y Philippi, se observa que persiguen la elucidación de los datos del mundo de acuerdo a las leyes que los rigen y que muestran cómo están encadenadas unos fenómenos u objetos con otros. Cuanto más se prolonga la cadena de causas y efectos o de interacciones, la explicación sobre dichos referentes es más completa. Determinismo causal. Entienden el conocimiento científico cómo una ordenación sistemática de elementos en que a partir de procedimientos empíricos y operativos se logra una regla con validez universal.

La prosa de estos sabios de fines del siglo XIX, apunta a determinar y cuantificar objetivamente los exponentes del medio orgánico y del universo abiótico, siguiendo la norma universal que parte de los hechos o de los objetos de estudio a los principios, y de éstos, nuevamente a los referentes que están siendo estudiados por el investigador para completar su diagnóstico según los criterios metodológicos, taxonómicos y nomológicos utilizados en las comunidades científicas europeas.

Se observa así, en estas décadas de finales del siglo XIX en Chile, una fuerte presencia del ideario probabilístico sociocultural orientado hacia el progreso como *télos* del quehacer científico. La ciencia aparece en los discursos liberales y en la prosa científica, como un mecanismo que permitirá necesariamente arribar a la obtención de un estado de máximo bienestar material y de orden social. El conocimiento científico por tanto, es el medio que contribuye a la industria, al desarrollo, a la agricultura y a la economía.

Por otra parte, el conocimiento de los referentes orgánicos e inorgánicos, alude también a su aspecto utilitarista, como contribución a la obtención del progreso. La nominación, descripción, ubicación y dilucidación de las relaciones de los observables que se van clasificando, permite la introducción de estos nuevos referentes a la ciencia universal y al mismo tiempo es una forma de ir dejando atrás las expresiones de un conocimiento basado en la simple oralidad y apuntar indirectamente a la expansión de la cultura escrita, de lo normativo, de lo formal y de la civilización según los cánones europeos.

También se observa con frecuencia en la prosa pública del período aquí acotado, (1870-1920), constantes alusiones sobre la conveniencia de una regeneración moral de la sociedad, o al menos de una superación de los anteriores niveles de compromisos axiológicos de los individuos hacia una mayor justicia y educación.



## BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA PARA LOS CAPÍTULOS SOBRE EL POSITIVISMO EN CHILE

- Albert, Federico: *El Aromo de Australia o Acacia Melanoxylon*, Impr. Cervantes, Stgo., 1908.
- Albert, Federico: *Plan General para el Cultivo de Bosques*, Ministerio Industria y Obras Públicas, Stgo., 1907.
- *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, Año XVI, (Sección Actas), Impr. Cervantes, Stgo., 1916, p. 5.
- Comte, A.: *La Filosofía Positiva*, Selección y estudio de René Hubert, Ed. Sudamericana, Bs. Aires, 1943; p. 169.
- Comte, A.: *Cours de Philosophie Positive*, 1842; T. IV.
- Cruzat, Ximena y Tironi, Ana: “El Pensamiento frente a la Cuestión Social en Chile”; *Pensamiento en Chile 1830-1910*; Nuestra América Ediciones, Stgo., 1987.
- Cruz Coke, Ricardo: *Historia de la Medicina Chilena*, Ed. A. Bello, Stgo., 1995.
- Devés, Eduardo, Cruzat, Ximena (Compiladores): *Luis Emilio Recabarren, Escritos de Prensa 1898-1924*; Ariadna Ediciones, Stgo., 2015.
- *Diario Oficial*, Stgo., 17-03-1877.
- *El Libertario*, Ovalle; 25-08-1907.
- *El Positivista. Periódico filosófico, literario, científico i moral*, N°1, Copiapó, 1ro de noviembre de 1886.
- *El Pensamiento Latino. Revista Internacional Latino-Americano-Europea*, Impr., Litografía y Encuadernación Turín, Stgo., T. I, 1900.
- *El Pensamiento Latino. Revista Internacional Latino-Americano-Europea*, Impr., Litografía y Encuadernación Turín, Stgo., T. II, 1901.

- *El Progreso, Periódico pedagógico mensual*, N°1, Administración-Colón, Valparaíso, 1896.
- Estrada T., Baldomero et al.: *Valparaíso, Sociedad y Economía en el Siglo XIX*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, U.C.V., Valparaíso, 2000.
- Ferrer R., Pedro Lautaro: *Álbum Gráfico del Instituto de Higiene de Santiago*, Stgo., 1910.
- Fuenzalida Grandón, Alejandro: *Lastarria y su Tiempo*, T. I., Stgo., Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1911.
- Galdámez, Luis: *Valentín Letelier y su obra, 1852-1919*, Impr. Universitaria, Stgo., 1937.
- González Pizarro, José Antonio: “Ideas y acciones del Ingeniero de minas Matías Rojas Delgado: “La Minería y su relación con la Sociedad, Economía y derecho en el desierto de Atacama durante el siglo XIX”, *Vertiente*, Rev. de la Fac. de Ingeniería y Ciencias Geológicas, U. Católica del Norte, Antofagasta, Año 10, N°10, 1994.
- Hermano L.D.B., Logia N°9, *Revista Masónica de Chile*, N°17, Stgo., 1925.
- Hostos, Eugenio María: *Jeografía Evolutiva*, Roberto Miranda Editor, Santiago, 1895.
- Huneus, Jorge: *Cuadro Histórico de la producción Intelectual de Chile*, Biblioteca de Escritores de Chile, Stgo., 1910.
- Hurtado G., Cristina: “Lastarria y la filosofía europea. Siglo XIX en Chile”, *Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano*, N°17, U. de Playa Ancha, Valparaíso, 2011.
- Izquierdo Araya, Guillermo: “Don Francisco Vidal Gormaz, vida y obra”, separata del *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Stgo., 1978.
- Jaksic´, Iván: *Rebeldes Académicos. La Filosofía Chilena desde la Independencia hasta 1989.*, Universidad Diego Portales, Stgo., 2013.

- Kuhn, Thomas: *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, Ed. F.C.E., México D.F., 1982; (1ra Edic. 1962).
- *La Revista de Chile*, Vol. IV N°1, Stgo., Enero de 1900.
- Lagarrigue, Jorge: *Positivismo y Catolicismo*, Impr. Cervantes, Stgo., 1884.
- Lagarrigue, Jorge: *La Separación de la Iglesia y el Estado. Positivismo y Catolicismo y La Asamblea Católica ante la verdadera Religión*, Impr. Universo, Stgo., 1923.
- Lagarrigue, Juan Enrique: *La Religión de la Humanidad*, Imprenta Universitaria, Stgo., 1947. Primera Edición, Stgo., 1884.
- Lagarrigue, Juan Enrique: *Circular Religiosa*, Impr. Cervantes, Stgo., 1886.
- Lagarrigue, Luis: *Cuestiones Sociales*, Impr. El Globo, Stgo., 1925.
- Lastarria, J. V.: *Lecciones de Jeografía Moderna escritas por J. V. Lastarria para Enseñanza de la Juventud Americana*, Impr. i Librería del Mercurio, de Santos Tornero, Valparaíso, 1858.
- Lastarria, J.V.: *Miscelánea Histórica y Literaria*, Imprenta de “La Patria”, Valparaíso, 1868.
- Lastarria, J. V.: *Recuerdos Literarios*, (2da Edic.), Librería de M. Servat, Stgo., 1885.
- Lastarria, José V.: *Caracoles. Cartas descriptivas sobre este importante mineral dirigidas al Sr. Tomás Frías, Ministro de Hacienda de Bolivia*, Impr. de la Patria, Valparaíso, 1871.
- Latorre C., Guillermo y Saldivia M., Zenobio: *Chile y Darwin: La respuesta al evolucionismo desde 1869*, Ril Editores, Stgo., 2014.
- Mardones, Francisco: “La ingeniería en sus relaciones con el progreso”, *La Revista de Chile*, Vol. III, N°7, Stgo., Octubre, 1899.
- Márquez Bretón, Bernardo: *Orígenes del darwinismo en Chile*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1982.

- *Memoria correspondiente al año 1930; FF. CC. del Estado*, Soc. Imprenta y litografía Universo, Stgo., 1931.
- Nogués, A.: *La Formación lignitífera del sur de Chile*, Boletín Inspección Jeografía i Minas, Stgo., 1907.
- Porter, C.: “Herborizaciones en la Provincia de Valparaíso. Escursion a El Salto en Noviembre de 1898”, *Revista Chilena de Historia Natural*, Año III, Nº 1-2, Enero-Febrero de 1899.
- Ramírez E., Verónica y Leyton A., Patricio: “El Eclipse Solar de 1867: Ciencia, Política y Religión en el Chile Republicano”, *Rev. Dynamis*, Granada, 2019, Vol. 39, Nº1, pp. 129-130.
- Salas, Gonzalo: “Juan Serapio Lois (1844-1913): “Pionero de la Psicología científica en Chile”, *PSYKHE*, 2013, Vol. 22., Nº1.
- Saldivia, Z.: *La Ciencia en el Chile decimonónico*, Ed. U. Tecnológica Metropolitana, Stgo., 2005.
- Saldivia, Zenobio: “José Victorino Lastarria: del romanticismo al positivismo”, En: *Revista Crítica.cl* (15-11-2003). Vd.: <http://critica.cl/biografias/jose-victorino-lastarria-del-romanticismo-al-positivismo>
- Saldivia, Z. y Maya, M.: “Tomás Cipriano de Mosquera y sus aportes científicos entre la Nueva Granada y los Estados Unidos de Colombia”, en: Saldivia, Zenobio: *Una Aproximación al desarrollo de la Ciencia en Colombia. Siglo XIX.*, Bravo y Allende Editores, Stgo., 2017.
- Subercaseaux, Bernardo: *Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile*, T. I. Ed. Universitaria, Stgo. 1997;
- Subercaseaux, Bernardo: *Lastarria, ideología y literatura*, Ed. Aconcagua, Stgo., 1981.
- Subercaseaux, Bernardo: *Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile*, T. II, Editorial Universitaria, Stgo., 1997.
- *Trabajos del Cuarto Congreso Científico (Iro Pan-Americano), Ciencias Económicas y Sociales*, Vol. X, TIII, Impr. y Litografía Barcelona, Stgo., 1911.

- Turenne, Ernesto: “Profesiones científicas para la mujer”, *Revista Chilena*, T. VII, Stgo., 1877.
- Vattier, Cárlos: *El Fierro en Chile*, Boletín Nacional de Minería, Stgo., 1913.
- Zegers, Luis: “La Telegrafía sin hilos i el sistema de Guillermo Marconi”, *La Revista de Chile*, Vol. III, N<sup>o</sup>4, Stgo., 15 de Agosto de 1899.



# EL POSITIVISMO COMO PROBLEMA EN COLOMBIA

## Evaluación crítica de una ausencia

**Carlos Eduardo Maldonado**

Universidad de El Bosque, Bogotá, Colombia.

### INTRODUCCIÓN

La Ilustración, el Romanticismo y el Positivismo conforman una sólida unidad consistente en la fe en los seres humanos, en la creencia de que éstos pueden tomar su destino en sus propias manos, en fin, un optimismo en la fuerza de la razón –o del corazón, lo mismo da-, que se traduce en autonomía, independencia y criterio propios. La Ilustración comienza con el llamado de Kant al *sapere aude* (atrévete a saber) y el positivismo se inicia con el llamado de Comte a una ciencia de los seres humanos, individuos o sociedades, análogamente a la ciencia de la naturaleza de la modernidad cuyo epítome era la física de I. Newton. Todo, un capítulo apasionante de la historia de la cultura y el espíritu humanos.

Dicho en una frase, el positivismo significa la fe en la ciencia, y por tanto, en la capacidad de razón propia por parte de los seres humanos y de la organización de la sociedad y el mundo con base en criterios de razonabilidad y argumentación. A estas ideas está dedicado el *Curso de filosofía positiva* de A. Comte, uno de cuyos pivotes es el reconocimiento explícito acerca de la importancia de las matemáticas.

La historia y el significado del positivismo, la historia que conduce de Comte a Spencer, de un lado, o bien de Comte a Bentham, por otra parte, ha

sido narrada cientos de veces.<sup>92</sup> Remito sencillamente a esta bibliografía a fin de concentrarme en otro aspecto.

En Colombia, el positivismo (como por lo demás la mayoría de las cosas en la historia de este país) entró tardíamente; con alguna propiedad, apenas en el siglo XX. Los nombres más destacados que incorporan (parte de)el ideario positivista incluye a filósofos como Carlos Arturo Torres, Fernando González, Luis López de Mesa, Luis Eduardo Nieto Arteta, Baldomero Sanín Cano y Cayetano Betancur, entre otros. Todos ellos liberales por convicción o militancia.

En el siglo XIX el positivismo sencillamente no existe, no entra al país, debido al fraccionamiento del mismo, a las incontables guerras existentes por consiguiente, y al peso que el partido conservador desempeñó en el curso de la segunda mitad del siglo XIX como consecuencia de lo cual se impone la Constitución de 1889, que consagra al país al Sagrado Corazón de Jesús. Esta Constitución, como es sabido, prevalece hasta el año 1991 cuando se introduce una nueva constitución política, más liberal, menos confesional, y que clama abiertamente por la construcción y defensa del estado social de derecho.<sup>93</sup>

Dicho aún mejor, a Colombia entra la versión spenceriana del positivismo, debido principalmente a C. A. Torres (1867-1911), y algunos pensadores e intelectuales del siglo XIX lo asumen como propio, entre los cuales se destacan Salvador Camacho Roldán, Diego Mendoza Pérez, Tomás Eastman, Ignacio V. Espinoza y Nicolás Pinzón, entre otros.

---

92. Cfr. J. S. Mill, *Auguste Comte and Positivism*, Create Space Independent Pub, 2015; M. Forrin, J. D. Martz, *Latin American political Thought and Ideology*, The University of North Carolina Press, 1970.

93. Sin embargo, la historia desde 1991 hasta la fecha es la del desmonte sistemático de los supuestos liberales de la Constitución de 1991 y el retorno amañado a criterios más ortodoxos y conservadores, en economía y religión, en materia social y de seguridad y mecanismos militares, en temas energéticos y de medioambiente, por ejemplo.

En rigor, hay que decir que la apropiación del positivismo en Colombia tuvo, en el mejor de los casos, un sentido y una apropiación ecléctica, mezclada con otros componentes filosóficos de la época, algunos de los cuales se debatían en círculos de América Latina.

A fin de entender este panorama, se exige, sin embargo, un rodeo más globalizante sobre el tema. Una mirada a este rodeo permitirá arrojar mejores luces sobre el estado del positivismo en la historia del pensamiento en Colombia.

### **LA FAMILIA DEL POSITIVISMO. DERIVACIONES E IMPLICACIONES**

El positivismo constituye, en realidad, una familia que se amplía y desarrolla, que varía y se transforma al mismo tiempo. Esta familia está conformada por el propio positivismo, el neopositivismo, el utilitarismo, el empirismo lógico, la filosofía analítica y, más recientemente, el pragmatismo. El cuadro N° 1 ilustra esta familia:

**Cuadro 1: Esquema de la familia del positivismo**



Fuente: Elaboración propia

El neopositivismo resalta particularmente tres aspectos, en el desarrollo de la actividad científica, a saber: la importancia de la cuantificación (estadística, por ejemplo), el conductismo y la epistemología propiamente positivista. Mientras que de un lado, la idea de base de Comte es la de elaborar un cuadro científico del mundo, más allá de supuestos y prejuicios idealistas y metafísicos y, de otra parte, establecer una ciencia de los seres humanos análogamente a la ciencia existente en su momento. El neopositivismo resalta la idea misma de unidad o unificación de las ciencias y gira la mirada más hacia el papel de las matemáticas y la lógica. Vale recordar que el curso de filosofía positiva de A. Comte se compone de dieciocho lecciones sobre matemáticas, algo que se desconoce generalmente. En cualquier caso, gracias a Comte nacen las ciencias sociales o las ciencias humanas (*sciences humaines*) por primera vez en la historia de la humanidad. Y es también gracias al positivismo que se establece un diálogo entre ciencia y filosofía en términos de lo que habrá de conocerse como filosofía científica.

El utilitarismo, creado originariamente por J. Bentham, fue desarrollado más ampliamente por J. S. Mill y constituye, por así decirlo, la vertiente práctica y centrada en la ética y la filosofía moral de los motivos que conforman la atmósfera del positivismo. Dicho en términos sociológicos, el positivismo es en Francia la obra de A. Comte que corresponde en Inglaterra a la obra de Bentham y Mill. Más recientemente, H. Sidwick y R. H. Hare se destacan entre las contribuciones más recientes de la corriente utilitarista.

El empirismo lógico, llamado igualmente como positivismo lógico, se encuentra estrechamente vinculado con el neopositivismo, y el momento pinacular de este movimiento pivota en torno al Círculo de Viena, a partir de los años 1920s, y que se prolonga luego en los Estados Unidos entre los años 1940s y 1950s. Originariamente, la figura de M. Schlick, conjuntamente con R. Carnap y O. Neurath influyen grandemente sobre una pléyade de filósofos y científicos entre los cuales se incluyen a K. Gödel, A. J. Ayer, H. Feigl, R. Von Mises, E. Nagel, K. Popper, W. V. Quine, H. Reichenbach, F.

Ramsey, A. Tarski, y L. Wittgenstein, entre otros. Culturalmente representa un momento sorprendente y maravilloso.<sup>94</sup>

La filosofía analítica es una derivación del empirismo lógico, y centra toda la atención en el análisis del uso del lenguaje. No solamente resulta evidente que hacemos cosas con palabras (Austin), sino, además, cuando el lenguaje se va de vacaciones (Wittgenstein) incurrimos en desaciertos y errores lógicos que tienen profundas consecuencias sobre el orden del mundo. Literalmente, los límites del mundo son los límites mismos del lenguaje, y un uso y cuidado del lenguaje permite, ulteriormente tanto un mejor conocimiento de la realidad, como un manejo más adecuado de los asuntos del mundo.

Por su parte, el pragmatismo nace de manera independiente con los otros movimientos. Su padre se reconoce generalmente que es Ch. S. Pierce, y puede decirse sin dificultad que constituye una variante refinada y más elaborada del utilitarismo. La idea central consiste en el reconocimiento del carácter variable de la realidad y el mundo, *contrario sensu* al idealismo, a las formas de Tomismo, e incluso del realismo filosófico.

En términos de la sociología del conocimiento, esta familia es conocida o bien como la filosofía anglosajona, o también con cualquiera de sus componentes. Los ejes articuladores abarcan Praga, Budapest y Viena, pero también Oxford y Cambridge. De la misma forma se extiende a Berlín, y conforma un conjunto en el que la ciencia, en el sentido amplio, y la filosofía, en sentido preciso, conocen una inflexión maravillosa consistente en una crítica y distanciamiento del idealismo, notablemente el neokantismo y las formas de neotomismo.

Pues bien, el eslabón, por así decirlo, que unifica el esquema presente en el Cuadro 1 es el del surgimiento de la filosofía científica. Esto es, la filosofía

---

94. Cfr. F. Stadler, *El Círculo de Viena. Empirismo lógico, ciencia, cultura y política*, F. C. E.-UAM, 2011; A. Janik y S. Toulmin, *La Viena de Wittgenstein*, Barcelona, Taurus, 1998.

de espíritu crítico y abierto pero riguroso y metódico gracias a la cual se sientan las bases del más fructífero de los diálogos entre ciencia y filosofía que tiene lugar en el siglo XX.

## **EL POSITIVISMO EN COLOMBIA**

El positivismo en la historia intelectual, cultural y social de Colombia constituye, en el mejor de los casos, un flash de media duración que permanece esencialmente atado a algunos académicos e intelectuales, pero que no logra, en propiedad, permear a la sociedad o las diferentes instituciones del sector privado y del estado. De manera puntual, no logra inscribirse en la educación colombiana, dominada por el amplio predominio de la iglesia católica, tradicionalmente reacia en Colombia a cualquier atisbo de progreso, cambio y espíritu crítico reflexivo.

Historiográficamente, tres fuentes confiables sobre la historia del positivismo en Colombia son los trabajos de O. Saldarriaga (2004, 2006a, 2006b), S. Castro-Gómez (2005) y R. Sierra Mejía (1985). Para los efectos de este trabajo, nos hemos basado en ellos con total confianza.

A Colombia no llegó el positivismo ni ninguna de sus variaciones filosóficas debido al exagerado peso de la tradición católica, específicamente tomista y neotomista. (Análogamente a como a Colombia tampoco llegó la Ilustración).<sup>95</sup> Del positivismo llega, sí, una versión amañada y conservadora, como utilitarismo y spencerismo, de la mano del conservador Rafael Núñez, el padre de la Constitución de 1886, cuyas dos consecuencias más inmediatas son: la proscripción del pensamiento liberal y por tanto de cualquier pensamiento progresista en el país, y el fundamento para el sistema de Frente Nacional que nace en 1953 pero que se proyecta con nombres diferentes hasta la fecha.

---

95. En la historia cultural y científica de Colombia, la expedición botánica es en realidad tan sólo una anécdota, un episodio fugaz que nada tiene que ver con las diferentes ilustraciones alemana o francesa.

En Colombia el positivismo no tuvo mayor acogida más allá de los escritos de algunos intelectuales, políticos y teóricos. Es decir, no existe, propiamente dicha, una apropiación social de las ideas fundamentales del positivismo, y ciertamente del texto cimero de A. Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, y claramente menos del *Curso de filosofía positiva*.

Según diversos testimonios, existen elementos del espíritu positivista en obras de Rafael Núñez (presidente de Colombia, influido por H. Spencer); sin embargo, lo cierto es que Núñez, símbolo de la Regeneración, asumió la religión como elemento esencial del orden social.<sup>96</sup>

Otros nombres que cabe destacar como apropiadores o divulgadores del ideario positivista incluyen a Carlos Arturo Torres, Salvador Camacho Roldán, Diego Mendoza Pérez, Tomás Eastman, Ignacio V. Espinoza, Nicolás Pinzón, (Spencer y el positivismo), (Cfr. Ocampo López, 1968) –según Santiago Gómez-Castro (2005)–.

Por otra parte, Tomás Cipriano de Mosquera, quien ostentó el poder en cuatro oportunidades en Colombia, y quien manifestó una amplia simpatía por el desarrollo científico y por ello contrató médicos y químicos para la Universidad de Popayán, científicos, cartógrafos y arquitectos europeos para trabajar en la metrópolis, e introdujo en el país los ferrocarriles, el telégrafo, el Instituto de Artes y Oficios, la Escuela Politécnica, el Colegio Militar, aplicó reformas universitarias y desarrolló innumerables obras públicas –tal como lo ha destacado Saldivia–;<sup>97</sup> es visto a menudo por algunos historiadores como si su gestión hubiera estado bajo el influjo del pensamiento positivista.

---

96. Cfr. Núñez, R., “Sociología” (1883), en: *Cien años de la sociología en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1982, pp. 15-22.

97. Cf. Saldivia, Zenobio: “Tomás Cipriano de Mosquera y sus aportes científicos entre la Nueva Granada y los Estados Unidos de Colombia”, pp. 113 y ss. en: Saldivia Z.: *Una Aproximación al Desarrollo de la Ciencia en Colombia*. S. XIX, Bravo y Allende Editores, Stgo., Chile, 2017.

Sin embargo, no es posible establecer una relación de causalidad necesaria entre una cosa y otra.<sup>98</sup>

Como quiera que sea, entre los expositores y difusores del positivismo ocupa un papel destacado el educador suizo Ernst Röthlisberger (citado por O. Saldarriaga, 2004) gracias principalmente a las reformas radicales y que hicieron posible introducir estudios científicos. Asimismo, vale recordar a César Guzmán, quien tradujo en 1883 una compilación con el título *Curso de filosofía experimental*, que incluía textos de y sobre Stuart Mill, Taine, Spencer, Claude Bernard y otros.

Igualmente destacado es Salvador Camacho Roldán (1827-1900) cuyo discurso en la Universidad Nacional de Colombia en 1882 está considerado como la carta fundacional de la sociología científica en Colombia.<sup>99</sup> Asimismo, Ignacio V. Espinoza (m. 1903) quien expone en un folleto publicado en 1893 las doctrinas de Spencer.<sup>100</sup>

Al respecto, cabe una reflexión puntual. Estos trabajos apuntaban en la dirección correcta, aunque en ocasiones con las herramientas equivocadas. La tragedia consiste en que en 1889 Rafael Núñez logra crear la Constitución de Colombia que habrá de imperar durante casi cien años, en los que cualquier atisbo o señal del espíritu positivista y de sus extensiones o derivaciones será sencillamente eliminado. Basta una mirada a la historia política, social e intelectual del país (Brushnell, 2001), para verificar el talante anti-progresista

---

98. Por lo demás, vale recordar que Colombia es el único país de la región que a la fecha carece por completo de un sistema de ferrocarriles nacionales. Esta es otra historia que raya con lo anecdótico.

99. Cfr. S. Camacho Roldán, "Discurso leído por Salvador Camacho Roldán en la sesión solemne de la Universidad Nacional, el 10 de diciembre de 1882", Bogotá: Imprenta Nacional de Echeverría Hermanos, 1882, 22 pp. Reimpreso en: *Cien años de la sociología en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1982, pp. 1-32.

100. Cfr. I. Espinoza, *El positivismo*, Bogotá: Imprenta de Torres, 1893, 47 pp. E igualmente, *bases positivas del neoliberalismo*, Bogotá: Imprenta de Torres Amaya, 1895, 115 pp.

de las élites nacionales, en toda la acepción de la palabra. Pues bien, la herramienta equivocada se refiere a la influencia de Spencer por encima de la del propio Comte, olvidando incluso por completo la importancia de Stuart Mill o de Bentham, por ejemplo, *à la limite*.

En efecto, el social-darwinismo no es, como la historia lo pone de manifiesto, en absoluto incompatible con la existencia de regímenes verticales, dictatoriales, violentos o excluyentes (Lukacs, 1975). Sería de gran interés realizar un contraste entre los contenidos y las consecuencias políticas del Comtismo y de Spencer. No sería difícil extraer conclusiones ilustrativas. Pero ese es el tema de otro trabajo aparte. Así, que como lo señalan Saldarriaga (2006b) o Castro (2005) que R. Núñez hubiera podido eventualmente acoger algunos elementos de Spencer no es en absoluto incompatible con su espíritu confesional, conservador y retardatario.

La primera obra explícita de cuño claramente spenceriano procede del conservador José Eusebio Caro: “Mecánica social o teoría del movimiento humano, considerado en su naturaleza, en sus efectos y en sus causas” (1836), Ed. Instituto Caro y Cuervo, 2002. Desde Caro hasta Núñez, la vertiente más conservadora del positivismo y acaso la menos crítica e inteligente de Comte permea ya al pensamiento conservador, y no se hace, en modo alguno, incompatible con el ideario confesional y metafísico defendido siempre por el partido conservador.

## **POSITIVISMO, SU FAMILIA Y EL ETHOS DE UN PAÍS**

Los movimientos filosóficos emergen allí y cuándo suceden gracias a que, para decirlo rápidamente, existe un colchón cultural que es el que les otorga sentido. Algo análogo puede decirse en el caso de la ciencia. Así, la cultura es un tema, un campo y un problema bastante más amplio, profundo y rico cuya complejidad se corresponde, *grosso modo*, con estructuras y procesos educativos, intelectuales, artísticos y de orden académico, entre otros.

En el caso colombiano y, *mutatis mutandi*, para el conjunto de América Latina, cuando el universo de factores mencionados no tienen lugar, en el sentido preciso y fuerte de la palabra, cabe sencillamente hablar de *recepción* -de una escuela, un movimiento, o un pensador, por ejemplo-. Dicho en otras palabras, la apropiación social y cultural de una filosofía determinada demanda la participación activa de los procesos mismos de normalización del conocimiento. Así por ejemplo, deben existir congresos en torno al tema, revistas especializadas, debates orales y escritos consignados en prestigiosos órganos académicos, participación en el circuito internacional de conferencias y de publicaciones, en fin, deben poder crear y permearse a través de currículos y ser el objeto normal de discusión y debate por parte de diferentes actores sociales. Nada semejante aconteció en Colombia en el caso del positivismo. No hubo, por así decirlo, una fuerza social que movilizara y nutriera los ideales, programas, problemas y tesis positivistas y de sus extensiones. En unos lugares, se trató de la fuerza de círculos y grupos de judíos; en otros lugares, de académicos y científicos prestigiosos, y casi siempre de sectores nacionales de la burguesía con una clara conciencia nacional y mundial acerca de los avances y tendencias más progresistas del conocimiento.

Cabe elaborar un conjunto amplio de los rasgos que al mismo tiempo son característicos del positivismo y de su familia y sus derivaciones. Un conjunto semejante habrá de incluir elementos sustanciales tales como el verificacionismo, el análisis del lenguaje, la unidad de la ciencia, (la (anti) metafísica, la (meta)ética, y de lejos, definitivamente una concepción científica del mundo. Manifiestamente que estos elementos se condensan en el Circulo de Viena, pero es igualmente evidente que se encuentran ya palpitantes en los fundamentos establecidos por Comte (Stadler, 2010).

Quisiera subrayar un elemento puntual, importante tanto desde el punto de vista filosófico, como cultural e histórico. Se trata del criterio semántico de la verificación. Este puede ser adecuadamente entendido como la columna vertebral que unifica y atraviesa al positivismo, al neopositivismo, al empirismo lógico, la filosofía analítica, el utilitarismo y el pragmatismo.

Sencillamente, no debemos poder hacer uso del lenguaje de manera impune. Si, de un lado, los límites del mundo son los límites mismos de nuestro lenguaje (Wittgenstein), al mismo tiempo el análisis del uso del lenguaje tiene consecuencias de tipo ético, social y cultural innegables.

Los enunciados de la ciencia empírica, tanto como los del lenguaje natural son susceptibles de someterse a verificación semántica. Esto es, las cosas no pueden decirse y ciertamente no de manera impune y alegre. Debe existir un criterio de responsabilidad al mismo tiempo epistemológica, lógica y cultural acerca de las aseveraciones que la gente va haciendo acerca del mundo y de las cosas. Pues bien, un criterio semejante se erige al mismo tiempo como garantía de vida y de democracia. De lejos, el positivismo y su familia son elementos que coadyuvan al fortalecimiento de la vida democrática y al buen desarrollo de las cosas en general.

La idea anterior puede radicalizarse de la siguiente manera. Si bien no se aplica *à la lettre* para Comte, el hilo conductor de la familia del positivismo es la importancia de la lógica. Una disciplina que, por lo demás, nace en paralelo a la historia que estamos estudiando aquí.<sup>101</sup> Pues bien, en toda la historia de la lógica hasta la fecha, no ha habido absolutamente ningún lógico que haya sido partidario de regímenes verticales, violentos, sangrientos y dictatoriales, en ninguna acepción de la palabra. Ni Neurath, ni Carnap, ni Schlick, ni Gödel, o tampoco Peano o Turing, por ejemplo. Lo mismo no se puede decir en general ni de la filosofía ni de la ciencia en general. Como es sabido, a lo largo de la historia ha habido numerosos casos de connivencia entre regímenes autoritarios, en toda la acepción de la palabra, y ciencia o filosofía; desde Aristóteles a Hegel, desde Von Braun a Von Neumann, por ejemplo. La lista puede extenderse sin dificultad. Pero nada semejante puede decirse con propiedad en el caso de la lógica y de los lógicos.

---

101. La lógica formal clásica, esto es, la lógica sin metafísica (la expresión es de E. Nagel), comienza a nacer en 1847, gracias a los trabajos pioneros de Boole y de Morgan, y termina de nacer en 1933-36 en virtud de las contribuciones de Tarski, y con aportes significativos.

De manera paradójica y sintomática a la vez, la familia del positivismo alcanza su ápice bajo el imperio de los Habsburgo, en Austria (Johnston, 2009). Pero no solamente: también emerge allí una literatura grande como la de R. Musil, la pintura de Klimt y todo el *Art Nouveau*, y justamente lo que genéricamente se ha llamado “la Viena de Wittgenstein”. A ellos se hace preciso agregar a Ernst Mach en teoría psicofísica, Carl Menger en teoría económica, o Hans Kelsen en teoría del derecho, entre otros. Un momento único en toda la historia de la humanidad.

Dicho en términos más técnicos, es un hecho reconocido en esta familia que las teorías son construcciones de cálculos axiomáticos parcialmente susceptibles de interpretación, con ayuda de las reglas de correspondencia en un lenguaje observacional. Un lenguaje semejante no habrá de encontrarse jamás, ni por los rincones en la historia social, educativa, política o (neo) institucional de Colombia. Tal y como está de manifiesta en la literatura de Gabriel García Márquez, de Fernando Vallejo o de Laura Restrepo, por ejemplo; el lenguaje en Colombia ha sido siempre incendiario, lleno de ideologías, adjetivado y adverbiado hasta el extremo. En Colombia en numerosas ocasiones las cosas se han abordado en términos de palabras y se han resuelto igualmente como problemas de palabras.<sup>102</sup> Ya un historiador conspicuo ha puesto el dedo en la llaga al respecto (Deas, 1993).

Dicho de forma más amplia, como es sabido, aunque se trata de una expresión *après la lettre*, lo que caracteriza al positivismo en general y su familia es el reconocimiento explícito de la importancia tanto de la historia de la ciencia, como de la filosofía de la ciencia. Pues bien, el proceso de normalización de la filosofía es un fenómeno tardío en Colombia que apenas

---

102. Esto se ilustra recientemente a partir de las discusiones bizantinas, introducidas por lo demás por los ideólogos de la extrema derecha (J. O. Gaviria) que afirman que tres cosas son distintas: los paramilitares, las autodefensas y las bacrim (bandas criminales). Y así han manejado a buena parte de la opinión pública.

se inicia en la década de los años 1950s y 1960s, con figuras como D. Cruz Vélez. Esta historia ha sido narrada mil y unas veces. Por su parte, la filosofía de la ciencia es un capítulo aún más reciente cuya normalización ocurre apenas a finales del siglo XX, cuando comienzan a crearse sociedades, currículos y congresos en torno a la filosofía de la ciencia.<sup>103</sup>

Mi tesis central en este punto es que hay que distinguir, de un lado, recepción de la ciencia o la filosofía -en este caso, en Colombia-, y de otra parte, su vigencia vital en el marco de la cultura, la sociedad y la institucionalidad. Los trabajos de Stadler, Janik y Toulmin, Lukacs, o Johnston son suficientes ilustrativos acerca de la realidad vivencial del positivismo, del neopositivismo, el empirismo lógico, la filosofía analítica, el utilitarismo y el pragmatismo como más, bastante más que un asunto que concierne tan solo a unos pocos académicos e intelectuales. Lapidariamente, el positivismo nunca existió como realidad social y cultural en Colombia. Habría sido deseable que hubiera sucedido lo contrario. Esto nos conduce al siguiente ejercicio, un rápido experimento mental, que es el mérito central de la lógica de contrafácticos.

## UN EJERCICIO DE CONTRAFÁCTICOS

No se trata de pensar las relaciones entre pensamiento y cultura en términos de causalidad. Antes bien, se trata de interpretarlos en términos de correlaciones. Manifiestamente, el positivismo nace en un país y en un momento en el que la ciencia ya existe y posee una larga tradición, en la que la modernidad se inicia con un filósofo racionalista que hace contribuciones fundamentales a la geometría (R. Descartes). La *Académie Française des Sciences* es una institución prestigiosa, reputada y respetada por el todo el

---

103. Sin embargo, en rigor, el estado de la filosofía de la ciencia es precario comparativamente con el México o España, por ejemplo. La primera revista en el tema, la *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia* se funda apenas en 1999.

espectro de la sociedad en el sentido más amplio e incluyente. Unas semanas más tarde a la publicación de los dos textos fundacionales de A. Comte, se creará el prestigioso *Collège de France* y algunos científicos participarán activamente en las revoluciones en marcha que tienen lugar o que sucederán, tales como L. De Broglie en los desarrollos de la física cuántica. En una palabra, existe un evidente resorte social en toda la extensión de la palabra que contribuye a darle sentido a la vez que catapulta el propio positivismo. Algo análogo puede y debe decirse con respecto a los otros elementos de lo que hemos llamado la familia del positivismo, en cada uno de los países en los que se desarrollaron, respectivamente, el neopositivismo, el empirismo lógico y demás.

Pues bien, nada semejante ocurre en Colombia. La gran tragedia intelectual que le sucede a Colombia, y por lo demás a buena parte de los países de América Latina es la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII, un acontecimiento que en paralelo en Europa asiste al nacimiento de la microbiología, la consumación de la mecánica clásica y avances esenciales en la industria. Un autor ha llamado al acontecimiento de los jesuitas como la circunstancia del barroco en América Latina (Echeverría, 2013). El positivismo fue un alumbrón episódico que conmovió a varios pensadores e intelectuales, la mayoría de ellos liberales.

Por lo anterior, quisiera adentrarme en un experimento mental, para lo cual haré uso de la lógica de contrafácticos.

Quisiera, para terminar realizar un pequeño ejercicio de contrafácticos. La lógica de contrafácticos es una lógica no-clásica cuya finalidad consiste o bien en elaborar experimentos mentales, o bien en ampliar los espectros de comprensión y explicación de modo que las afirmaciones triviales y las evidencias directas quedan cuestionadas, o por lo menos relativizadas.

El esquema formal de la lógica de contrafácticos es el siguiente:

- i)  $A \rightarrow B$
- ii)  $\neg A$
- iii) ¿B?

Esto es, en síntesis, si A implica a B, pero no es el caso que A, entonces ¿qué sucede con B?

La lógica de contrafácticos tiene el mérito de que, en contraste con las evidencias directas e inmediatas, admite ejercicios de explicación basados en inferencias indirectas, analogías, y razonamientos oblicuos o cruzados. Se trata, manifiestamente, de un fuerte ejercicio de experimentos mentales, que tienen una sola condición a saber: llevar el experimento, o lo que es equivalente, las inferencias indirectas hasta el extremo; no simplemente como una divagación ligera (Cfr. Ferguson, 1998; Hawthorn, 1995).

Quisiera decirlo de manera franca y directa: El positivismo, allí donde ha existido realmente, ha jugado, en cualquiera de sus vertientes, un papel positivo en el desarrollo del pensamiento y el conocimiento ( $A \rightarrow B$ ). Ahora bien, el positivismo nunca tuvo un espacio propio y un papel protagónico en la vida social y cultural de Colombia ( $\neg A$ ). Por tanto, ¿qué hubiera sucedido si el positivismo hubiera tenido una presencia real, más allá de algunos intelectuales y académicos? (¿B?).

Seguramente Bogotá no habría sido como Viena (pensando simplemente en capitales de cada país, correspondientemente). Pero sería deseable que por lo menos se hubiera acercado un tanto. En Colombia la comunidad judía no desempeñó ningún papel destacado en el orden del conocimiento debido principalmente a que Colombia no constituyó nunca un espacio de refugio para los judíos perseguidos durante la segunda guerra mundial, si bien la primera migración importante sucede a partir de los años 1920s. La comunidad judía en Colombia se concentra más en los negocios y el comercio antes que

en la cultura, las artes y la ciencia. Con seguridad los conservadores, una fuerza definitivamente importante en la historia del siglo XX en Colombia, no habrían tenido la importancia que tuvieron si el positivismo hubiera permeado la vida social del país. Así las cosas, más radicalmente, no se hablaría de hegemonías en la historia nacional: la hegemonía conservadora, la hegemonía liberal. El concepto mismo de “hegemonía” para referirse a los gobiernos nacionales constituye, sin la menor duda, una patología. Esta patología se expresa tanto en la masacre de las bananeras, como en los magnicidios como el de Jorge Eliécer Gaitán, y la proliferación de las primeras guerrillas liberales y comunistas. Sin la menor duda, la existencia de estas hegemonías fue uno de los elementos nutrientes de la larga y terrible violencia en Colombia. Así las cosas, verosímilmente, la historia no habría existido, por lo menos en la extensión de tiempo y con la virulencia que tuvo. La historia del genocidio de la Unión Patriótica (UP) posiblemente no habría tenido lugar. Sin que Colombia hubiera conocido las dictaduras que sí conocieron los países del cono sur del continente, la cifra de muertes, desapariciones y torturas supera con mucho las de las dictaduras de Pinochet o de Videla, por ejemplo.

La ciencia y el pensamiento racional, el lenguaje adecuado y no incendiario no habrían sido, plausiblemente, los catalizadores de la vida nacional. De manera sencilla, el pensamiento abstracto, la lógica y la filosofía, las matemáticas y la filosofía de la ciencia y la epistemología habrían tenido una existencia decente y amplia en el país. De manera puntual, el grupo de los Leopardos no habría existido (Silvio Villegas y demás autores fascistas de los años 1920s y 1930s), y como derivación, tampoco el gobierno de Laureano Gómez. El quintafalangismo de Gilberto Alzate Avendaño no habría alcanzado las proporciones que conoció, y, mucho tiempo antes, verosímilmente, Panamá no hubiera sido cercenada de Colombia (en 1903).

El siglo XIX se dirime en Colombia entre la promulgación de numerosas Constituciones y largas guerras civiles entre liberales y conservadores –o entre Bolívarianos y Santanderistas–, entre centralistas y federalistas, en un período que ha sido legítimamente llamado como la Patria Boba (1810-

1819). Y en el siglo XX las relaciones de poder se establecen entre lo que será llamado como la Hegemonía Liberal y la Hegemonía Conservadora. (“Hegemonía”: un concepto perfectamente ajeno al espíritu científico y a la investigación científica).

Hay que decir que Colombia crea apenas en el año 1991 el sistema nacional de ciencia y tecnología (SNCyT) pero que éste desaparece cuando es integrado o subsumido en abril del 2015 bajo el Departamento Nacional de Planeación, el cerebro económico del Estado, y más exactamente este se subsume bajo el Sistema Nacional de Innovación y Competitividad (SNIC).<sup>104</sup>

De manera sintomática, en general en la historia de Colombia la ciencia ocupa un papel secundario en el sistema de educación –desde los niveles de primaria hasta los de Universidad–. Más exactamente, el pensamiento abstracto; esto es, la lógica, las matemáticas, la filosofía y la música, no ocupan los principales renglones de interés educativo y profesionales de los colombianos, en contraste con otras áreas: administración, educación, derecho, medicina, ingeniería. Durante muchos años, la educación es éticamente normativa (con el Manual del jesuita Padre Astete),<sup>105</sup> y la religión se convierte en una materia obligatoria de enseñanza a todos los niveles.

Análogamente a lo que acontece en los EE.UU., en donde los presidentes y los ciudadanos hacen mención de Dios a diestra y siniestra, es habitual que desde los juramentos del Ejecutivo hacia abajo la misma mención de Dios –el Dios católico– se haga habitual y obligatoria. El contraste con la tradición norteamericana es notable: los franceses que tienen prohibido por constitución hacer cualquier profesión de fe pública. La Declaración Universal

---

104. De ser admitida Colombia en la OCDE será el único país que carece de un sistema nacional de ciencia y tecnología.

105. Se trata en verdad del *Catecismo de la Doctrina Cristiana* del Padre Astete, promulgado ya desde 1836, y cuyas reediciones continúan para la enseñanza, aprendizaje y repetición compulsiva en los colegios públicos y en muchos privados de Colombia.

de los Derechos Humanos fueron traducidos por Camilo Torres, pero este fue pronto asesinado, y el espíritu francés de la revolución fue prontamente eliminado. En Colombia las matanzas del período de la violencia fueron muchas veces alimentadas por curas liberales o conservadores en contra del otro bando. En el plano de la literatura, F. Vallejo pinta muy bien en *La Virgen de los Sicarios* (1994) (situada en Sabaneta, Antioquia), cómo los grupos sicariales y paramilitares se encomendaban a la Virgen antes de llevar a cabo sus crímenes. La religión y no la ciencia ha sido un factor directo de violencia en la historia colombiana.<sup>106</sup>

Leopoldo Zea llevó a cabo un balance ponderado acerca del positivismo en México (1943, 1944), que ha sido de una enorme enseñanza para el conjunto de los países de América Latina. Pero Zea no lleva a cabo un ejercicio de contrafácticos. ¿Qué hubiera sucedido si la importancia del tomismo y el neotomismo no hubiera sido tan fuerte y hubiera podido entrar el positivismo a Colombia y se hubiera hecho una apropiación social? Una consecuencia inmediata: no habría habido conflicto armado: el conflicto más largo de toda la historia de Occidente. Supuesto, claro, que el positivismo era el respeto a los hechos, por encima de las ideologías y los credos. *Facts* es el *leit motiv* del positivismo en el sentido más amplio de la palabra. *Facts* es, al fin y al cabo, la piedra arquimédica de toda la filosofía de L. Wittgenstein. Y no que los hechos son tozudos. Son el primero de los criterios para la identificación y crítica de los pseudo-problemas (Carnap).

## CONCLUSIONES

Manifiestamente, no se trata aquí de hacer una apología del positivismo y sus derivaciones. El positivismo se encuentra lejos de ser una panacea para

---

106. No es extraño que en las conversaciones cotidianas de los colombianos, a distintos niveles aparezca la pregunta: “¿Usted cree en Dios?”. La simple formulación de la pregunta es un fenómeno altamente significativo de lo que aquí estamos estudiando.

la cultura y la sociedad. Una lectura política de la familia del positivismo pone rápidamente de manifiesto que una de sus vertientes más atractivas a la vez peligrosas es el racionalismo crítico, la postura filosófica y científica defendida por Karl Popper. Hay que decirlo por tanto de manera directa y explícita: Popper se encuentra en los fundamentos mismos de la Sociedad de Monte Pelegrino (1947), que sienta los cimientos de lo que más tarde será el Consenso de Washington (1989); esto es, el neoliberalismo. Popper, conjuntamente con von Mises, Hayek, para no mencionar a Stiglitz, Buchanan o Coase, por ejemplo. El positivismo en el sentido amplio e incluyente de la palabra no es impune.

Las élites colombianas siempre adoptaron una postura contrarrevolucionaria en la historia del país. Nunca se llevó a cabo la reforma agraria, jamás se promovió una educación laica y secular, nunca se cuestionaron los fundamentos tomistas y neo-tomistas del mundo, Colombia jamás dejó de participar en todas y cada una de las guerras del siglo XX (I guerra mundial, II guerra mundial, guerra de Corea, guerra de Vietnam, tropas en el Sinaí, las dos guerras de Irak, y fue el único país que estuvo contra Argentina en la guerra de las Malvinas, por ejemplo). Toda la historia de Colombia ha estado signada por guerras y violencias, físicas o simbólicas, de baja o de alta intensidad. Verosímilmente nada de esto habría ocurrido si la familia del positivismo hubiera permeado a la vida social, intelectual y cultural del país. Colombia jamás tuvo una política proteccionista y por el contrario, estuvo desde siempre abierta y entregada a las potencias mundiales: España, Francia, Inglaterra y EE.UU., respectivamente. La burguesía colombiana jamás cumplió el papel histórico que le correspondía en la historia, y de lo cual Europa y Estados Unidos son ejemplos conspicuos. O que en América Latina desempeñaron, mal que bien, las burguesías de México (Lázaro Cárdenas), Brasil, Chile o Argentina, con todos y sus imperfecciones.

Colombia jamás ha estado integrada en América Latina, sino, ha constituido una ínsula, cerrada, hasta la fecha. En marcado contraste con el conjunto de las naciones y países latinoamericanos. Atávicamente, las élites

y los gobiernos nacionales siempre han mirado más allá de la región, al otro lado del Atlántico, o al extremo norte del continente americano.

Sin la menor duda, a las revoluciones francesa e industrial el Romanticismo, la Ilustración, el Romanticismo y el Positivismo y su familia les corresponden como momentos culturales y del pensamiento. La Viena del Círculo constituye, manifiestamente, un jalón civilizatorio en la historia de la humanidad, pero él no hubiera sido posible en absoluto, sin, entre otras razones, la emergencia misma del positivismo gracias a A. Comte. La historia jamás habría sido la misma sin ese momento pinacular hecho posible, contradictoriamente, bajo el imperio de los Habsburgo. Las consecuencias del Círculo de Viena habrían de sentirse por lo menos durante los próximos cuarenta o cincuenta años en la historia mundial, pero ya desde otro foco: los Estados Unidos (Reisch, 2009).

En cualquier caso, una cosa queda en evidencia: en contra de las lecturas fáciles y superficiales acerca del positivismo en sentido amplio, la ciencia es asumida en las vertientes aquí consideradas como el instrumento más importante para la vida. Ello comporta, por consiguiente, la importancia de desarrollar más y mejor ciencia, más y mejor investigación, en fin, más y mejor conocimiento de suerte que la vida se haga más grata y posible.

En contraste, la religión en general, y las tres religiones monoteístas constitutivas de Occidente representaron siempre el miedo al conocimiento y el control a la investigación. Esta *logofobia* fue siempre un motivo de violencia, exclusión, segregación y poder. Al fin y al cabo, el principal opositor del positivismo en sentido amplio fue la iglesia, y los círculos más recalcitrantes del poder y la cultura. Hubo países que pagaron un elevado precio con estas actitudes. Colombia ha sido uno de ellos.

Considerado de manera histórica, el paradigma antimetafísico, positivista y realista a la vez, se constituye como la condición para el surgimiento de la filosofía de la ciencia. Filosofía de la ciencia, o teoría de la ciencia, o incluso

también historia de la ciencia. La idea de base es sencillamente la de una reflexión teórica de orden al mismo tiempo social cultural e histórica acerca del sentido y el significado de la ciencia. Una condición sin la cual la vida y la democracia no son posibles en manera alguna.

No es posible echar marcha atrás a la historia. Pero sí señalar que la historia constituye además un tejido de posibilidades y potencialidades, muchas de las cuales no llegaron a realizarse efectivamente. Pues bien, hubiera sido deseable que el positivismo hubiera tenido un papel protagónico en la cultura y la sociedad colombianas. Las cosas habrían podido ser bastante más amables.



# EL POSITIVISMO Y SUS EXPONENTES EN COLOMBIA: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

**Carlos Eduardo Maldonado**  
U. de El Bosque, Bogotá.

## INTRODUCCIÓN

La historiografía ha puesto de manifiesto que la periodización ha dejado de ser un tema principal para la comprensión de la historia, y que lo más importante son los relatos, las fuentes, las discusiones y los descubrimientos. Un hallazgo semejante es el resultado del desarrollo de diversas escuelas historiográficas cuyo común denominador es el alejamiento de los cánones y criterios tradicionales. Notablemente, se trata de contribuciones provenientes de la microhistoria, la gran historia, la historia profunda y la historia crítica.

Así, un siglo no es evidente que empiece en el año 00 y termine en el año 99. Hay siglos cortos y siglos largos. Y hay también períodos y acontecimientos que no coinciden, para nada, con la clasificación de los siglos. El siglo XX es llamado un siglo corto, pues comienza en 1914 y termina en 1989. El barroco es un caso conspicuo, pues comienza en el año 1650 y termina en el año 1750; así que ni pertenece al siglo XVII ni tampoco al XVIII.

Pues bien, la consideración anterior sirve perfectamente para comprender la imperfecta historia del positivismo en Colombia. Que no es si o una expresión para afirmar también que se trata de la historia imperfecta del Colombia. Digámoslo de entrada: el positivismo, a diferencia de México, Chile, Brasil y Argentina; por ejemplo, no entra cuando debió hacerlo a Colombia, y cuando logra entrar ya es demasiado tarde pues en el orden de las ideas, de la filosofía, de la ciencia y la investigación habían sucedido numerosos cambios. En la

historia de su nacimiento, Colombia tiene dos independencias -literalmente, dos fechas de celebración de la independencia con respecto a España-: una en 1810 y la otra en 1819. La primera es la independencia política, cuando Camilo Torres traduce y publica la Declaración Universal de los Derechos Humanos que había logrado conseguir por vía clandestina de contactos y amigos franceses. La segunda fue la independencia militar con la gesta de Bolívar. Hay quienes sostienen que la independencia de 1810 fue el resultado de blancos criollos insatisfechos con el gobierno de España, pero que la segunda fue la participación del pueblo verdaderamente, negros y mulatos, zambos y mestizos, junto con criollos y blancos. Dicho debate pasa por alto la revuelta de los Comuneros y la traición que sufrieron en el Puente del Común, en Chía. Hasta el día de hoy se discute en torno a ambos procesos.

En cualquier caso, Colombia comienza una muy trabajosa vida republicana marcada desde el comienzo por guerras, traiciones, divisiones y cacicazgos, mucha violencia. Tan sólo en el siglo XIX existieron siete constituciones políticas, hasta que en 1886 se logra la Constitución que habrá de marcar la historia siguiente hasta el año 1991, cuando, por medio de una Constituyente se redacta una nueva Constitución política. Paralelamente, en el curso del siglo XIX el país tuvo nueve guerras civiles de alcance nacional, además de varias guerras locales. Un historiador destacado lo señala con precisión: Colombia es una nación a pesar de sí misma.

Pues bien, en este marco general, Colombia se va haciendo una nación a pedazos, a destajos, y con mucho atraso comparativamente con procesos similares en América Latina. En el curso del mismo siglo XIX países como Chile, Argentina, México y Brasil logran proyectarse sobre sí mismos como nación. En el siglo XX el país conoce en 1903 el robo/venta del canal de Panamá, la pérdida de la guerra con Perú en 1932-33 –con el cual ya había tenido una guerra en 1828–. En 1929 sucede la masacre de las bananeras narrada originariamente por García Márquez antes que la propia historiografía se ocupe de ella, cuando el presidente por el partido conservador, el Rosarista Miguel Abadía Méndez ordena la masacre para favorecer a la United Fruit

Company. En 1949 Colombia sufre “el bogotazo”, a raíz del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, lo cual va a conducir posteriormente a la conformación de las guerrillas liberales y conservadoras y el nacimiento de las guerrillas comunistas con la historia de violencia que comprende los años 1963 a 2018 cuando finalmente se firman los acuerdos de La Habana. Entre tanto, el paramilitarismo emerge como un proyecto político, militar y económico en 1980 y permanece intacto hasta la fecha. Líderes sociales juveniles, sindicales y políticos son sistemáticamente exterminados en el ínterin. Al día de hoy, Colombia (2020-2021) es el país más inequitativo de América Latina y ocupa el primer lugar entre los países más corruptos del mundo. Las fuentes de todos estos datos son públicos y conocidos por políticos, científicos, y analistas internacionales. Colombia: un país a pesar de sí mismo.

Pues bien, uno de los factores que contribuyeron al desarrollo de países como Chile, Argentina, Brasil y México fue la impronta del positivismo, sin ninguna duda, la expresión de un espíritu liberal, conector de la importancia de la ciencia y las técnicas. Comte fue paradójicamente el más importante pensador de la mediocre III República en Francia.

Concorde con lo expuesto en el capítulo anterior, Colombia es un país violento, inequitativo y asimétrico debido al vacío que representó el hecho de que el positivismo no terminó de entrar nunca en la historia nacional. Al día de hoy la nación sigue pagando las consecuencias. Veamos:

## **EXPONENTES DE UNA HISTORIA IMPERFECTA**

Comte desarrolla sistemáticamente las ideas en torno al positivismo en sus lecciones entre 1830 y 1842, si bien ya había adelantado en 1822 algunas ideas a raíz de su interacción y amistad con Saint-Simon. No hay que olvidar que uno de sus alumnos más destacados fue A. Humboldt quien habrá de desempeñar un papel importante en varios países de América Latina, entre ellos, la muy joven Colombia, en verdad, muchos años antes del nacimiento del espíritu positivista.

Las primeras ideas del positivismo llegan a Colombia hacia los años 1840s-1850s. En 1849 se crea el partido conservador, un dato que no es menor, para nada, en el marco de este estudio.

González Rojas (1997) elaboró, con base en la lectura de los textos originales, un fresco sobre el debate acerca de los orígenes del positivismo en Colombia, sus logros y sus fracasos. De un lado, correctamente, cabe identificar como defensores del positivismo a los políticos, escritores, historiadores y pensadores Justo Arosemena, José María Samper, Francisco E. Álvarez, Salvador Camacho Roldán, Rafael Núñez, Manuel María Madiedo, Enrique Millán, Ignacio Espinosa, Miguel Triana. Se trata de los pensadores que se encuentran en las bases mismas del pensamiento liberal, varios de ellos librepensadores y radicales.

De otra parte, denominados genéricamente como los tradicionalistas, se trata de los políticos, poetas y presidentes colombianos, todos vinculados estrechamente con el partido conservador; estos son: José María Groot, San Jurjo, Miguel Antonio Caro, Mariano Ospina Rodríguez, Juan Buenaventura Ortiz, Marco Fidel Suárez, Nicolás Tanco, Samuel Ramírez.

Estos son los principales actores de un debate álgido cuyo desenlace final es el hecho de que el positivismo no logra entrar nunca efectivamente a Colombia gracias a tres factores: el partido conservador, la iglesia católica y las iglesias internacionales. Los jesuitas son expulsados en 1850 por el presidente liberal José Hilario López, pero regresan muy pronto en 1858. Cabe entender perfectamente que, a su regreso al país, los jesuitas no apoyarán ninguna política del partido liberal que los había expulsado. Por el contrario, se produce un acercamiento con el partido conservador y a lo largo de la historia, por decir lo menos, los jesuitas aprenderán a nunca tomar una distancia total o una relación de pleno acuerdo con ninguno de los partidos tradicionales, el liberal y el conservador. Todo dependerá, siempre, en cada caso, de las conveniencias y avatares de la historia nacional.

El debate en torno al positivismo estuvo marcado en Colombia por conflictos de orden político y militar, regional y legal señalados ya por las guerras civiles, las Constituciones políticas y el fraccionamiento del país en torno a ejes como Santafé de Bogotá, el Cauca y Popayán, Tunja y Medellín, principalmente. Cada provincia tenía entonces su propia moneda, su propio ejército y muchas veces su propio sistema jurídico y educativo.

La Nueva Granada existe fraccionada, Colombia no termina de nacer y el país se encuentra muy lejos a las capacidades de desarrollar un proyecto-país. Algo semejante, incipiente, apenas será posible a partir de la segunda década del siglo XX, específicamente alrededor de la misión Kemmerer que logra crear el Banco de la República, una moneda nacional y varios logros anexos. Sin ambages, el siglo XIX termina en Colombia en 1929, y el siglo XX comienza en 1929. Es en este marco general como acaece el debate acerca de una ausencia: el positivismo en Colombia.

Algunos de los textos fundamentales del debate son los siguientes (por orden alfabético):

- Camacho Roldán, S. (1978). Escritos sobre economía y política. Bogotá: Colcultura.
- Camacho Roldán, S. (1925). Memorias. Bogotá: Cromos.
- José María Groot: Los impíos de cabeza cortada (1839), Refutación de algunos errores del señor Julio Arboleda sobre los jesuitas y sus constituciones (1848), Los misioneros de la herejía en la Nueva Granada (1853); otros de carácter cultural como Cuadros rústicos de costumbres nacionales (1858) y Noticia biográfica de Gregorio Vásquez Arce y Ceballos pintor granadino del siglo XVII, con la descripción de algunos cuadros suyos en que más se da a conocer el mérito del artista; esta obra, publicada en 1859, presenta una notable aproximación crítica al pintor colonial.

- José María Samper, Derecho público interno de Colombia (Editorial Temis, 1982) (1881-1886)
- Justo Arosemena: Apuntamientos para la introducción a las ciencias morales y políticas; Examen sobre la franca comunicación entre los dos océanos por el Istmo de Panamá; Principios de moral política, Estado federal de Panamá; Código de moral; Apelación al buen sentido y a la conciencia pública; El convento de Colón; Proyecto de tratado para fundar una liga suramericana; El matrimonio ante la ley; Estudios constitucionales sobre los gobiernos de la América Latina.
- Madiedo, M. M., (1982). La ciencia social o el socialismo filosófico. Derivación de las grandes armonías morales del cristianismo. Bogotá: Incunables
- Miguel Antonio Caro, Estudio sobre el utilitarismo, en Obras, Tomo I- Filosofía, religión, pedagogía 156 (Instituto Caro y Cuervo, 1962; Poesías (1866); Gramática de la Lengua Latina, en colaboración de Rufino José Cuervo (1867); La Unidad Católica y la pluralidad de cultos (1869); Estudio sobre utilitarismo (1870); Tratado del participio (1870); Horas de amor (Poesía) (1871); Obras de Virgilio, traducidas en verso castellano, con introducción y notas (1873); Del uso en sus relaciones con el lenguaje (1881); Traducciones poéticas (1889); De aquí y allí, traducciones y refundiciones (1891); Apuntes sobre crédito, deuda pública y papel moneda (1892); Libertad de Imprenta. (Artículos publicados en “La Nación” en 1888 por Antonio Caro); Páginas de crítica (1919); Obras completas (1918-1928); Estudio de crítica literaria y gramatical (1955); Artículos y discursos (1888); Estudios constitucionales (1951); Poesías y versiones latinas; Del reconocimiento de censos redimidos y pertenecientes a Capellanías (1890); Discursos, alocuciones, mensajes, cartas y telegramas del Señor Don Miguel Antonio Caro durante su administración como Vicepresidente de la República de Colombia en los años de 1892 a 1898; Epistolario de Don Miguel Antonio Caro con Rufino José Cuervo y Marcelino Menéndez

y Pelayo (1941); Escritos sobre cuestiones económicas (1943).

- Miguel Triana: La civilización Chibcha (Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, 1922); Por el Sur de Colombia (Garnier Hermanos Editores, París (1907); A propósito de Pasto, Revista Ilustrada, Bogotá, No. 9, 24 de enero de 1899; El jeroglífico Chibcha y Al meta.
- Rafael Núñez, La Reforma Política en Colombia: Colección de artículos publicados en La Luz de Bogotá y El Porvenir de Cartagena, de 1881 a 1884, 255 (Popular de Cultura Colombiana; El renacimiento y la libertad religiosa (1886); La reforma política en Colombia, Tomo I-(2), volumen II, colección de artículos publicados en La Luz de Bogotá y El Porvenir de Cartagena, de 1881 a 1884, 265-66 (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá: Editorial Antena, 1945 [1884]; La Sociología, en La reforma política en Colombia Tomo I-(1) volumen II 360, 361 (Publicaciones del Ministerio de Educación de Colombia, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Editorial Antena, 1945).

La fuente de estos textos puede encontrarse en el sitio web Enciclopedia del Banco de la República: <https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Especial:Buscar&search=banco+de+la+republica>.

Evidentemente, los tradicionalistas y los partidarios del positivismo se organizan –formal tanto como informalmente– en torno, según el caso, a la defensa o ataque de la postura del caso. Es en este marco como en la historia del país se habla de dos hegemonías. Primero, la hegemonía conservadora (1885-1930), y seguidamente, la llamada hegemonía liberal (1930-1946). Pues bien, fue precisamente la hegemonía conservadora la que terminó de cerrarle las puertas al positivismo en el país. Varias consecuencias tuvieron efecto.

El primero efecto y de más amplio rango es la educación. En el siglo XIX se empieza a gestar un proceso que desemboca en el siglo XX y XXI en una profunda asimetría, así: el 70% de la educación en Colombia es privada,

mientras que sólo aproximadamente el 30% es pública. Sólo Chile supera a Colombia, debido, en su caso, a la dictadura de Pinochet.

Pues bien, la educación en Colombia ha sido atávicamente confesional y doctrinal, y la iglesia católica en general asumió un vacío que abandonó muy pronto el Estado. La Universidad Nacional de Colombia se crea apenas en 1867, pero es tan sólo en 1935 cuando se unifica en un solo campus.

La amplia privatización de la educación se expresa en el hecho de que las tres universidades más antiguas del país son confesionales: la Universidad Santo Tomás, fundada por los dominicos en 1580; la Pontificia Universidad Javeriana, fundada por la comunidad jesuítica en 1623; la Universidad del Rosario, originariamente Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, fundada por el dominico Fray de Luis de León en 1653. Posteriormente los franciscanos y los hermanos lasallistas entrarán también a este proceso. La educación se combina en los niveles primarios, de educación secundaria y universitarios. Como lo señala con precisión González Ortega (2013), la confluencia entre educación privada y normatización de la lengua –léase: Academia Colombiana de la Lengua-, fueron estrategias de unificación y uniformización cuyo polo negativo fue el rechazo de los principios, criterios, prácticas y filosofía del positivismo (Álvarez, 2011). La creación de la Academia Colombiana de Historia se aúna a este marco, tratando de unificar normativamente un proyecto de país carente de raíces.

Vale subrayar que los tradicionalistas fueron poetas, gramáticos, filósofos y políticos. La nación colombiana se forjó entre las leyes y normas y la gramática, como con acierto lo observa M. Deas (1993). No obstante, su relación con el lenguaje no fue, en absoluto en términos de algo semejante a la filosofía analítica –esto es, el análisis crítico de sus usos-, sino la capacidad performativa del lenguaje *avant la lettre*. Adoctrinamiento por el lenguaje, en una palabra. Dicho en términos más escuetos, Colombia se hace un país pluricultural normativamente; jamás en términos de sociología, antropología, historia o psicología.

En el curso del siglo XIX, Colombia puede ser llamado como un Estado nacional pero no por ello una nación (Brushnell, 2012). La economía colonial no es eliminada, sino se proyecta. Colombia jamás logrará implementar una de las banderas del liberalismo, a saber, la reforma agraria. El poder político es en Colombia poder sobre la tierra, y las iglesias emergen como grandes poseedoras de tierras en los diversos climas. Ciertamente surgen los primeros partidos políticos, pero ninguna logra proyectarse como un proyecto nacional, puesto que emergen a partir de realidades regionales, cacicazgos y feudalismos modernizados.

Como quiera que sea, es evidente que hay un atisbo de ideas liberales –y por consiguiente positivistas–, que empiezan a ser introducidas en el país; un país esencialmente analfabeto, atrasado, dividido y confesional. En la historia se habla de la revolución liberal (1884-1885), pero esta historia consiste en un modelo de crecimiento hacia afuera, esto es, de exportación de materias primas, jamás de desarrollo hacia adentro. Jamás hubo en la historia del país un desarrollo hacia adentro o, lo que es equivalente, una política proteccionista.

Paradójicamente, el positivismo hace un ingreso en la historia nacional a través del presidente conservador Rafael Núñez, específicamente en su variante spenceriana, y gracias a lo que a la postre se llamaría la hegemonía conservadora. Rafael Núñez ha sido juzgado por la historia como un liberal que traicionó a su partido y se volvió conservador. Apelando a un argumento teológico, Núñez fue el mal menor en un contexto en el que el peligro mayor eran los radicales, que es la expresión para designar a los liberales manchesterianos, la mayoría de ellos miembros de la masonería. Núñez es acogido por una alianza entre liberales y conservadores como freno a la masonería. Es en un escenario semejante cuando se produce la llamada Guerra de los Mil Días, cuyas consecuencias nefastas se dejan sentir hasta el día de hoy. Pero podemos dejar de lado, provisoriamente ese capítulo.

Una historia particular sirve aquí para ilustrar el debate, los exponentes,

y el clima del positivismo en Colombia. “Anécdota” etimológicamente significa historia cierta.

Pues bien, en carta desde París con fecha 25 de enero de 1896, A. Cuervo le escribe a su hermano que ha sabido del reciente descubrimiento por parte de Roentgen sobre los rayos X. Cuervo lo describe como un descubrimiento “pasmoso”. Quizás algún día ese descubrimiento nos permitirá, se pregunta con escepticismo, una imagen de nuestro ángel custodio (Romero, 2016: 316).

Más vale prevenirse frente a la ciencia y las técnicas y no cuestionar para nada el orden natural establecido por Dios. Este es el mensaje. Nada diferente sucede hoy en día con respecto a la investigación con células madre. El conocimiento debe ser preservado de la sociedad porque esta puede malcomprenderlo y deformarlo. A las gentes, más vale, hay que decirles lo que deben hacer y lo que no; lo que deben creer y lo que no.

En esta misma dirección, la educación impartida en el país en toda esta época, centrada en torno a los principios de la fe (Escobar Martínez, 2009). La formación es entregada a la iglesia católica y el Estado se desentiende sistemática y estratégicamente de la misma (González Rey, 2015). Como cabe entender sin problema a alguno, así, no había ninguna posibilidad de que el positivismo entrara al país. Eran ideas demasiado radicales para una clase política muy conservadora y temerosa. De esta suerte, hablar de ciencia en general quedaba reducido a lugares muy secundarios. En su lugar, se imponía la fuerza de la anatematización, las armas y el poder; esto es, las simientes para una historia de violencia.

En rigor, Colombia apenas empieza a pensar en ciencia y tecnología en 1991 cuando se crea por primera vez el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología (SNCyT). Alrededor del mismo momento la Constitución de 1886, consagrada al Sagrado Corazón de Jesús es eliminada y en su lugar se promulga una Constitución que sabe de derechos sociales. Las universidades empiezan un proceso de regularización que desembocará en el sistema nacional de acreditación. Sólo que en ese momento y hasta hoy, el

positivismo, estrictamente, era apenas un referente histórico. Muchas cosas habían cambiado en el mundo y en el país.

## **UN PROYECTO DE PAÍS INCONCLUSO**

Colombia jamás ha estado en América Latina. Por el contrario, los intereses de las clases gobernantes siempre estuvieron con Inglaterra, Francia y Estados Unidos, respectivamente. Esta es una historia singular.

En efecto, Colombia le declaró la guerra a Alemania en la segunda guerra mundial. Participó en la guerra en Corea, siendo el único país latinoamericano en hacerlo así. Estuvo también en la guerra de Vietnam; participó en la primera guerra de Irak y en la segunda guerra de Irak. Ha tenido tropas permanentemente en el Golán. Fue el único país que estuvo contra Argentina y a favor de Inglaterra en la guerra de las Malvinas; por ejemplo. Un expresidente colombiano sostenía que el pueblo colombiano se cree mexicano -por la importancia de las rancheras-, las clases medias miran a Estados Unidos y a Miami en particular, y que las clases altas observan siempre a Europa -a Londres y París, en particular-. Si ello es así, Colombia debe poder encontrar sus raíces latinoamericanas en algún momento. La historia cultural, social, intelectual y política del país y del continente es ilustrativa al respecto. Otros hechos menores pueden aportarse igualmente sin la menor dificultad.

En otras palabras, Colombia carece de raíces, y sus gobernantes han querido encontrarlas en otros lugares. En este sentido, como señala un autor, la historia de Colombia es radicante, que es la historia de aquellos que carecen de raíces, las han perdido o las buscan y las encuentran en otros lugares y tiempos (Bourriaud, 2009).

Una historia de los exponentes del positivismo en Colombia es la historia, para decirlo musical o informacionalmente, de más ruido que de sonidos, de más silencios que melodía. El positivismo no entra como tal al país, sino

algunas variantes suyas; específicamente, el utilitarismo de Bentham, y la perspectiva socio-evolutiva de H. Spencer. La razón tiene que ver con los tiempos de apropiación, los tiempos de desarrollo, en fin, los intereses de los actores en el caso colombiano.

Los benthamitas pueden idóneamente ser identificados como liberales y sus opositores, como católicos (Piñeres, 2011). Un encuentro que no está historiográficamente estructurado, sino que aparece recortado por parcelas. Específicamente, cabe identificar dos momentos de los encuentros y desencuentros. El primero tiene lugar en 1835 y 1836, y el segundo, en 1868 cuando Ezequiel Rojas –uno de los fundadores del partido liberal–, publica su *Filosofía moral*, de cuño distintivamente benthamiano. Fuertes debates tuvieron lugar de forma intermitente en torno a las ideas y aires de Bentham, terminando, finalmente por ser obliterado completamente a raíz del ascenso de lo que en la historia de Colombia se conoce como la Regeneración, cuando sus enseñanzas –que había introducido originariamente Francisco de Paula Santander en 1825–, terminan por eliminarse y sus libros por prohibirse.

La Regeneración se opuso radicalmente a la Constitución de 1863 que había creado los Estados Unidos de Colombia y un sistema federal. Frente a esas ideas se propuso: “una nación, una raza, un Dios”, que termina expresándose y encarnándose exactamente con la Constitución de 1886. Los radicales, se afirmó con Núñez a la cabeza, habían conducido al país al caos, y era preciso reformular por completo la idea de nación en todas sus gamas, facetas y niveles. Ello significó, para efectos de este trabajo, la proscripción total de cualquier idea de corte positivista, utilitarista y similar.

Por su parte, Spencer desempeñó un papel episódico gracias su radicalismo liberal, por tanto, en la importancia que tiene el individuo, y en el consiguiente rechazo a cualquier tipo de autoridad. Su darwinismo social no fue tan importante, hay que decirlo.

Es verdad que durante un tiempo tuvo una importancia la filosofía experimental (Dávila, 2007), pero ello sucede de manera precisa en 1883 en la

facultad de filosofía, del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, pero los acontecimientos que se disparan tres años después termina por eliminar esta clase de filosofía. La crítica que se alzó por parte de los sectores más tradicionalistas fue que la metafísica había quedado reducida a las ciencias naturales. Pues bien, es exactamente en este contexto que cabe entender el rechazo del pasmoso invento de los rayos X por parte de Cuervo. Sin sustancialismos, los tradicionalistas imponían una especie de *Zeitgeist*. La tragedia del país consistió en que dicho *Zeitgeist* prevaleció hasta finales del siglo XX.

Específicamente, la Universidad Nacional de Colombia abrió un debate acerca de las ideas de la filosofía experimental en el que participaron Miguel Antonio Caro, Manuel Ancízar y Francisco Eustaquio Álvarez.

Como consecuencia, los liberales abandonan hacia 1890 la educación pública, que se ha vuelto manifestamente conservadora, y se refugian en la educación privada. Algunos de los nombres que aparecen en el escenario son la Universidad Libre, creada en 1890, la Universidad Externado de Colombia, y parcialmente también el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Las ideas radicales encuentran un refugio y un espacio de oxigenación. Mientras tanto, el país, sin alarmismos, habrá de incendiarse.

En cualquier caso, la Regeneración corresponde en Colombia a lo que en Europa puede ser visto adecuadamente como el *Ancient Régime* (Mayer, 1984). En un caso y en otro, se trató del rechazo de todo lo que fuera progreso, racionalidad, debate democrático, igualitarismo, políticas sociales y de conocimiento de largo alcance, en fin, no en última instancia, la existencia de medios de comunicación independientes y críticos.

Cada época desarrolla las herramientas mentales que puede y que necesita, y concomitantemente los medios para que dichas herramientas mentales se implementen y se vuelvan en realidad cotidiana. El campo último de estudio y de resolución de la historia es la vida cotidiana, y es en ella en donde

finalmente cabe observar la existencia, o inexistencia, de ideas, valores, principios, filosofía y demás.

Pues bien, la vida cotidiana del siglo XIX permaneció fuertemente atrasada, desvinculada del mundo. Y sin embargo, también en la vida cotidiana permanecen remanentes valiosos que habrán de permitir algunas esperanzas de un espíritu positivista en el país. Dicho esto, queremos concluir de forma abierta (open-ended conclusions) este capítulo.

## **CONCLUSIONES: COTIDIANEIDAD DE LAS IDEAS**

En el año 2011 se publica en dos tomos la *Historia de la vida privada en Colombia*, coordinados por J. Borja Gómez y P. Rodríguez Jiménez (2011), inspirados en el trabajo similar de la Escuela de los Anales que comprende diez volúmenes: la Historia de la vida privada. Proponemos girar la mirada en esta dirección.

Digámoslo sin ambages. Las ideas radicales corresponden, en el lenguaje del siglo XIX, a una filosofía y ética marcadas por, o por lo menos inspiradas y con rasgos en, la masonería. Las ideas más avanzadas de lo que hemos denominado la familia del positivismo, compuestas además por el neopositivismo, el utilitarismo, la filosofía analítica, el empirismo lógico y el pragmatismo, contribuyen a perfilar la atmósfera de las ideas originarias de Comte pero que encuentra diversas ramificaciones, antes, en paralelo con su vida y obra, y posteriormente.

Durante el siglo XIX el espacio de la masonería en Colombia era bastante limitado, en marcado contraste con lo que acontecía en otros países de la región. De acuerdo con Loaiza Cano (2011) entre 1833 y 1886 cabe mencionar a lo sumo una treintena de logias, mientras que en México, hacia 1880 había alrededor de un centenar, en Brasil hacia 1870 había más de 56 logias, y en Cuba entre 1878 y 1881 podía contarse más de 81 talleres masónicos; tan sólo en el Río de la Plata en los años 1860s podía haber más de cincuenta logias.

En el caso colombiano, se trató siempre de pequeños grupos con poco arraigo, con grupos de cerca de veinticinco individuos. El peso de las ideas se mide también por él, pero de quienes las defienden y las viven cotidianamente: en la educación, en el trabajo, en el poder judicial o legislativo, y demás. En cualquier caso, lo cierto es que “ni siquiera los masones que expresaban su afiliación al liberalismo radical y anticlerical pudieron sacudirse de encima la matriz cultural del catolicismo” (Loaiza Cano, 2011: 339).

En el caso colombiano, por ejemplo, la masonería católica de la costa Atlántica fue un elemento importante en el ascenso y consolidación de la Regeneración. Por esta razón no fue perseguida, mientras que las logias anticlericales del centro y oriente del país sí fueron perseguidas luego del triunfo que representó la Constitución de 1886.

Veamos un caso particular, José María Samper. Mientras que en su juventud fue abiertamente defensor del positivismo y liberal radical, luego de su segundo matrimonio –esto es, por influencia de su esposa-, a partir de 1863 se retracta públicamente de sus ideas liberales, se acoge al catolicismo, a la importancia de la familia católica. Sin embargo, el caso de Samper no fue el único, pero sí el más significativo por su prestigio, su obra y su figura pública. En verdad, las ideas existen en seres humanos, con sus grandezas y sus debilidades. En fin, las retractaciones fueron un asunto extendido entre varios liberales que habían defendido ideas progresistas, democráticas, propias de luces de conocimiento y con fuerte acento deliberativo y de reflexión.

La tragedia de Colombia radica en que esos casos individuales tuvieron consecuencias sociales de largo alcance; que no es sino una expresión de la mariposa de Lorenz en el estudio de los sistemas caóticos. Es decir, pequeños cambios imperceptibles tienen efectos impredecibles de gran envergadura. Sin ambages ni grandilocuencias, el rechazo por parte de varios individuos de ideas liberales y radicales se tradujo en un régimen confesional y de violencia que habría de marcar la vida cotidiana de los colombianos hasta bien avanzado el siglo XXI; a diferencia de otros países de la región.



# LA FILOSOFÍA ANALÍTICA EN COLOMBIA: HACIENDO DE DEBILIDADES FORTALEZAS

## INTRODUCCIÓN

Este capítulo se propone un giro: hacer de debilidades fortalezas. Específicamente, dado que el positivismo no tuvo en Colombia la importancia que sí alcanzó en Chile, en Brasil, en Argentina y en México, que han sido los cuatro grandes referentes de la ciencia y la investigación en América Latina hasta el momento, sin olvidar, por lo demás, recientemente los logros de Cuba especialmente en el campo de la medicina y las biotecnologías-, bien vale mirar a la que, en este caso, es la expresión, la arista o la rama más importante de una de las derivaciones del positivismo: el análisis del lenguaje.

Antes, sin embargo, es preciso hacer una breve recapitulación. El positivismo es una filosofía humanista. No en vano, Comte es el padre también de la sociología y es al mismo tiempo el padre de las sciences de l'homme, para decirlo en el original en francés; o de las social sciences para su traducción al inglés. (Por su parte, las Geisteswissenschaften, como lo expresan los alemanes requiere una precisión que debe quedar aquí, sin embargo, de lado).

Sólo que, para decirlo de manera precisa, el positivismo es un humanismo que sabe que la ciencia y el buen uso de la razón –que no es por lo demás tampoco ajena a las técnicas-, contribuyen a hacer el mundo y la sociedad mejor. Es, para decirlo de manera provocadora, humanismo con contenidos; o humanismo actualizado.

Históricamente hablando, se trata del tipo de ciencia y filosofía de una nueva clase social que ha venido gradualmente en ascenso desde el siglo IX hasta que logra triunfar políticamente el 14 de julio de 1789 enarbolando las banderas de la libertad, la igualdad y la fraternidad, y que habrá de culminar

su triunfo político con la victoria económica que representa la primera revolución industrial. Paralelamente al invento de las ciencias sociales o humanas, el siglo XIX inventa o descubre la novela –le roman–, pero esta es una derivación que puede quedar simplemente señalada.

### **SIN EMBARGO, EL ESPECTRO ES AMPLIO Y VARIADO**

En 1843 J. Stuart Mill publica el *System of Logic*. Antes, en 1830, A. Quetelet había publicado su primer artículo sobre la mecánica social, que buscaba encontrar leyes en la sociedad; en 1825 y en 1830 Bentham publica, respectivamente *The Rationale of Reward* y *The Rationale of Punishment*, dos obras fundamentales en la ética utilitarista.

Como un texto fundacional de la filosofía analítica, G. Frege publica en 1879 el *Begriffsschrift* que es, sin la menor duda, el más importante de los textos seminales acerca de las relaciones entre pensamiento, lenguaje y mundo.

No obstante, la filosofía analítica pertenece, grosso modo, al siglo XX, y sus cimientos se encuentran en los trabajos de Russel y Whitehead de un lado, y de modo sustantivo, en la obra de Wittgenstein. La historia de la filosofía analítica ha sido narrada numerosas veces. Por ello preferimos dirigir la mirada

De manera atávica la filosofía en Colombia ha estado marcada por la tradición metafísica –“filosofía continental”–, debido a la carga que España –y el español– tuvo en el sistema educativo colombiano. Como señalamos en el capítulo sobre el positivismo en Colombia, el positivismo no entra al país debido al peso de la metafísica, la iglesia católica y el conservatismo o tradicionalismo. Mientras que, propiamente hablando, el positivismo jamás existió en el país, la filosofía analítica sí tuvo y tiene una presencia, la más importante de lo que hemos denominado como la familia del positivismo. El pragmatismo es inexistente en la academia y la ciencia colombianas, y las

líneas demarcatorias entre neoutilitarismo, neopositivismo y empirismo lógico aparecen desdibujadas y por tanto integradas en el marco amplio de la filosofía analítica. Así las cosas, bien vale considerar este tema en el marco, amplio, de las influencias en la comunidad científica colombiana. Sin embargo, nos encontramos lejos de un plano simple y llano.

## **LA ACADEMIA DE CIENCIAS COLOMBIANA**

La Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, como se denomina en Colombia, siguiendo el ejemplo de la Real Academia similar en España, encuentra sus primeros antecedentes en 1823 cuando el General Francisco de Paula Santander. Posteriormente, en 1826 Santander crea la Academia Nacional de Colombia. Fue más tarde, en 1871 se crea la Academia de Ciencias Naturales en la Universidad Nacional, pero la figura definitiva que permanece hasta el día de hoy fue creada en 1933 por el presidente Enrique Olaya Herrera, quien crea la crea con su nombre actual, y definitivo.

Digámoslo sin ambages, el espíritu positivista se incorpora en toda la línea de la palabra con la Academia, y a través, ulteriormente, de todo el proceso de normalización de la educación en Colombia, un proceso paulatino que abarca, con altibajos, la historia intelectual del país en los siglos XX y XXI.

Por lo demás, hay que recordar que Santander abogó ampliamente por la creación de un sistema educación pública con la creación de numerosas escuelas y universidades, y que fue partidario de un gobierno federalista en el que el presidente y los militares tuvieran límites –dos rasgos que contrastan fuertemente con las ideas de Bolívar-. Fue Santander quien apoyó fuertemente la introducción de las ideas de Bentham en la vida educativa y científica colombiana, algo que fue objeto de rechazo de los sectores más tradicionalistas.

Las otras academias importantes en Colombia son la Academia Nacional de Medicina, fundada en 1879; la Academia Colombiana de la Lengua,

fundada en 1871, y la Academia Colombiana de Historia, fundada en 1902. El marco general de la creación de estas academias puede ser visto en (González Ortega, 2013).

En cualquier caso, por la expresión “espíritu positivista” hay que entender aquí la idea de que existe “el método científico”, con todas las características, formales, institucionales, de escritura y de organización conocidos ampliamente por la comunidad académica y científica. Kuhnianamente hablando, se trata, sin más ni más, de la ciencia normal; por ejemplo, disciplinar.

### **UNA OBSERVACIÓN IMPORTANTE: ¿POR QUÉ LA FILOSOFÍA ANALÍTICA?**

La filosofía experimental tuvo una aparición fugaz en el siglo XIX y desapareció rápidamente. Tardarían muchos decenios para que vuelva a incorporarse, gracias a la creación de programas de estudios como ingeniería, la física, química y la matemática aplicada, y posteriormente la estadística, la diversificación de las ingenierías y la creación, ya a nivel gubernamental, del Departamento Administración Nacional de Estadística (Dane) en 1970. Unos años antes, en 1958 se había creado el Departamento Nacional de Planeación (DNP). La filosofía experimental como estructura mental se implementaba así gradualmente; en la academia y en el sector público.

En la comunidad académica el positivismo ingresa a través de la filosofía analítica a mediados del siglo XX. Sin embargo, de manera atávica lo que primó siempre fue una tradición metafísica –digamos, continental, no anglosajona- (cfr. Hoyos Vázquez, 1999). Como es sabido, un corpus canónico de la filosofía analítica incluye como momento estelares los nombres de Frege, Russell, Wittgenstein, Moore, Austin, Carnap, Quine, Ryle, Putnam, Kripke o Searle, si bien otros más deben ser incluidos, sin la menor duda, tales como Rorty y Shusterman, por ejemplo.

A América Latina, la filosofía analítica comienza a llegar a mediados

de los años 1940s, si bien, según F. Larroyo ya en la década anterior se comienza a tener conocimiento del Círculo de Viena. En cualquier, a nivel de Latinoamérica pueden identificarse los antecedentes de la filosofía analítica –años 1940s y 1950s-, una etapa de emergencia –1960s-, el período de consolidación –años 1970s-, y la estabilidad –años 1980s-, que es cuando se establecen círculos, publicaciones y programas de formación, especialmente en México y Argentina (Carvajal Villaplana, 2019)

Estrictamente hablando, el estudio de la filosofía analítica comienza en los años 1960s, en un entorno en el que lo dominante son la fenomenología y el marxismo. A la fecha no existe una revista colombiana especializada en el tema, y los artículos en el país se publican en revistas con acogida amplia a diversos autores, temas y movimientos. La figura fundadora de la filosofía analítica fue Rubén Sierra Mejía –recientemente fallecido-, y luego también Magdalena Holguín. Entre los primeros autores que se trabajaron académicamente estuvieron Popper, Austin y Strawson, y luego también Wittgenstein. El primer libro que se publica en el país sobre el tema es también de R. Sierra Mejía: *Apreciación de la filosofía analítica*, publicado en 1987. A partir de esta fecha comienzan a escribirse monografías de pregrado, tesis y disertaciones de maestrías y doctorado sobre autores, ejes, problemas y temáticas relacionadas.

Como quiera que sea, como con acierto ha sido señalado, una de las debilidades que constituyen a la debilidad de la comunidad académica y científica es el desconocimiento de la propia historia intelectual. Esta idea prácticamente puede extenderse en varias direcciones.

La verdad es que la historia de la ciencia y de la filosofía no es, en absoluto, la historia de las relaciones entre autores, citas, experimentos, demostraciones y debates o acuerdos. Además, y en ocasiones incluso más importante, la historia de la ciencia comporta también aspectos extra-científicos, tales como la biografía de los participantes, el entorno familiar o social o las circunstancias sociales e históricas. En otras palabras, la historia

es la compleja mixtura entre internalismo y externalismo; dos conceptos y perspectivas originariamente introducidas por Lakatos.

Como se vio en el capítulo anterior sobre los exponentes del positivismo, la historia de Colombia ha estado sistemáticamente marcada por violencia, alimentada por diversos actores, entre estos el propio Estado. De acuerdo con una prestigiosa Ong, por ejemplo entre 1970 y 1991 Colombia vivió en un permanente estado de excepción (<https://www.dejusticia.org/el-abuso-de-los-estados-de-excepcion/>), y ello sin haber tenido nunca una dictadura como sucedió en los países del cono sur de América Latina.

Colombia ha sido atávicamente un país fraccionado; originariamente, entre bolivarianos y santanderistas, luego entre liberales y conservadores; más tarde entre partidarios del gobierno y la oposición, por ejemplo. Lo grave es que este fraccionamiento ha conducido clásicamente, más temprano que tarde, al uso de las armas y a un sistema social y cultural de intolerancia. Pues bien, la filosofía y la ciencia no permanecieron ajenas a este estado de cosas.

Si originariamente, con Comte el positivismo nace, o bien acompañado, o bien en el marco del surgimiento de la sociología, en Colombia la sociología nace pensando la más cruda e inmediata de las realidades: la violencia. El trabajo clásico fundacional fue *La violencia en Colombia*, escrito por los padres de la sociología colombiana: Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña y Germán Guzmán Campos, publicado originariamente en 1963. “Detrás de cada sociólogo”, respondió el establecimiento (establishment), “viene un guerrillero”. La sociología fue subsiguiente y sistemáticamente anatematizada en el país.

Como se ha señalado, la corriente principal de pensamiento en filosofía estaba marcada por tres ejes: el pensamiento católico en las universidades confesionales, la fenomenología con sus diversas variantes, y el marxismo. El mundo vivía la guerra fría, y la guerra fría era en Colombia una realidad cotidiana. Siempre vale la pena echar una segunda mirada sobre el internalismo

y el externalismo, con ejemplos bien estudiados; notablemente, el estupendo libro de Saunders (1999).

Pues bien, la filosofía analítica puede ser vista como una alternativa a un pensamiento no polarizador y al esfuerzo por pensar temas que en la historia del país no habían sido trabajados: el lenguaje, la mente, aspectos cognitivos, la lógica. Todos, temas aparentemente abstractos cuando se los ve desde el énfasis en la política, la historia, la ética, el derecho, las clases sociales y la economía. En su momento, diversas críticas emergieron al respecto como un pensamiento que no tomaba partido.

La verdad es que Sierra Mejía no tenía una personalidad polemizante y combativa –intelectualmente hablando, desde luego-. Ni Sierra ni los demás estudiosos de la filosofía analítica como Magdalena Holguín, y más recientemente Carlos Cardona, entre otros. Ya lo decía, en otro contexto y época, muy bien Fichte: “la clase de filosofía que se elige depende la clase de ser humano que se es”, y en su caso hablaba de la importancia de una filosofía de la libertad, alrededor de las ideas y procesos de 1789 y el subsiguiente debate entre Kant y Hegel, y entre la Ilustración y el movimiento Sturm und Drang.

Hay que advertir, eso sí, que los filósofos analíticos en Colombia permanecieron siempre en un trabajo eminentemente académico o academicista; esto es, lectura y discusión de textos y autores, interpretación y apropiación de sus ideas. Jamás en la historia del país se implementó un análisis crítico sobre los usos del lenguaje en política, economía o medios masivos de comunicación por parte de los filósofos analíticos. Quizás la única excepción, por lo demás de una calidad notable, es la de un filósofo dedicado a la economía que no formó nunca parte expresamente parte de la corriente analítica de la filosofía: (Estrada, 2004).

Sin embargo, Sierra Mejía sí logra arrojar luces indirectas y sutiles sobre el tema. Se trata de los trabajos, pioneros y sistemáticos sobre la historia

de la filosofía en Colombia, un trabajo que parte de 1940 y se enfoca en la historia contemporánea (Sierra Mejía, 1985). Estas luces, indirectas y sutiles, conforman el mejor y más robusto de los ejes de la historia de la filosofía en Colombia. Naturalmente, existen otros trabajos sobre el tema, pero no es éste el centro de nuestras consideraciones aquí.

Los trabajos de Sierra Mejía al respecto merecen destacarse de manera puntual. Se trata del libro editado por el mismo con la participación de otros investigadores en torno a la hegemonía conservadora (Sierra Mejía, 2018), los diálogos con uno de los padres de la filosofía en Colombia, Danilo Cruz, en torno a la época de la crisis (Sierra Mejía, 2015), los estudios coordinados y editados por Sierra Mejía en torno a la república liberal (1930-1946) (Sierra Mejía, 2009), seguida de los trabajos en torno a la restauración conservadora (1946-1957) (Sierra Mejía, 2012).

Adicionalmente, en el año 2008, Sierra Mejía edita un libro centrado en el estudio de la crisis colombiana, estudiada a la luz de la filosofía específicamente. En el mismo año, Sierra Mejía edita un libro sobre el radicalismo colombiano del siglo XIX. Sierra Mejía dedica un libro a la celebración de las ideas de Miguel Antonio Caro (Sierra Mejía, 2010), un libro único por su lenguaje y enfoque, balanceando, si cabe la expresión, el estudio sobre las ideas radicales en el siglo XIX.

Como se aprecia, Sierra Mejía lleva a cabo una doble empresa sin igual en la historia del pensamiento colombiano. De un lado, piensa, coordina, edita y escribe la mejor historia de la filosofía en Colombia, comprendiendo el siglo XIX y el siglo XX. Su contribución a este tema es un hecho que aún merecerá un reconocimiento más amplio por parte de la academia colombiana tanto como de la sociedad y el Estado. Una tarea pendiente, a la fecha.

Un trabajo histórico e historiográfico como el de Sierra Mejía consiste en la forma como la filosofía en general, y la filosofía analítica y –si cabe en el marco de este libro, el positivismo, dicho *lato sensu*–, existe, ha existido y

ha contribuido a la historia del pensamiento en el país. Hay que decir que el proyecto SIFCO –Sistema de Información sobre la Filosofía en Colombia– y la editorial El Búho, anexos a la Universidad Santo Tomás, desempeñó un papel importante a lo largo de estas líneas. Sierra Mejía tuvo el mérito de haber sembrado las semillas para continuar la historia de la filosofía en Colombia, un tema que aún permanece como un asunto algo menor en el panorama intelectual del país, hay que decirlo.

De otra parte, al mismo tiempo, el trabajo o la obra de Sierra Mejía constituye una forma de aplicación –insisto, indirecta y sutil por elegante– de lo mejor que jamás pudo haberse llamado como la familia del positivismo; esto es, el utilitarismo, el empirismo lógico, la filosofía analítica y el pragmatismo y sus contribuciones. Por tanto, nunca se hizo un estudio específico sobre el uso del lenguaje, pero sí sobre la forma como las ideas existen, se articulan, sobreviven o se atrofian en un país. Que es, dicho de forma paradójicamente puntual pero amplia, el espíritu comtiano, y de los autores que lo alimentan, antes, durante y después de Comte.

Como se aprecia sin dificultad, un libro dedicado al positivismo como éste, se encuentra con un vacío que puede ser subsanado ampliando la ventana de observación a la familia misma, antes que al más destacado de los miembros suyos, y entonces el asunto puede ser resuelto de manera apropiada. Se responde así el interrogante que define a esta sección en este capítulo.

Para decirlo de manera expresa: el positivismo existe y logra una contribución a la vida académica y científica colombiana a través de una de sus variantes, la filosofía analítica. Una conclusión semejante podría resultar incómoda para una lectura estrictamente histórica –si no, incluso, historicista– del asunto. Pero no lo es así si pensamos en términos de teoría de conjuntos, antes que de individualidades. Existe, manifiestamente, un aire de familia.

## OTROS TEMAS Y PREOCUPACIONES

La ecología del conocimiento no está configurada en torno a centralidades –lo cual resulta, en verdad, un enunciado trivial–, sino en adaptaciones, redes, complementariedades, en fin, interacciones. Así las cosas, leer la historia intelectual de un país como Colombia, por ejemplo, significa atender a los niveles y desniveles, las (a)simetrías y correspondencias existentes, o emergentes. En un panorama semejante, el pensamiento positivista tiene un lugar propio; como en la música de Beethoven por sus silencios. Sin embargo, los silencios se dejan escuchar, efectivamente. En este capítulo hemos anticipado algunas de las formas de su sonoridad.

Pues bien, uno de los ejes centrales del pensamiento positivista es el reconocimiento expreso de la importancia y la necesidad de la ciencia, como una reflexión de segundo orden, no solamente su llamado al agenciamiento de la misma; por ejemplo, en términos de programas académicos o curriculares, en la existencia de publicaciones especializadas y demás. En este sentido se impone una mirada al que puede ser llamado como el mejor producto de esa síntesis entre filosofía, ciencia, lógica y sus rechazos de la pseudociencia. Me refiero a la filosofía de la ciencia.

El concepto mismo de filosofía de la ciencia nace gracias al Círculo de Viena, en sus debates, dicho puntualmente, contra el neokantismo y el neohegelianismo. La filosofía de la ciencia constituye un eje central dentro del marco amplio de la filosofía anglosajona, y los más eximios representantes pertenecen al mundo angloparlante, sin desconocer, desde luego, importantes contribuciones en alemán, francés y español.

Pues bien, la hipótesis que quiero adelantar en este capítulo, para concluir es que la filosofía de la ciencia constituye una arista indirecta pero importante del vacío del positivismo. Subrayemos este elemento: la forma amplia y genérica de plantear el asunto es el de las relaciones entre positivismos y tradicionalismos (Saldarriaga, 2012). Como queda señalado suficientemente,

se trató de un debate que tuvo lugar a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Sin ambages, con nombre propio, el tema consiste en el enfrentamiento entre el catolicismo y el positivismo. Ningún trabajo es más valioso en Colombia para el estudio del positivismo que los diferentes artículos, libros y exposiciones de Oscar Saldarriaga, quien se ha dedicado particularmente a la historia del pensamiento educativo en el país, y es alrededor de este centro que se tejen sus lecturas sobre el positivismo.

La filosofía de la ciencia en el país comienza en los años 1970s, si bien su proceso de normalización tiene lugar a penas en los años 1990s, y su historia ha sido narrada hasta el año 2010 (Moreno, 2010). La filosofía analítica fue, claramente, la madre de la filosofía de la ciencia en Colombia. La obra de Popper ha sido central en los trabajos habidos, sin olvidar, por lo demás, que Popper jamás formó parte expresamente del Círculo de Viena y que numerosos miembros del Círculo se opusieron a la pertenencia de Popper al Círculo, algo que fue promovido por Gomperz, sobre el cual la descripción más acertada –como por lo demás también con respecto a su padre–, la de “una vida de intelectual académico burgués de la época del emperador Francisco José” (Stadler, 2010: 457). Hay que saber de historia para entender perfectamente el significado de la caracterización. Para una visión complementaria, véase (Johnston, 2009).

Significativamente, el contexto general en el que emerge la filosofía de la ciencia tiene que ver con el proceso de formalización de la educación universitaria en Colombia -a la Ley 30 de 1992, sobre el sistema de educación superior en Colombia-, la creación del sistema nacional de ciencia y tecnología y el momento en el que, por primera vez en la historia del país, la ciencia es pensada como un proyecto país –supuestas algunas menciones en los capítulos precedentes–.

En términos amplios, la ciencia comienza a ser un asunto de interés nacional en momentos en los que la ciencia clásica se ha normalizado, en el sentido kuhniano de la palabra-, y en el que en el mundo emergen y se

consolidan fuertemente la segunda y la revolución científicas (Maldonado, 2020). Así las cosas, se hace filosofía de la ciencia normal, o también filosofía normal de la ciencia clásica (Maldonado, 2012). Todo parece indicar que sigue habiendo rezago, con notables excepciones (Zalamea, 2009).

En cualquier caso, las cosas parecen comenzar a cambiar cuando se empieza a hablar, social, cultural y académicamente de la importancia del conocimiento, de la ciencia en general, de la educación, de la formación y ética centrada el desarrollo de la razón. No coincidentalmente, hacia la misma época se comienza a hablar de diálogos y de paz en los diversos actores del conflicto armado. Nuevos lenguajes emergen, nuevas significaciones, literalmente, nuevos usos del lenguaje y nuevos problemas cognitivos. Cabe agregar una observación puntual: la ciencia es también un asunto político, pero la política en el mundo de hoy es cada vez más tanto biopolítica como geopolítica. La guerra fría había concluido, tal y como se la conoció clásicamente, con la caída del Muro de Berlín en 1989. Políticamente hablando, en 1989 puede decirse que nace el siglo XXI. Un lenguaje centrado en las ideas y principios comtianos comenzaba a emerger y a consolidarse gradualmente. Sólo que, à la lettre, para ello no había y no hay que ser positivistas, estrictamente hablando.

## **CONCLUSIONES ABIERTAS**

El programa positivista de Comte consiste en la asunción de un método –el método positivista–, que permite la unión espiritual de los seres humanos. Se trata de la promulgación de una razón iluminada por las ciencias que permite el estudio de la sociedad, y el mejoramiento de la misma. En medio de la mediocridad de la III República en Francia, Comte es un humanista y demócrata; no cabe la menor duda.

En el programa comtiano, el conocimiento debía tener una base empírica, y es ésta la columna vertebral del positivismo. En otras palabras, es imposible hacer buena ciencia sin una base empírica, y es de hecho el reconocimiento

de una base material lo que permite establecer el criterio de demarcación entre la (buena) ciencia y la pseudociencia (Círculo de Viena). Pues bien, dicho clásicamente, para las ciencias naturales, la base empírica de la ciencia remitía a la física. Es sabido la admiración que Comte tenía por la mecánica clásica. Y para las ciencias sociales, la base material era la economía, cuyo pilar era la sociología, para Comte.

Hoy en día, estas circunstancias han cambiado radicalmente. En propiedad, cabe decir que la base material de la ciencia es la biología; sólo que esta idea no debe ser entendida en un sentido reduccionista (“biologismo”). De consuno, es indispensable saber mucho y muy bien de biología para entender esta idea (Maldonado, 2021).

Adicionalmente, en el año nace con fuerza la ciencia de grandes bases de datos (big-data science) y con ella, la analítica de datos. El significado de esta inflexión es una revolución en el método científico en general, así: es imposible hacer buena ciencia sin una base material, pero en el marco de la sociedad de la información y la sociedad del conocimiento, esta base material son las bases de datos; enormes y crecientes bases de datos. Vivimos un mundo enormemente rico en datos. Y esto cambia toda la perspectiva de la ciencia y de la filosofía clásicas.

En otras palabras, hoy por hoy nadie tiene problemas con las bases de datos; estas están disponibles, o se pueden comprar, o cambiar e incluso, sin moralismos ni movimientos ilegales, existe un mercado negro de bases de datos. Lo verdaderamente inteligente y difícil consiste entonces en el trabajo con las mismas. Esto se denomina en general como analítica de datos, pero es, de manera puntual, el trabajo con lenguajes de programación; es decir, modelamiento y simulación. El conocimiento se ha convertido en un bien común –mucho más que simplemente un bien público–, y posible al alcance de todos.

No en última instancia, la meta de la filosofía positivista es la felicidad humana, posible tan sólo sobre la base de mucha y de muy buena ciencia. En esto consiste, en una cáscara de nuez, el ideario positivista. Pues bien, el credo positivista se expresa, en su momento, en lenguaje religioso; pues era el lenguaje disponible en la época, además de las propias convicciones por parte de Comte.

Hoy por hoy vivimos en un mundo secular (Taylor, 2018). En un marco semejante, la unidad espiritual de los seres humanos no necesariamente tiene por qué exponerse e interpretarse en términos de religión. Las ideas de la iglesia comtiana puede ser relaboradas en el contexto de la sociedad de redes y la sociedad del conocimiento. Todo depende de los intereses de cada quien, desde luego.

Como quiera que sea, no ha sido nuestro interés discutir frontalmente –ni en términos apologéticos o críticos– las ideas de Comte. Las hemos asumido aquí de soslayo para considerar un capítulo importante en la historia de la ciencia en América Latina, a saber: la impronta del positivismo.

Epocalmente, se trató de una avanzada en contra de la metafísica y a favor de la razón en toda la acepción de la palabra. En Colombia –como de hecho en buena parte de Latinoamérica–, el positivismo fue un aspecto vanguardista en la sociedad, enfrentado a poderes y fuerzas tradicionalistas. En el caso específico de la nación colombiana el triunfo correspondió ampliamente a los sectores más tradicionalistas, que terminaron o bien proscribiendo o bien eliminando y evitando el ingreso efectivo del positivismo en la historia de un país que se debatía por hacerse posible luego de la Independencia –la de 1810 y/o la de 1919–. Las fuerzas tradicionalistas triunfaron, pero con ello perdió el país, y perdió la historia en un país estratégicamente situado: con dos mares, en la interface entre el sur de Latinoamérica y América Central y el Caribe. El triunfo de las fuerzas y poderes tradicionalistas convino a un país que en el siglo XIX se mostraba oscilante aunque con ascensos y que en el curso del siglo XX habría de modificar radicalmente a la historia del

mundo: los Estados Unidos de América. Sería supino afirmar que la historia del vacío del positivismo en Colombia fue promovido por los Estados Unidos. Pero éstos sí supieron aprovechar los resultados de una historia de micro-poderes cuyas consecuencias, para cada uno de ellos, en el siglo XIX era perfectamente ignorado.

En el pasado, los individuos y las sociedades hacen su historia –como pueden– con desconocimiento de las consecuencias de largo alcance de sus actos y decisiones. En el siglo XX y XXI hemos aprendido la ciencia del caos; y que entonces, la inteligencia consiste en tematizar consecuencias de largo, de muy largo alcance. Ya la ignorancia no es permitida ni es, en absoluto, un argumento. A título conjetural, por ejemplo, con Sartre, podemos decir que se trata de mala fe (*la mauvaise foi*).

La historia no es, en absoluto, en ningún ámbito o dimensión un fenómeno concluido y cerrado para siempre. Por el contrario, en cada generación se reescribe, una y otra vez, incesantemente la historia. Precisamente por ello el valor de los contrafácticos, con el que hemos comenzado esta historia del positivismo en Colombia.

Las cosas hubieran sido diferentes si... Los contrafácticos tienen una enorme carga liberadora. Esto es, podemos derrotar al determinismo histórico, esto es, la creencia de que la historia transcurrió como tuvo lugar y que no era posible que hubiera sucedido de otra forma que como aconteció. El panorama que emerge entonces, amplio y sugestivo, es el de las relaciones entre historia y complejidad.

La complejidad, que es la vida misma, un tema que no termina de ser escrito, en modo alguno. Pues lo cierto es que es el presente el que escribe la historia, no el pasado. En una parodia del final de García Márquez en *Cien años de Soledad*, contra todas las apariencias, los devaneos y los fracasos, hay siempre una segunda oportunidad sobre la tierra. Hoy, esta segunda oportunidad, en el caso colombiano, es el encuentro con mucha y muy buena

información, con mucha y muy buena educación, con mucha y muy buena ciencia y tecnología, en fin, y con mucha y muy buena investigación. Pues la vida y el conocimiento son, efectivamente, una sola y misma cosa.

## BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA PARA LOS CAPÍTULOS SOBRE EL POSITIVISMO EN COLOMBIA

- Astete, P. Gaspar (1855): *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, Bogotá.
- Álvarez M. A., (2011): “Religión, política y educación en Colombia. La presencia religiosa extranjera en la consolidación del régimen conservador durante la Regeneración”, en: *HiSTOReLo*. Revista de Historia Regional y Local. Diciembre, 3 (6).
- Barreto, R. A., (2013): “Por la senda ascendente del positivismo naturalista y de la civilización: aproximación panorámica a los casos de Brasil y Colombia en el paso del siglo XIX al XX”, en: *The University of Miami Inter-American Law Review*. 44 (2).
- Borja Gómez, J., y Rodríguez Jiménez, P., (Coord.), (2011): *Historia de la vida privada en Colombia*. Tomo I. Las fronteras difusas. Del siglo XVI a 1880, Bogotá, Taurus.
- Bourriaud, N., (2009): *Radicante*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Brushnell, D., (2001): *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá, Planeta.
- Bushnell, D., (2012): *Colombia. Una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. Bogotá, Planeta.
- Carvajal Villaplana, M., (2019): *Cronología de la filosofía analítica en América Latina. Primera parte (1930-1990)*, (primera parte, segunda parte y tercera parte) en: <http://www.circulodecartago.org/category/miembros/dr-alvaro-carvajal-villaplana/>
- Chacón Lesmes, N. J., (2009): “Polémicas evolucionistas en Colombia a finales del siglo XIX: pasado y presente de la naturaleza, el hombre y las sociedades”, en: *Memoria y Sociedad*, Vol. 13 Issue 26.
- Correa, J. S. y Santiago Correa, J. (2016): *Ideas y políticas económicas en Colombia durante el primer siglo republicano*. Bogotá, Ed. Universidad de los Andes.

- Dávila, J. M., (2007): “La sensación es el principio del pensamiento. La introducción de la filosofía experimental en Colombia en el siglo XIX”, en: *Memoria y Sociedad*, 11(23). Recuperado a partir de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/8089>
- Deas, M., (1993): *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y cultura colombianas*, Bogotá, Tercer Mundo.
- De Roux, F., (2000): “Review Work: Positivismo y tradicionalismo en Colombia by Jorge Enrique González Rojas”, en: *Caravelle* (1988-), No. 75 Nouveaux Brésils fin de siècle.
- Echeverría, B., (2013): *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era
- Escobar Martínez, L. M., (2009): “El derecho a la educación en Colombia 1830-1853. La historia en el presente”, en: *Prolegómenos*, 12(23), 59-70; doi: <https://doi.org/10.18359/prole.2495>
- Estrada, F., (2004): *Las metáforas de una guerra perpetua. Estudios sobre pragmática del discurso en el conflicto armado colombiano*, Medellín, Ed. Eafit.
- Evans, R. J. (2018): *Contrafactuales. ¿Y si todo hubiera sido diferente?*, Madrid, Turner.
- Ferguson, N., (bajo la dirección de), (1999): *Historia virtual. ¿Qué hubiera pasado si..?* Madrid, Taurus.
- Gómez-Castro, S., (2005): *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán, Universidad de Cauca.
- González Ortega, N., (2013): *Colombia. Una nación en la formación de su historia y literatura (siglo XVI-XXI)*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert.
- González Rey, D. C., (2015): “La Educación de las Mujeres en Colombia a finales del siglo XIX: Santander y el Proyecto Educativo de la Regeneración”, en: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*; ene-jun 2015, Vol. 17 Issu. e 24, pp. 243-258; doi: <https://doi.org/10.18359/prole.2495>
- Hawthorn, G. (1995): *Mundos plausibles, mundos alternativos*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Johnston, W. M., (2009): *El genio austrohúngaro. Historia social e intelectual (1848-1938)*. Oviedo, KRK Ediciones.
- González Rojas, J. E., (1997): *Positivismo y tradicionalismo en Colombia*. Bogotá, Ed. El Búho.
- Guélvez Higuera, C. R., (2016): “El positivismo de José Eusebio Caro en la Mecánica social: un viejo error en la historiografía colombiana”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(1): 259; doi: <http://dx.doi.org/10.15446/achsc.v44n1.61227>
- Hawthorn, G., (1995): *Mundos plausibles, mundos alternativos*, Cambridge University Press.
- Holguín, M., (2002): *La filosofía analítica en Colombia*, Bogotá, El Búho.
- Hoyos Vásquez, G., (1999): “Medio Siglo de Filosofía Moderna en Colombia. Reflexiones de un participante”, *Revista de Estudios Sociales*, 3.
- Janik, A., y Toulmin, S., (1998): *La Viena de Wittgenstein*, Barcelona: Taurus.
- Johnston, W. M., (2009): *El genio austrohúngaro. Historia social e intelectual (1848-1938)*. Oviedo: KRK Ediciones.
- Loaiza Cano, G., (2011): “El catolicismo confrontado: las sociabilidades masonas, protestantes y espiritistas en la segunda mitad del siglo XX”, en: *J. Borja Gómez y P. Ridríguez Jiménez* (2011).
- Lukacs, G., (1975): *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Madrid, Grijalbo.
- Maldonado, C. E., (2020): *Camino a la complejidad. Revoluciones científicas e industriales. Investigación en complejidad*. Ciudad de Guatemala, Asociación Rujotay Na’oj. Maldonado, C. E., (2012): “¿Qué son las ciencias de la complejidad? Filosofía de la ciencia de la complejidad”, en: *Derivas de complejidad. Fundamentos científicos y filosóficos*, Maldonado, C. E. (Ed.), Bogotá, Ed. Universidad del Rosario.
- Maldonado, C. E., (2021): “Las bases biológicas del conocimiento”, en: *Investigaciones en complejidad y salud* (en prensa).

- Mayer, A. J., (1984): *La persistencia del Antiguo Régimen*. Madrid, Alianza Universidad.
- Moreno, J. C., (2010): “La filosofía de la ciencia en Colombia. Historia de su desarrollo”, en: *Praxis filosófica*, No. 31, julio-diciembre; disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/pafi/n31/n31a11.pdf>
- Passmore, J., (1986): *A Hundred Years of Philosophy*. New York, Penguin Books.
- Piñeres, J. D., (2011): “Aproximaciones al primer debate sobre Bentham en Colombia: concepciones antropológicas, disputas educativas, aspiraciones nacionales”, en: *Revista de Estudios Sociales*, abril, Issue 39.
- Reisch, G. A., (2009): *Cómo la guerra fría transformó la filosofía de la ciencia. Hacia las heladas laderas de la lógica*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Rincón, C., (2014): *Íconos y mitos culturales en la invención de la nación en Colombia*. Bogotá, Ed. Pontificia Editorial Javeriana.
- Rodríguez, M. G., (1997): *Positivismo y tradicionalismo en Colombia*, Bogotá: Ed. El Búho.
- Romero, M. G., (Ed.), (2016). *Epistolario de Angel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*. Bogotá, Epistolarios-Biblioteca Básica de Cultura Colombiana.
- Saldarriaga, O., (2004): “Gramática, epistemología y pedagogía en el Siglo XIX: la polémica colombiana sobre los Elementos de Ideología de Destutt de Tracy (1870)”. *Memoria y Sociedad*. 8 (17).
- Saldarriaga, O., (2006a): “El positivismo: ¿Filosofía, ciencia o ideología?” Informe de síntesis del Proyecto *Los métodos positivistas en Colombia*. Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales.
- Saldarriaga, O., (2006b): “Positivismo y Catolicismo en Colombia. Los realismos de Jaime Balmes y Miguel Antonio Caro”. Informe final del Proyecto *Los Métodos positivistas en Colombia*, Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales.
- Saldarriaga Vélez, O. (2012): “Positivismos y tradicionalismos en Colombia: notas para reabrir un expediente archivado”, en: *Estudios de Filosofía*, 301-315. Recuperado de: [https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudios\\_de\\_filosofia/article/view/12935](https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudios_de_filosofia/article/view/12935)

- Saldivia Zenobio (2017): *Una Aproximación al Desarrollo de la Ciencia en Colombia. S. XIX*, Bravo y Allende Editores, Stgo., Chile.
- Saunders, F. S., (1999): *La Cía y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate.
- Sierra Mejía, R., (1985): *La filosofía en Colombia siglo XX*, Bogotá, Procultura.
- Sierra Mejía, R., (Ed.), (2018): *La hegemonía conservadora*. Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- Sierra Mejía, R., (2015): *La época de la crisis. Conversaciones con Danilo Cruz Vélez*, Bogotá, Ed. Uniandes.
- Sierra Mejía, R., (Ed.), (2012): *La restauración conservadora, 1946-1957*. Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- Sierra Mejía, R., (2010): *Centenario de la muerte de Miguel Antonio Caro*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Sierra Mejía, R., (Ed.), (2009): *República liberal: sociedad y cultura*, Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- Sierra Mejía, R., (2008): *La crisis colombiana. Reflexiones filosóficas*. Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- Stadler, F., (2010): *El círculo de Viena. Empirismo lógico, ciencia, cultura y política*, México, F.C.E., Universidad Autónoma Metropolitana.
- Taylor, Ch., (2018): *A Secular Age*, Cambridge, MA, Belknap Press.
- Zalamea, F., (2009): *Filosofía sintética de las matemáticas contemporáneas*. Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- Zea, L., (1943): *El positivismo en México*, México, El Colegio de México.
- Zea, L., (1944): *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, México, El Colegio de México.

El Positivismo, fundado por Auguste Comte (entre 1830-1842) y difundido luego en las décadas siguientes, por sus seguidores más cercanos, actuó claramente como doctrina filosófica y como marco teórico para las élites intelectuales y políticas, principalmente en las jóvenes repúblicas de América, y fue altamente relevante para la actuación de estas élites que buscaban alcanzar el progreso material de sus pueblos y la regeneración moral de la sociedad. Por cierto, no fue un fenómeno uniforme en todas las repúblicas recién independizadas de nuestro continente, ni tampoco fue siempre únicamente Comte y sus ideas políticas, científicas y morales la única matriz considerada por estos preclaros hombres que se esforzaban para dar unidad a sus países, fortalecer la educación y fomentar la comprensión sobre la importancia de la ciencia. En nuestro continente, en los distintos países, tuvo sus tiempos de auge, sus hitos y sus instituciones específicas donde aplicarlas. Este texto, pretende explicar quienes, cuando y de qué manera tanto en Chile como en Colombia fueron articulando este entramado filosófico y cultural y qué es lo que lograron o no en estos derroteros.

ISBN: 978-956-307-088-0



9 789563 070880